



Università
Ca' Foscari
Venezia

Corso di Laurea magistrale (*ordinamento ex
D.M. 270/2004*)
in Lingue e Letterature Europee, Americane
e Postcoloniali - LLEAP

Tesi di Laurea

—
Ca' Foscari
Dorsoduro 3246
30123 Venezia

No habrá más pena ni olvido:
Peronismo entre Historia política, social y
cultural

Relatore

Prof. Luis Fernando Beneduzi

Correlatore

Prof.ssa Susanna Regazzoni

Laureando

Sandra Civiero
Matricola 823600

Anno Accademico

2012 / 2013

Es sólo en términos de negación que hemos conceptualizado la resistencia. No obstante, tal y como usted la comprende, la resistencia no es únicamente una negación: es proceso de creación. Crear y recrear, transformar la situación, participar activamente en el proceso, eso es resistir.

[Michel Foucault, 1984]

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN:.....	4
--------------------	---

CAPÍTULO 1:

EL PERONISMO Y SUS CONSTRUCCIONES CONCEPTUALES: ESTRATEGIA DE CONTRADICCIONES Y AMBIGÜEDADES

1.1 - El origen del peronismo y el primer gobierno de Perón.....	12
1.2 - La influencia de Evita en el peronismo.....	27
1.3 - El segundo gobierno de Perón y su caída.....	39
1.4 - Los principios de la ideología peronista.....	50

CAPÍTULO 2:

MICROCOSMO Y MACROCOSMO: LA DIMENSIÓN ALEGÓRICA DE *NO HABRÁ MÁS PENA NI OLVIDO*

2.1 - El peronismo sin Perón: enfrentamiento entre izquierda y derecha.....	62
2.2 - El regreso de Perón.....	79
2.3 - Una novela alegórica: la clave de lectura.....	88

CAPÍTULO 3:

EL MARCO LITERARIO-CULTURAL DE *NO HABRÁ MÁS PENA NI OLVIDO*

3.1 - El Posboom y el “Nuevo Periodismo”.....	105
3.2 - El contexto de publicación de la obra en Argentina.....	114
3.3 - El tango: espejo de la historia argentina y fundamento de la novela	
3.3.1 - Historia del Tango.....	124
3.3.2 - La dimensión identitaria y el simbolismo estructural de la novela	136

CONCLUSIONES:.....	145
--------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA:.....	152
--------------------	-----

SITIOGRAFÍA:.....	161
-------------------	-----

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo tiene como objeto de estudio *No habrá más pena ni olvido*, la segunda novela del escritor y periodista argentino Osvaldo Soriano (Mar del Plata, 6 de enero de 1943-Buenos Aires, 29 de enero de 1997).

Me propongo analizar la obra desde el punto de vista socio-político, en calidad de crítica contemporánea al peronismo, dado que los asuntos narrados por Soriano representan la continuación lógica del nacimiento y desarrollo del Movimiento liderado por Perón y, al mismo tiempo, determinan los presupuestos para la instauración de la sucesiva dictadura militar.

Al parecer, se trata de la narración sencilla y casi banal de una acción de guerrilla entre personajes desconocidos, por razones desconocidas, en un lugar sin una efectiva relevancia. Sin embargo, el sentido alegórico que la novela tiene y se propone comunicar, funcionando como una denuncia contra el régimen peronista, le confiere una importancia políticamente incómoda. Exactamente por la naturaleza del tema enfrentado en sus páginas, ningún editor quería tratarla y el autor no logró publicarla antes de 1978 (cuando aparecieron varias ediciones en seis idiomas diferentes), y tuvo que esperar hasta 1983 para que pudiera ser leída en su país de origen también. Eso a causa de la censura impuesta durante la dictadura militar que sufrió la República de Argentina desde 1976, hasta 1983¹. Sin embargo, la obra fue escrita en 1974, cuando Soriano aún estaba en Argentina y todavía no se había ido a Bélgica², como muchos piensan. Lo declara él mismo varias veces, por ejemplo, en una entrevista concedida a Daniel García Molt, en 1987:

Escribí *No habrá más pena ni olvido* en 1974. Y la escribí acá, aunque muchos creen que fue durante el exilio. [...] Yo estaba muy sensibilizado por lo que ocurría en el país. [...] Todo esto, que tiene explicaciones políticas, a mí me parecía poéticamente siniestro. Y me pareció un material interesante para trabajar.³

-
- 1 El último de los generales que tomaron el poder durante la dictadura fue Reynaldo Bignone (ex comandante adjunto de un centro de detención clandestino cerca de Buenos Aires), que por la oposición cada vez más presionada, incluso en el ámbito internacional, se vio obligado en diciembre de 1983 a convocar las elecciones libres, de donde salió victorioso el radical Raúl Alfonsín, que puso fin al régimen.
 - 2 Después de haber sido víctima de la censura en el periódico izquierdista *La Opinión* para el que escribía, al principio de la Dictadura Militar (en 1976) se fue en exilio voluntario a Bélgica, hasta 1984.
 - 3 García Molt, Daniel, "Entrevista" [1987], publicada en Soriano, Osvaldo, *No habrá más pena ni olvido*, Buenos Aires, Editorial Seix Barral, 2003, p. 134.

Repasando sumariamente la historia del régimen populista argentino, recordamos que el Peronismo nació oficialmente en 1946 de elecciones regulares, gracias a las fuertes personalidades carismáticas del General Juan Domingo Perón y de su pareja Eva Duarte. Los dos supieron dialogar y seducir a las masas, prometiendo la restitución de su identidad nacional eterna, cuando la precoz llegada de la modernización acababa de atropellar y fragmentar la población, dejándola víctima de la inseguridad y del extravío.

Según afirma Zanatta⁴, con el término “populismo” se hace referencia a la evocación de una idea de comunidad, donde - por lo menos teóricamente - se quita cualquiera posibilidad de individualismo, a través de una propaganda de regeneración nacional dirigida a la entera población y fundada en el hecho de restituir al pueblo sus antiguas importancia y soberanía, actualizando los valores de un pasado fuertemente idealizado, donde una perfecta situación de armonía y equidad social eliminan toda necesidad de ejercicio de la política: la búsqueda de democracia se desarrolla precisamente por medio de la transposición ideológica del antiguo imaginario social, para resolver el estado de crisis determinado por la transición hacia la modernización.

Por lo tanto, dado que se trató de un modelo político populista, el Movimiento Peronista incorporaba tanto las ideas del nacionalismo como del socialismo, coordinadas por una matriz religiosa que reivindicaba la gran importancia de los orígenes. Las dos podrían parecer ideologías opuestas y en contradicción, por ser la primera de derecha y la segunda de izquierda, pero es fundamental tener en cuenta que, por lo menos al principio, la distancia entre las dos facciones no estaba clara y tampoco tenía importancia, ya que el único objetivo del primer gobierno de Perón era la armonía del entero órgano nacional (¡o por lo menos conquistar al pueblo!). Sin embargo, por su actitud, se suele identificar al General mismo con la parte más conservadora (pero al mismo tiempo modernizadora), en favor de la industria, es decir la de derecha, y a Evita con la de izquierda.

Después de la muerte de su esposa y la evidencia de que el Estado ya no podía continuar con su política económica de prosperidad, a causa del diferente contexto mundial, el régimen tuvo que desplazarse notablemente hacia un nuevo conservadurismo económico e industrial. Ésta fue la principal causa del golpe de Estado de 1955, promovido por la unión de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia, que lo obligó al exilio forzado hasta 1973, cuando Perón regresó a Argentina y ganó las elecciones, pero sin poder enfrentar la crisis política y económica de

4 Zanatta, Loris, *Il Populismo*, Roma, Carrocci Editore, 2013, p. 17.

aquellos años. Por consiguiente, decidió alinearse aún más desde el punto de vista ideológico y estratégico con la facción de derecha, y reprimir a la izquierda dentro de su propio partido, con excepcional referencia a la organización de los Montoneros y de la Juventud Peronista.

Soriano perteneció a una generación de escritores comprometidos no sólo a nivel estilístico-literario, sino incluso empeñados en representar la imagen de la realidad nacional argentina, sobre todo a través de la metáfora del fracaso histórico e ideológico, experimentado en primera persona por esos mismos autores. Se trata de una literatura posmoderna, ideológicamente continuadora de la producción de la Generación de 1955, con la cual se identifica el deseo de reacción contra la cultura académica tradicional y conservadora, en favor de una escritura experimental. Según Roger Pla⁵, el rasgo fundamental de esa literatura reaccionaria se debe localizar en la actitud crítica y de rechazo, y Luis Gregorich⁶ añade que la caída del peronismo tuvo como consecuencia la preferencia del realismo respecto a la forma, sobre todo gracias al progresivo influjo de la cultura de masas y de sus medios de difusión. En 1955, los golpistas impusieron a la nación un gobierno auto-nombrado “Revolución Libertadora”, proscribiendo completamente al peronismo en todas sus formas, así que el pueblo empezó a organizarse en asociaciones de resistencia clandestina, para no tener que renunciar a su propia identidad y para favorecer el deseado regreso de su líder: es precisamente en el contexto de ese golpe de Estado que se coloca el fenómeno de la “resistencia peronista”, alcanzando sucesivamente la restauración oligárquico-liberal empezada por Frondizi.

La Generación de 1955 se impuso (hasta el golpe militar de 1976) como guía para las generaciones sucesivas, en el nombre de la innovación, teniendo la filosofía de Sartre⁷ como punto de partida y poniendo como base la tradición política argentina, hacia una tendencia realista.

Luego, como Soriano necesitaba pintar una época de su país, cuando ya no había fe en el progreso, ni siquiera en la narrativa, intentó y logró hacerlo, describiendo la realidad nacional a través de una realidad periférica (en este caso un pequeño pueblo imaginario de Colonia Vela), que paralelamente la representa. De hecho, en una estructura metafórica, la novela cuenta una violenta lucha interna que verdaderamente ocurrió en el país y que por lo tanto es

5 Pla, Roger, *Capítulo. La historia de la literatura argentina. Los contemporáneos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 59.

6 Gregorich, Luis, “La generación del ’55: los narradores”, en AA. VV., *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, p. 1953.

7 Jean-Paul Sartre (1905-1980) fue un filósofo, escritor, activista político y crítico literario francés, exponente del existencialismo y del marxismo humanista.

digna de mención. Se trata del enfrentamiento ideológico y físico que hubo entre peronistas de izquierda, relacionados con la Juventud Peronista (JP) y peronistas de derecha, ligados a López Rega, “el Brujo”.

En ocasión de la presentación de la película de 1983, con la que Héctor Olivera llevó esta obra al cine, Soriano mismo declaró:

Yo contaba mi historia de ficción al mismo tiempo que ocurría la real. Traté de reducir a un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires lo que en aquel momento sucedía en los grandes centros de poder del país. El fenómeno era muy extraño, la derecha del peronismo trataba de descalificar a los dirigentes progresistas del partido, acusándolos de infiltrados, de no ser peronistas. Al agravio le sucedía la violencia.⁸

Por lo tanto, reduciendo aparentemente la importancia del asunto, el autor le confirió una caracterización hasta grotesca. Además, logró subrayar la ironía por el hecho de que las dos facciones, diversas y extremas, se conocen mutuamente a un nivel casi familiar y luchan entre sí bajo el lema común de “¡Perón o muerte!”.

Sobre el específico termino “infiltrado”, en una entrevista publicada por la revista “Crisis”, el autor declaró (1988):

En una ciudad como Buenos Aires eso circula de una determinada manera, se procesa, pero a mí me interesaba analizar ese mensaje cuando llegaba a un lugar donde eso no podía decirse, una ciudad pequeña, donde las relaciones entre las personas son más transparentes. Por eso imaginé Colonia Vela. Me impresionaba la operación que se hacía de "desbautizar" peronistas de toda la vida y "bautizar" a los nuevos peronistas.⁹

Esto es exactamente el escenario de la novela: argentinos que matan a argentinos, en el nombre de un mismo ideal, evidentemente malinterpretado a causa del absoluto dogmatismo imperante y de la ambigüedad doctrinaria.

El delegado municipal Ignacio Fuentes se descubre acusado de infiltrado, sin ninguna razón aparente (y que tampoco existe), pero a lo largo de la novela, sigue declarándose fiel a

8 Ares, Carlos, *Osvaldo Soriano previene sobre las “lecturas fáciles” de su obra*, en «El País», Buenos Aires, 22 de agosto de 1986, reproducido en: http://elpais.com/diario/1986/08/22/radiotv/525045603_850215.html

9 Speranza, Graciela y Jarkowski, Anibal, *Ficción y realidad política*, en «Crisis», número 62, julio, 1988, p. 36, reproducido en Speranza, Graciela, *Primera Persona. Conversaciones con quince narradores argentinos*, Buenos Aires, Ed. Norma, 1995.

los principios peronistas y actuando coherentemente con sus ideales, aunque en un sentido que sus dirigentes no comparten. De hecho, esta injusta acusación (tan ficticia cuanto verosímil) se revela ser el simple pretexto para analizar la situación del partido, donde ambas facciones aspiraban a ser la verdadera representante de la ideología peronista.

El ayuntamiento de Colonia Vela sufre una especie de revolución y Fuentes la parangona al golpe de Estado que sufrió el mismo Perón, ya que desde su personal punto de vista los dos están unidos por la misma ideología y por el mismo destino, a pesar de que se le acusa de comunista. En efecto, la interpretación maniquea en la novela se anula totalmente: no queda ninguna distinción entre “buenos y malos”, sino que sólo hay perspectivas diferentes, dependientes de la crisis social. Además, el autor hace hincapié sobre la participación de la policía en la represión armada, evidenciando la directa implicación del Gobierno.

Con el intento de enfatizar y al mismo tiempo balancear lo negativo y cruento de la guerrilla civil, Soriano utiliza el contrapunto del humor negro, logrando destacar el dolor típico de la condición humana, que se compone al mismo tiempo del elemento trágico y cómico. Sin embargo, la humanidad de los actores se presenta como un componente fundamental de la obra y se manifiesta a través de dos elementos más: los lectores podemos percibir fácilmente la soledad y la nostalgia como los sentimientos de fondo de *No habrá más pena ni olvido*. En efecto, el protagonista está solo, aislado y ya no forma parte de una sociedad homogénea, no pertenece a una unidad/comunidad. Soriano, en la misma entrevista de 1988, afirmó que la soledad es una constante de su obra (y probablemente de su vida) y que el dramatismo aumenta la tragicidad en los personajes solos, por no tener a quien acudir y no poder compartir el dolor de la vida. Naturalmente esta condición de inevitable infelicidad genera un sentimiento de fuerte nostalgia hacia un pasado que no puede volver, condenando el indigno presente a seguir en su estado de fracaso.

La misma nostalgia recuerda típicamente las características del tango argentino, que con su ritmo y su contrapunto acompaña en forma dialógica la acción cruel, pero lineal, de una lucha armada. La referencia no es casual, ya que, como pone de relieve Regazzoni¹⁰, el título de la novela ha sido tomado de un tango de Carlos Gardel y Alfredo Le Pera, *Mi Buenos Aires querido*: “Mi Buenos Aires querido/cuando yo te vuelva a ver/no habrá más pena ni olvido”. Sin embargo, el autor elige evidenciar otra característica del ser humano, es decir, su optimismo de fondo. Esto sobresale claramente al final de la obra, cuando a pesar de todo el

10 Regazzoni, Susanna, *Osvaldo Soriano: la nostalgia dell'avventura*, Roma, Bulzoni Editore, 1996.

horror, de todas las muertes, se piensa en esos acontecimientos como en algo que permanecerá en la memoria, en función de un porvenir mejor. Pero esta clave de lectura casi resulta predecible ya a partir del título, donde de inmediato se muestra una esperanza en un futuro determinado por cambios positivos.

A través del género tragicomedia, el autor subraya el dolor y el sufrimiento causados por este trozo de historia política argentina, que, a pesar de ser doloroso, no puede ser borrado de la memoria: la Historia tiene que enseñar algo, para que no se repitan los mismos errores y Soriano con un paralelismo entre la doble naturaleza del tango y del peronismo, en un imaginario que se puede definir "romántico", desea a su nación la seguridad de que “no habrá más pena ni olvido”.

Con este trabajo intento analizar los aspectos y los significados más profundos de la obra. Quiero indicar una clave de lectura que respete y subraye las que han sido (y siguen siendo) la Historia del país y su percepción, sobre todo en relación a la identidad cultural de Argentina. De hecho, el peronismo, desde su nacimiento hasta la fecha, ha influenciado y determinado tanto los acontecimientos históricos nacionales, cuanto la misma idea de pertenencia social. Por lo tanto, partiendo de esta premisa, considero muy interesante indagar, con el auxilio de la literatura, la dimensión política de Argentina entre los años 40 y 80.

Para poder alcanzar mi objetivo, creo que en primer lugar es fundamental tener claro cuáles fueron los hechos y los procesos que definieron las bases para el regreso del General Juan Domingo Perón: sin duda, no se puede aspirar a entender el significado de la lucha interna al peronismo de los años 70, si antes no se sabe cómo el peronismo nació y cuáles fueron sus evoluciones. Entonces, en el primer capítulo de mi trabajo voy a ocuparme exactamente de eso, intentando explicar las diferencias entre el gobierno populista inicial de Perón (tan peculiar y tan diferente con respecto a sus otras formas en América Latina) y su segunda presidencia más derechista. La finalidad es la de destacar las estrategias políticas nacionales y exteriores, los medios y los recursos utilizados por el Gobierno para ganar la incondicional confianza del pueblo y el impacto que todo eso tuvo sobre la cultura social. Además es necesario notar como el equipo del General, es decir, sus colaboradores íntimos favorecieron y determinaron el desarrollarse de los acontecimientos de esa época y, por supuesto, de las siguientes. Queda evidente que se trata de algo imprescindible para la comprensión de los asuntos que Soriano utiliza como referencia implícita en *No habrá más pena ni olvido*. No quiero limitarme a relatar la percepción popular que este fenómeno populista produjo, sino

que intentaré mostrar “la otra cara del peronismo”.

Por otro lado, el segundo capítulo va a tener una huella más literaria y tratará en manera específica de la novela protagonista de esta tesis. El objetivo es el de presentar una clave de lectura para la interpretación alegórica de *No habrá más pena ni olvido*, analizando los hechos relatados por el autor como una dura crítica hacia la política y la sociedad argentinas del inicio de los años 70.

Mis reflexiones parten de la obra editada por Paola Lanaro¹¹ *Microstoria. A venticinque anni da “L’eredità immateriale”*, donde se han recogido varias intervenciones de algunos ex estudiantes de Giovanni Levi¹² sobre el tema de la comparación entre historia e Historia. A través de la presentación del paralelismo que el autor construye sobre la relación de macrocosmo (dimensión histórica nacional) y microcosmo (dimensión ficticia y circunscripta a un pueblo periférico), se logrará analizar el nuevo contexto político y social y la tremenda guerra civil que se desarrolló dentro del mismo partido peronista, para poder interpretar el mensaje de Soriano.

El tercer y último capítulo entonces presentará un análisis de tipo más cultural: empezando por la definición del marco literario “posmoderno” en el cual la obra fue escrita, se presentará el nuevo contexto socio-cultural contemporáneo a la publicación de la obra en Argentina, casi diez años después, mostrando las consecuencias de la tremenda década que la nación sufrió entretanto. De hecho, la dictadura militar acababa de concluirse, dejando un país devastado en los ámbitos político, económico, internacional, pero sobre todo humano, a causa del exterminio de 30.000 personas, en la mayoría jóvenes (es decir que casi desapareció una entera generación). Como la novela narra exactamente del periodo antes de la Guerra Sucia, cuando ya ha pasado todo, se destacan los problemas que llevaron a esa época espantosa.

En efecto, es claro que, aunque el General ya no vivía, su tercera mujer y sucesora Isabelita primero, y los varios regímenes militares después, continuaron con su obra de censura y

11 Lanaro, Paola (a cura di), *Microstoria. A venticinque anni da “L’eredità immateriale”*, Milano, Franco Angeli Editore, 2011.

12 Giovanni Levi (1939-) es un histórico italiano muy importante por haber creado, junto a Carlo Ginzburg, la que se conoce como micro-historia, ramo de la Historia Social. El concepto se basa en la reducción de escala, es decir, del ámbito de observación de un fenómeno estudiado para alcanzar ampliar su interpretación general, incluyendo aspectos antes no tomados en consideración; además estudia la relación entre las dimensiones micro y macro de la historia, para obtener una reconstrucción más precisa de los hechos históricos.

La obra más relevante de Levi es *La herencia inmaterial* (*L’eredità immateriale*, 1985) y su materia de especialización han sido los sistemas económicos y las redes sociales; mientras que Ginzburg con su *El queso y los gusanos* (*Il formaggio e i vermi*, 1976) se ha ido concentrando en los aspectos antropológicos y culturales.

persecución, en una política de total represión de la oposición, ampliando cada vez más la envergadura de las disposiciones.

Finalmente, me dedicaré a un análisis de otros tipos de paralelismos, como por ejemplo, la correspondencia a la cual Soriano alude entre la estructura musical del tango y la estructura política, organizativa e histórica que el peronismo siempre tuvo; la bipartición propia del partido, relacionada a la doble naturaleza tragicómica del grotesco; y además, el juego de fraseos y dialogismos que se establecieron entre el Estado y la población, igual que entre el Gobierno y la clase dirigente, en un frágil sistema de equilibrios; pero incluso el artificio construido por Soriano en el ámbito de la percepción de su obra, en un sentido de interpretación y esperada adhesión.

Entonces, política, tango y texto tienen el mismo contrapunto dialógico, fundiéndose en un imprescindible elemento de identidad cultural argentina y partiendo de esta consideración de la profesora Susana Regazzoni¹³, quiero explicar cómo la Historia y la cultura argentina han procedido juntas y indivisibles, plenamente ensimismadas en el imaginario social. De hecho, la historia del tango se ha desarrollado paralelamente a la historia del país, ambas marcando los momentos de mayor esplendor y los de muy conocidas dificultades. El tango vive, y siempre ha vivido, profundamente insertado en la cultura y en la vida cotidiana de los argentinos, en una rara y natural relación de mutua aportación y representación. Se queda al nivel superior con respecto a la pertenencia social o política y, al contrario, pone en común e iguala a paisanos con intereses y ideales muy diferentes.

Carlos Gardel (1890-1935), cantante, actor y compositor argentino, emblema del arte tanguero y autor del tango que ha dado el nombre a la obra de Soriano, para sus compatriotas representaba (y sigue representando) una especie de héroe nacional, un símbolo, un mito, a la par de figuras de máximo relieve como los mismos Perón y su segunda mujer Eva Duarte.

Gardel, como otros exponentes de esta arte, a lo largo de los años, se ha convertido en un valor adjunto para el concepto de argentinidad, y Soriano eligió utilizarlo como instrumento de legitimación cultural y ennoblecimiento literario.

13 Regazzoni, Susanna, Ob. Cit.

CAPÍTULO 1:

EL PERONISMO Y SUS CONSTRUCCIONES CONCEPTUALES: ESTRATEGIA DE CONTRADICCIONES Y AMBIGÜEDADES

1.1 - El origen del peronismo y el primer gobierno de Perón

En Argentina, el primer partido popular que respondió al fenómeno progresista de derivación europea fue la Unión Cívica Radical (UCR)¹⁴: esa organización política contaba personas de diferentes ideologías y su finalidad era la de moralizar la vida pública para establecer una verdadera democracia, deponiendo el tradicional poder de la oligarquía. En efecto, Argentina y Uruguay¹⁵ fueron los primeros países de América Latina en iniciar una política influenciada por las masas populares, creando una ruptura “democrático-liberal” dentro del Estado Oligárquico. Además, hay que evidenciar que el nuevo elemento protagonista de la escena nacional fue la categoría de los inmigrantes, a la cual se debe la creación de los sindicatos y por primera vez, se incluyeron en las actividades políticas a las clases medias y bajas también; de hecho, la ley electoral emitida por el presidente Roque Sáenz Peña en 1912, que inauguraba el sistema del sufragio universal masculino, permitió el cambio de clase a la guía del país. Por lo tanto, el UCR se impuso en las elecciones de 1916, derrotando al Partido Demócrata Progresista y al nuevo Partido Socialista¹⁶ y empezó así la larga época (catorce años) del gobierno radical y sus reformas sociales, como por ejemplo las

14 La Unión Radical nació como motín armado, controlado con muchas dificultades entre las calles de Buenos Aires, para reaccionar a la derrota económica, provocada por la pesada inflación que el presidente Miguel Ángel Suárez Celman (1886-1892) no logró sanar. Entonces, todos los ramos de la oposición (republicanos, católicos liberales, mitristas e independentistas etcétera) se reunieron bajo una bandera común. Sucesivamente la UCR se dividió entre la Unión Cívica Nacional, en favor de un acuerdo con el Gobierno y la Unión Cívica Radical, encabezada por Leandro Alem, sucedido después por Hipólito Yrigoyen y que no admitía compromisos.

15 José Batlle y Ordóñez, político y periodista uruguayo fue presidente de su nación desde 1903 hasta 1907 y después desde 1911 hasta 1915. Gracias a sus medidas, como por ejemplo, el sufragio universal, la laicización de la vida, la enseñanza pública, un sistema de servicios sociales extensos y eficientes fundado en una moderna legislación social, etcétera, favoreció el nacimiento y el desarrollo de un Estado institucionalizado que pudo alcanzar naturalmente una precoz dimensión política democrática, sin necesitar una radical revolución.

16 El Partido Socialista fue fundado en 1906 por Juan B. Justo, el cual, interpretando las teorías marxistas en favor del comercio libre, compitió con la UCR para el apoyo de las clases populares y de los inmigrantes.

medidas en relación a las jubilaciones y a las universidades.

El subcontinente latinoamericano siempre ha sido considerado como el “extremo occidente” por su dependencia, sobre todo económica, de Europa y de América del Norte, pero también por el intento de duplicación de las instituciones y de los principios políticos extranjeros, sufriendo un fuerte sometimiento a la cultura europea, por los menos hasta la década de los 30. De hecho, partiendo de esta consideración no sorprende que la caída de la bolsa de Wall Street de 1929 y la consiguiente crisis económica mundial¹⁷ influyeron profundamente sobre la realidad de la República de Argentina también, contribuyendo a dar lugar a la que se conoce como “la década infame” (1930-1943), caracterizada por la corrupción política de los dirigentes conservadores pertenecientes a *La Concordancia*¹⁸. En los años 30 empezaron arraigarse pensamientos pesimistas de procedencia decadente en relación a la derrota del proceso de modernización que había iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. Esa obra de “civilización” por supuesto tenía una huella europea, pero el problema era que la antigua barbarie propia del territorio seguía marcando los varios ámbitos de la vida cotidiana.

En efecto, por la peculiar y típicamente característica conformación geográfica de Argentina, seguía persistiendo el fenómeno del “desierto”: la densidad demográfica continuaba concentrándose en los centros urbanos, con particular referencia a Buenos Aires, la capital federal de la nación, dejando vastísimas áreas del país inhabitadas.

Otro problema era la tradición del caudillismo¹⁹, es decir, la red de clientelas en que siempre había sido organizada la sociedad, basada en la fuerza, determinando así la convergencia de un grande poder político y económico en las manos de pocas, carismáticas figuras y en un sistema de intercambios de favores y de necesidad de protección: se trataba entonces de instituciones pre-políticas. Además, hay que señalar la escasa cultura democrática precedente, ya que la democracia en el territorio sudamericano nunca había sido un ideal natural y propio

17 Desde la crisis de 1929, el precio de las materias primas disminuyó progresivamente, mientras que el precio de las manufacturas aumentó, impidiendo el crecimiento de los países especializados en el sector primario-exportador, y determinando un importante aumento de poder y de riqueza en las naciones industrializadas, hasta que el mundo se ha dividido en dos tipos de países: los desarrollados y los subdesarrollados.

18 *La Concordancia*, que detuvo el poder desde 1931 hasta 1943, fue una alianza política entre el Partido Demócrata Nacional (o Partido Conservador), la Unión Cívica Radical en su ala Antipersonalista y el Partido Socialista Independiente. Los presidentes que ejercitaron el poder fueron: Agustín P. Justo, Roberto M. Ortiz y Ramón Castillo.

19 El caudillismo fue un fenómeno socio-político surgido en Latino-América en el siglo XIX. Hace referencia a particulares figuras de líderes muy fuertes y carismáticos que lograban llegar al poder gracias a mecanismos informales tales como la toma violenta del poder y el reconocimiento de su autoridad y liderazgo por parte del pueblo, en cambio protección y de la garantía de resolución de problemas comunes. Los caudillos podían así ejercitar su poder expresando contemporáneamente el interés de las multitudes y sus ambiciones personales.

de esas naciones; por el contrario, fue importada de modelos extranjeros, por ejemplo, los estadounidense y europeo. Por consiguiente, había una discrepancia enorme entre democracia real y democracia imaginada (con respecto a las nuevas instituciones impuestas, a su funcionamiento, a las expectativas y a los resultados), por lo menos relativamente a la democracia representativa de tipo liberal, que se mostraba simplemente inadecuada e insuficiente, porque los procesos políticos seguían llegando de la cumbre de la pirámide social.

El proceso de modernización nacional sólo era un reflejo de lo que estaba ocurriendo en los otros países en vía de desarrollo. La urbanización y la industrialización produjeron unos notables cambios (antes la economía se basaba en el modelo primario-exportador), como por ejemplo el inmediato crecimiento económico, pero, como la mutación procedía de afuera a un país que todavía no estaba listo para sostenerla, se crearon también fenómenos problemáticos: seguramente se destacaba la cuestión social, que en gran parte dependía de la migración interna del campo a la ciudad. La enorme diferencia que se había producido entre las clases sociales (los ricos propietarios y el pueblo recientemente urbanizado y aún atrasado) y el conflicto entre capital y trabajo, de la política oligárquica llevaron a la política de masas. Sin embargo, no fue un cambio simple y lineal, sino que dejó una nueva sociedad de masas totalmente fuera de control.

Incluso en el ámbito religioso hubo un importante desorden: se pasó de la tradicional dependencia política de la Iglesia Católica a la emancipación determinada por la separación entre las esferas espiritual y temporal.

Entonces, los argentinos se encontraron pobres, “esclavos” de nuevas trampas políticas, económicas y sociales y en el pleno de un alboroto religioso.

Es precisamente en este contexto que el populismo argentino (caso emblemático entre los de América Latina) encontró un terreno muy fértil, como reacción a las impresionantes mutaciones que la nación tuvo que enfrentar.

Probablemente, lo que llamamos “populismo” sólo es el proceso argentino (y sudamericano en general) para alcanzar el ideal democrático de justicia social y para dotar al pueblo de una nueva y simbólica dignidad social. La política de Perón de hecho procedía directamente del reformismo yrigoyenista, pero con una nueva personal interpretación socio-ideológica de su radicalismo.

Cuando inició la Segunda Guerra Mundial en 1939, el presidente civil Roberto Ortíz (nombrado un año antes) sostuvo la neutralidad argentina, aunque una fuerte parte de la oposición relacionada a las Fuerzas Armadas se mostraba filo-alemana. Después de su muerte le sucedió Ramón Castillo, miembro del partido conservador. Él intentó obtener la confianza y el aprecio de los militares nacionalistas haciendo fracasar la Conferencia de Río de Janeiro (1942), convocada por los Estados Unidos para que todas las naciones sudamericanas quitaran sus relaciones diplomáticas con el Eje (Italia, Alemania y Japón).

Un grupo de oficiales de ideología nacionalista el día 10 de marzo de 1943 creó en Mendoza la organización GOU (Grupo de Oficiales Unidos) con la finalidad de mantener la neutralidad del país a lo largo del conflicto mundial y además para impedir que el movimiento obrero se pasase a la izquierda. Como en breve tiempo las adhesiones al proyecto incluyeron exponentes de varios partidos, se decidió no darle una huella política, sino individualizar su fin principal en la restauración moral del ejército. El GOU realizó la revolución a través de un golpe de Estado contra el presidente Castillo el 4 de junio de 1943, con consiguiente instauración de un régimen militar. Esta fecha es muy importante desde el punto de vista de la historia presidencial argentina incluso porque, por primera vez, entró en escena, aunque en tercera línea, el Coronel Juan Domingo Perón.

Él compartía con el grupo los principios del nacionalismo y de la cultura religiosa tradicional, la idea de la necesidad de la industrialización para llegar a la plena emancipación nacional y la estima hacia las estructuras institucionales de nazismo y fascismo (por lo menos en el sentido de la organización militar, uniforme y eficaz). Después de unos días del gobierno provisorio del General Arturo Rawson, la presidencia pasó a Pedro Pablo Ramírez, otro militar. En esa época, unos gremios en mayoría socialistas y revolucionarios, encabezados por Ángel Borlenghi (perteneciente al primer tipo), decidieron establecer una alianza sindical-militar con unos jóvenes militares que se demostraban solidarios con las protestas de los trabajadores. Se trataba exactamente de Juan Domingo Perón y de Domingo Mercante.

El Coronel Perón participó al Gobierno con un encargo en el Departamento Nacional del Trabajo que aún no tenía poder efectivo, pero cuando Farrell obtuvo la presidencia²⁰, Perón llegó a ser vicepresidente de la nación y Ministro de Guerra, y además alcanzó elevar su departamento a Secretaría de Estado, convirtiéndose en Secretario de Trabajo y Previsión Social (según su misma solicitud), después de haber logrado anular la amenaza de dos

²⁰ Ramírez fue depuesto el 24 de febrero de 1944 como consecuencia de su decisión tomada un mes antes de romper las relaciones diplomática de Argentina con Alemania y Japón, hecho que no le gustó al GOU.

huelgas, ya convocadas por los sindicatos.

Considero muy relevante mencionar esos acontecimientos porque es exactamente allí que empezó la época de política social peronista, que tendría un lugar fundamental sobre todo en el primer Plan Quinquenal. La alianza militar-sindical (Borlenghi-Perón) gracias a su conquistas laborales, fue ganando un creciente apoyo popular pero, por otro lado, empezó a formarse una oposición compuesta por grupos militares, estudiantiles y de tradición patronales, apoyada por la embajada estadounidense y por las clases media y alta.

Ese enfrentamiento se transformaría precisamente en la futura lucha entre peronismo y antiperonismo.

El proyecto de Perón era el de conceder completa autonomía a los gremios e insertarlos en una estructura corporativa general. Confiriendo la independencia a los sindicatos, se les quitó el vínculo con los partidos tradicionales (comunista y socialista) y la única posibilidad que tenían resultó ser el sucesivo confluir en el peronismo. De tal manera, a través de una acción promovida con el declarado objetivo de “liberar” a los trabajadores, en realidad el Coronel logró asegurarse su futuro apoyo.

Progresivamente Perón mostró grande habilidad también en el conseguimiento del control de la CGT, la central obrera argentina (1968-1973), haciendo presión sobre los obreros y los ex campesinos de los territorios interiores, que los partidos izquierdistas no consideraban. Convirtió en efectivas las reformas de Yrigoyen (1922) olvidadas por sus sucesores, además de otras novedades como, por ejemplo, la obligación de la extraordinaria de Navidad, vacaciones pagadas, la retribución durante la enfermedad (hasta seis meses), la liquidación, la subida de los salarios, la creación de los Tribunales de Trabajo, con toda una serie de leyes para la prevención de los incidentes en el horario laboral y el Estatuto del Peón de Campo²¹, según la actitud típica de los gobiernos populistas de la época. Además, instituyó sedes separadas de su Secretaría en todas las provincias, para poder controlar indirectamente las varias realidades locales.

Entonces, Perón quiso dotar la Revolución del 4 junio de un contenido social conforme a las enseñanzas sociales de la Iglesia Católica e inspirándose en el sistema corporativo fascista.

Mientras tanto, la situación general seguía dominada por la Segunda Guerra Mundial y la política nacional argentina usaba los acontecimientos extranjeros, superpuestos a los internos, para confundir y manipular al pueblo, influyendo en los resultados de la lucha para el poder.

21 Medida contra la explotación de los campesinos: un decreto de 1815 había establecido que todos los peones rurales tenían que trabajar para un dueño.

No obstante la admiración que el Coronel sentía hacia los ejércitos del Eje, el 27 de marzo de 1945, cuando ya habían sido establecidas las suertes de la Guerra, obtuvo la participación a la Conferencia de Chapultepec²² y el país renunció a su neutralidad para ingresar en guerra al lado de los Aliados. La decisión tomada por el Ministro de Guerra desencadenó el odio y las protestas de los neutralistas, pero permitió incluso la posibilidad de adherir a la Conferencia de San Francisco²³ y Argentina pudo contar con todos los beneficios internacionales, sin riesgos.

El año 1945 llevó la esperanza de una general normalización tan en la política internacional como en la nacional: el presidente Farrell anunció la ruptura del estado de asedio (empezado en 1941) y la convocatoria de las elecciones presidenciales, rehabilitando todos los partidos, incluso el comunista.

La estrategia de Perón para acumular poder se fundaba sobre el tradicional principio de las clientelas y del intercambio de favores, o sea del caudillismo: se concedían beneficios mayores a los gremios que apoyaban el régimen militar, mientras que se les quitaban personalidades jurídicas a los sindicatos que se le oponían. Ese fórmula ganadora fue aplicada también para manipular a otras fuerzas determinantes, como la Iglesia, el Ejército y los partidos políticos. Sostenido por el nuevo presidente estadounidense Harry Truman, el nuevo gobierno contaba con una mezcla de elementos conservadores, izquierdistas y liberales.

Sin embargo, la situación política era muy agitada, en un continuo flujo de tensiones entre las facciones. A pesar de las decisiones militares que tomó Perón, es decir, el alineamiento con los Aliados, la rama de las Fuerzas Armadas que se le oponía²⁴, lo acusó de identificarse demasiado con los Gobiernos del Eje. Entonces, utilizando eso pretexto como palanca, en la noche del 8 de octubre de 1945, en ocasión del golpe de Estado encabezado por el General Ávalos, obligaron a Farrell que le quitara todos sus encargos, desplazándolo definitivamente e incluso que lo encarcelara en la Isla Martín García²⁵.

De inmediato la CGT, temiendo que se le quitaran todos los beneficios sociales precedentemente concedidos, organizó una huelga general para el 18 de octubre, pero sin

22 La Conferencia de Chapultepec fue un congreso interamericano empezado en marzo de 1945 en México. El fin era lo de establecer las condiciones requeridas para obtener las ayudas en el posguerra: pertenecer a la coalición contra el Eje.

23 La Conferencia de San Francisco del 26 de junio de 1945 determinó la formación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

24 Se trataba de una ala del ejército que formaba parte de la organización que se oponía a la alianza sindical-militar, en el enfrentamiento llamado “la alpagatas contra los libros”.

25 La Isla Martín García es un enclave de la República de Argentina situada en aguas uruguayas del Río de la Plata.

hacer ninguna referencia a Perón. Sin embargo, el día antes de la fecha decidida, miles de obreros, los descamisados, marcharon por Buenos Aires, pidiendo que Perón fuera liberado, bajo el grito “¡La vida por Perón!”. Se cumplió con la voluntad del pueblo: la noche siguiente el caudillo tendría un discurso para su gente que ya lo idolatraba en Plaza de Mayo, desde el balcón de la Casa Rosada, al lado del presidente Farrell.

Perón habría podido estallar una revolución general, pero no lo hizo. Él no era un revolucionario en el sentido propio de la palabra; sus ambiciones eran mucho más grandes que el apoyo de una plaza llena de sus seguidores. En el discurso anunció finalmente su candidatura política y se encomendó al éxito de las libres elecciones, para crear un nuevo gobierno, formado exclusivamente por sus partidarios. Su destino ya estaba escrito y el pueblo quería que se cumpliera; la oposición dentro del ejército que lo había condenado al encarcelamiento tuvo que revalorizar sus ideas, dado que estaba muy evidente que la escapada de Perón hacia la presidencia ya no se podía frenar. Aquel día, el 17 de octubre de 1945, empezó una nueva época de la Historia argentina.

Como prometido, dejó todos sus encargos militares y gubernativos, para dedicarse completamente a su candidatura para las elecciones presidenciales de febrero de 1946. El resultado más importante que obtuvo fue seguramente el apoyo de la entera clase dirigente de la CGT: antes del 17 octubre, solamente una parte de los dirigentes lo sostenía en su obra de la Secretaría del Trabajo (la huelga general organizada para el día siguiente sólo servía para defender los derechos sociales de los trabajadores, y no a Perón), mientras que después la CTG se dio cuenta que su única posibilidad era hacer coalición con la parte más fuerte, es decir la del caudillo. El término “caudillo” nunca podría ser más apropiado, ya que el proyecto de Perón era exactamente lo de crear un nuevo sindicato apolítico, donde él mismo y sus jefes dirigentes lograrían perpetuar la tradición del clientelismo y que, por la ausencia de influencia política, podría fácilmente caer en la órbita peronista. De esa manera, la oposición comunista y socialista quedaban afuera de la lucha para el control total y los dirigentes de los gremios sólo podían apoyar a Perón para no perder sus antiguos privilegios y beneficios.

La novedad fue representada el 24 de octubre de 1945 por la formación del innovador Partido Laborista, de huella reformista y que, por su declarado fin de oponerse al poder de la oligarquía (que con su egoísmo y su avidez obstaculizaba el bienestar de la clase obrera), llegó a ser la expresión política de la totalidad de los sindicatos argentinos, llegando a la casi total identificación entre CGT y pueblo.

Simplificando, las elecciones de 1946 se reducían al estar en favor o contra Perón.

En el ámbito internacional, la máxima potencia, la estadounidense, creía hallar un aliado en la Argentina peronista, y, por lo tanto, quitó su apoyo a la oposición del Partido Democrático, para dárselo al Coronel.

La formación militar de Perón siempre tuvo una importancia fundamental en su política y la base de su estrategia fue establecer una serie de alianzas, como la coalición entre Ejército y pueblo. El mismo simbolismo ostentado por su persona revelaba esta intención: por ejemplo, cuando tenía discursos para sus seguidores, lo hacía en camisa, la uniforme del trabajador, el descamisado precisamente. El objetivo claramente era el de crear un paralelismo, una semejanza, una relación entre él, exponente gubernativo de procedencia militar y los obreros, para tratar de acercar y juntar (por lo menos a un nivel teórico y simbólico) a las dos clases. Además, como en la historia siempre ha sido natural el alineamiento entre Iglesia Católica y Fuerzas Armadas, ambas facciones conservadoras, la nueva coalición propuesta por Perón, fue presentada como un “movimiento unionista cristiano”, fiel a los principios de la doctrina social de la Iglesia y a la estructura del corporativismo, ya publicitada en la época del GOU. Esta estrategia tuvo una doble valencia: si por un lado reforzaba la convicción del pueblo, históricamente ligado en profundidad a la religión, por otro se aseguraba el apoyo de la institución católica, que en cualquier caso temía al Partido Democrático, por tener adentro componentes comunistas, socialistas y liberales que promovían la laicización y por lo tanto muy peligrosos²⁶.

Entonces, las fuerzas partidarias que entraron a formar la coalición peronista fueron el Partido Laborista, una rama disidente de la UCR, la UCR-JR (Unión Cívica Radical – Junta Renovadora, que veía en Perón el posible e ideal continuador de la política yrigoyenista) y el Partido Independiente (o Centros Cívicos Independientes, conservadores y de extrema derecha), todos bajo de la protección del Ejército y de la Iglesia, y con el apoyo de la CGT.

El ex embajador de Washington, Spruille Braden (1894-1978), publicó en favor del Partido Democrático una investigación que documentaba las relaciones entre Perón y los Estados miembros del Eje, para desacreditar al Coronel, que nunca había escondido su admiración

26 El Venerable Episcopado Argentino dispone que la Iglesia argentina no participa a la vida política, ni puede afiliarse a ningún partido, sino que defiende los derechos y los principios del Catolicismo, la religión oficial del Estado. Por lo tanto, afirma que si los partidos quieren su apoyo, tienen que empeñarse, con palabras y sobre todo hechos, para respetar lo que la Iglesia pide. *Curia Eclesiástica de Paraná*, n° 975, v. 25/I/46, reproducido en Benedini, Federico Giuseppe, *Il peronismo. La democrazia totalitaria in Argentina*, Roma, Editori Riuniti University Press, 2010, pp. 103, 104.

(Es importante subrayar que para llegar a ser considerado un “perfecto soldado cristiano”, Perón tuvo que casarse con Evita, con la cual ya vivía en pareja)

hacia el fascismo. El caudillo entonces, acusó a los Estados Unidos de directa injerencia en la política de un estado soberano como Argentina y además tachó a los democráticos de meros instrumentos del capitalismo norteamericano. Fue inventado un lema de género maniqueo: “¡O Braden o Perón!” para aumentar el sentimiento nacionalista en los argentinos, contra el influjo de la política extranjera y sobre todo estadounidense, eliminando de la escena los últimos rivales también.

Este episodio puede dotarse de un sentido muy caracterizador por la sucesiva estrategia peronista, dado que uno de los tres pilares fundamentales del régimen sería el de la soberanía política, una línea de pensamiento claramente anticipada en esa ocasión.

En las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946, los militares se impusieron como garantes de la regularidad constitucional y a través del sufragio universal masculino ganó en casi todas las provincias el peronismo²⁷. Por primera vez los votos de los electores se dividieron según su clase de pertenencia, y las clases populares urbanas y rurales eligieron en masa a Perón.

El deseo del Jefe era uniformar todas las fuerzas peronistas que coexistían en su partido, llegando así a crear el PURN (Partido Único de la Revolución Nacional)²⁸, aunque durante la década peronista los partidos de la oposición siguieron existiendo y rivalizándose en las elecciones. Sin embargo, la organización creada por coordinar las varias ramas políticas en el partido, la Junta Ejecutiva Nacional, demostró no estar a la altura de la tarea y el propósito peronista fue obstaculizado sobre todo por los laboristas, que exigían ser el alma del movimiento; además, pedían que los gremios pudieran alistar nuevos afiliados: querían la posibilidad que la afiliación fuera doble, es decir, al partido y al sindicato. Eso preocupaba a la Junta Ejecutiva porque al conceder la reforma a los laboristas, el PURN se desplazaría a la izquierda. Perón entonces estableció un compromiso, tal que la carta orgánica del partido (1947) admitía la existencia de dos tipologías de unidades, las Sindicales y las Ordinarias, pero imponiendo un cambio a la presidencia de la CGT²⁹, para subrayar que la política social no sería dirigida por los gremios, sino solamente por el Gobierno. El maniqueísmo peronista ya se presentaba evidente: como el Movimiento pretendía calificarse de representante del pueblo argentino, no respetar los ordenes del Jefe significaba convertirse en “enemigos de la

27 La única excepción fue la provincia de Corrientes, a la cual enseguida le fueron impuestos dos nuevos senadores afiliados al peronismo, para que la representaran.

28 La famosa denominación de Partido Peronista sólo se adoptaría en enero de 1947.

29 Oficialmente la causa de la ruptura entre Luis F. Gay, ex presidente de la CGT y el Movimiento Peronista fue un incidente de protocolo, durante una visita de unos representantes sindicales estadounidense. En realidad, a Gay se le ordenó forzosamente de dimitirse por razones políticas.

nación”. La Junta Ejecutiva Nacional fue sustituida por el Consejo Superior, compuesto de personas directamente vinculadas a la cumbre. De hecho, el Partido Peronista, modelándose sobre el principio del corporativismo, seguía una estructura muy jerárquica y siempre proyectada hacia el jefe y por lo tanto, *ad personam*, en un sentido totalitario.

Los riesgos de divisiones y de disidencias interna eran muy reales, entonces, para evitar que el partido se hiciera añicos, se nombraron comisarios especiales de control enviados a los distritos electorales del país, posponiendo el proyecto de democratización. Lo más importante era lograr instalar una verdadera unidad y disciplina dentro de un movimiento tan heterogéneo; sin embargo, tal vez era una ambición demasiado grande y fue inevitable la sucesiva división interna en tres ramas, presentada por el presidente mismo a la Primera Asamblea Nacional Peronista (el 25 de julio de 1948): el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo (representada por los laboristas, los cuales tuvieron que renunciar a su connotación de partido)³⁰, y cada una resultaba independiente de las otras, pero las tres tenían que cooperar.

La perfecta coincidencia del Movimiento Peronista y del movimiento de los obreros produjo una especie de sindicalismo de estado, aunque se lo negaba oficialmente. La organización parecía de tipo militar y contaba con una serie de comandancias jerarquizadas, sobre la cual el conductor máximo ejercía directamente su mando y que por su variedad de composición tenían que representar la realidad argentina en su totalidad, favoreciendo la identificación entre Gobierno y nación. Perón logró presentar sus móviles intereses políticos como voluntad de pluralismo, finalizado a un cambio hacia la democracia.

El presidente, gradualmente, cedió la entera dirección del Partido Peronista al Consejo Superior (pero siguiendo ser su líder carismático), prefiriendo consagrarse a su papel gubernamental. De hecho, Perón podía contar con un grupo de expertos colaboradores, dotados de una extraordinaria capacidad de mediación política en los diversos sectores gubernamentales³¹. De esta manera, nació una rara alianza entre sindicatos, Ejército e Iglesia,

30 El reconocimiento de la CGT como tercera componente del Partido Peronista, representó una verdadera victoria para los laboristas, alcanzando participar al poder, sin quedar totalmente absorbidos por el Gobierno. Además, la pérdida de la completa soberanía fue compensada por notables ventajas, como resultar ser la única central sindical, y siendo un órgano independiente, económicas también.

31 Se hace referencia a Domingo Mercante (1898-1976), ex miembro del GOU y Gobernador de la provincia de Buenos Aires, tenía una fuerte influencia sobre los sindicatos y que seguramente contribuyó a la movilización de las masas obrera contra los enemigos de Perón; Ángel Gabriel Borlenghi (1904-1962), sindicalista, afiliado al Partido Socialista, presidente de la CGT desde 1943 y Ministro del Interior desde 1946; Juan Atilio Bramuglia (1903-1962), Ministro de las Relaciones Exteriores y sucesivamente presidente de la Junta Nacional de Coordinación de los Partidos Políticos Revolucionarios, para mediar en las luchas entre el UCR-JR y el Partido Laborista; Miguel Miranda, un industrial emergente, nombrado presidente del

juntos a la llamada “burguesía nacional”, o sea, los industriales que pedían una política proteccionista para defender los productos argentinos de los rivales extranjeros. El éxito fue la determinación de la relación entre trabajo e industria, permitiendo el desarrollo del sistema corporativo del peronismo, aspirando a la autosuficiencia nacional y la dependencia estatal del mercado.

Sin embargo, luego, para impedir que alguien de sus hombres asumiera demasiada importancia en el Partido, y que quizás lo eclipsara, actuó varios cambios en las líneas de sus colaboradores, redistribuyendo los encargos entre personas probablemente menos expertas en esos sectores, pero seguramente sí más fieles a su autoridad y liderazgo. La importancia absoluta de la figura del caudillo, único poder real en un sistema populista casi totalitario, siempre fue un punto débil dentro del peronismo, dependiendo exclusivamente de él y sin verdaderos herederos.

De todas maneras, para demostrar que su elección a la presidencia daría lugar a una nueva época de honestidad en la política, quiso documentar la transparencia de los miembros gubernativos presentando todos sus declaraciones de renta, verificadas oficialmente por un notario y Perón mismo renunció a su retribución para dividirla entre el personal menores de la administración. El objetivo principal era respetar las reglas de la democracia, para comprobar su voluntad y su empeño frente a la constitución; es importante subrayar también como la representación parlamentare estaba compuesta en la mayoría por ex dirigentes sindicales, industriales y militares. Por supuesto, el principio de parlamentarismo sólo se encontraba respetado a un nivel teórico, por necesidad, pero resulta claro que al parlamento no se le confería su valor originario; de hecho, como el peronismo tenía una mayoría enorme, las decisiones del jefe, se convertían en leyes. La democracia orgánica y totalitaria deseada por el presidente se convirtió en una verdadera “dictadura de la mayoría”³², consecuencia de un sistema electoral democrático. Siendo el resultado de un proceso lógico lineal, no había ninguna contradicción formal y el presidente se declaraba autorizado a hacer lo que consideraba el deseo del pueblo. Sin embargo, claramente la contracción sí existía desde el punto de vista ideológico. El peronismo puede ser definido como un régimen antidemocrático en sus medios y en la ideología de su líder, pero persiguiendo fines democráticos (o por lo menos utilizando los éxitos democráticos para sus intereses políticos), poniendo los dos

Banco Central (recién nacionalizado) de la República Argentina, era un semisocialista que no compartía la idea del libre comercio.

32 Como teorizó Jean-Jacques Rousseau en su *Du contrat social*, publicado en Amsterdam en 1762.

principios en una improbable coexistencia.

A pesar de todo, Perón realmente alcanzó (y desde el principio) establecer un vínculo entre él y la nación, que ni siquiera lo juzgaba por sus acciones. El pueblo había sido convencido de la necesidad de la independencia económica, segundo pilar del régimen, porque todos los problemas de Argentina procedían de su dependencia de los capitales extranjeros, que la relegaba a una condición casi de tipo colonial. Según el proyecto peronista, socializar a las masas significaba nacionalizarlas, de acuerdo con los principios conservadores y del proteccionismo económico; si por un lado la nación se preciaba de créditos por parte de casi todos los países que participaron al Segundo Conflicto Mundial, por otro el nuevo tenor de vida de los argentinos, promovido por el régimen, creó una notable subida de los consumos, que junto a la ideal industrialización, garantizaría grandes ganancias para los industriales y completa ocupación para los obreros, es decir, la situación perfecta. De hecho, la inversión gubernamental en el sector industrial era un punto fundamental de la política peronista.

En la ecuación final Perón y su Ministro Miranda habían insertado otro elemento: el estallido del previsible conflicto mundial, entre Estados Unidos y Unión Soviética, del cual Argentina, siguiendo con su política de neutralidad, obtendría grandes ventajas económicas. Sin embargo, la Historia arruinó sus planes, dado que esa situación de altercado nunca se convirtió en conflicto armado y directo, sino que permaneció en un estado de Guerra Fría. Además, Argentina fue penalizada por la disposición estadounidense del Plan Marshall (1947-1951), pensado para ayudar a los países dañados por la Segunda Grande Guerra (y por lo tanto, para ayudar la economía mundial) con el objetivo de bloquear el avance comunista hacia Europa Occidental: la nación argentina perdió todos sus probables beneficios de una ideal y potencial explotación hacia el extranjero y, por el contrario, se le cerraron todos los mercados a los que aspiraba, anulando también el segundo supuesto en que se basaba su planificación económica. De todas maneras, la España de Franco, a causa de su régimen dictatorial, fue excluida de las ayudas estadounidenses³³ y siguió necesitando importar cereales de Argentina; entonces Perón aprovechó del contexto e intensificó las relaciones entre los dos estados, incluso subrayando y exaltando el origen común de ambas poblaciones.

Como Argentina no había una clase burguesa industrial con poder suficiente para tomar las riendas del proceso de industrialización, tuvo que hacerlo el mismo Estado, desempeñando un

33 El régimen dictatorial español de extrema derecha fue penalizado por los Estados Unidos hasta el final de los años 40. Después, los norteamericanos empezaron considerarlo más una fortaleza del anticomunismo antes de una amenaza de fascismo. Todo dependiendo de los nuevos equilibrios históricos.

nuevo papel de empresario y modificando la estructura productiva de la nación. En este sentido, una obra fundamental del Gobierno Perón fue seguramente la nacionalización de los principales servicios públicos, en continuación con la decisión del gobierno militar de declarar el gas y los recursos naturales “patrimonio inalienable de la nación argentina”: convirtió en propiedades del Estado también los teléfonos, las empresas eléctricas, los frigoríficos y los ferrocarriles, para terminar su acción con la proclamación de la independencia económica de Argentina, el 9 de julio de 1947, que tuvo un sentido sobre todo simbólico y propagandístico, por comprobar el conseguimiento de uno de los principios fundamentales del Gobierno.

El tercer y último pilar preveía el alcanzar un estado de justicia social que acabara la explotación de los trabajadores y que permitiera la redistribución equitativa de la riqueza. La política social del Gobierno Peronista, en general, consistió en el desarrollo de las reformas promovidas por el mismo Perón durante el gobierno militar, cuando aún estaba en la Secretaría del Trabajo, siempre controlando y limitando la organización del movimiento sindical. Las mejoras de la calidad de la vida y la propicia coyuntura económica permitieron una plena ocupación obrera y la consiguiente paz social.

Sin embargo, en 1949 la situación de los mercados internacionales causó una fuerte inflación y la relativa disminución de los salarios; además el muy extenso campo argentino quedaba en una condición catastrófica determinada por el desplazamiento de los recursos del sector primario al secundario, que el presidente y su Ministro Miranda seguían favoreciendo considerablemente, y por la deseada, publicitada pero nunca realizada reforma agraria³⁴.

Todo eso produjo un problema de desequilibrio entre ciudad y campo, ya que el reformismo peronista se limitó a los centros urbanos, con particular referencia a Buenos Aires. De hecho, fue la clase obrera urbana la directa beneficiaria de las acciones reformistas³⁵; exactamente en el mismo año (1949) y a causa de la crisis agrícola, en la provincia norte-occidental de

34 Desde el principio, Perón realizó una grande obra de propaganda electoral, que incluía las promesas de numerosas reformas estructurales, como por ejemplo, la reforma agraria y un utópico “regreso al campo”, claramente en contradicción con la dirección industrial del Gobierno. Por lo tanto, todos esos proyectos nunca se actuaron.

35 Perón, un año después de su elección a presidente (24 de febrero de 1947), proclamó el *Decálogo del Trabajador*, sucesivamente insertado en la Constitución de 1949. Se emplea el término “trabajador” en lugar de “hombre”, como en la Declaración Universal de Derechos Humanos, para subrayar la pertenencia a una comunidad colectiva nacional y moral, sin espacio para el egoísmo de clase. Los principios presentados son diez: el derecho de trabajar, el derecho a una retribución justa, el derecho a la capacitación, el derecho a condiciones dignas de trabajo, el derecho a la preservación de la salud, el derecho al bienestar, el derecho a la seguridad social, el derecho a la protección de su familia, el derecho al mejoramiento económico y el derecho a la defensa de los intereses profesionales.

Tucumán (área de monocultivo) se produjo la primera grande huelga contra el Gobierno Peronista, por la espantosa rebaja del precio del azúcar. Fue un acontecimiento digno de relevancia, sobre todo porque en la nueva Constitución no se mencionaba de alguna manera el derecho a la huelga: parecía que el presidente, ganando las elecciones de 1946, considerase el advenimiento de la justicia social como un hecho cumplido.

En la segunda mitad de 1949 aparecieron las primeras evidencias de la crisis. La efectiva actuación del Plan Marshall, según el proyecto, había empezado restablecer las economías de los países europeos, quitando a la República Argentina la posibilidad de ganancia sobre el mercado de la exportación de las materias primas. Mientras tanto, la industria nacional se demostró insuficiente en algunos sectores fundamentales, como el metalúrgico y siguió depender de las importaciones de combustible, agravadas por pesados derechos arancelarios. Por supuesto, no se había logrado concretizar la autonomía largamente aclamada por la propaganda peronista.

Después de la de Tucumán, se sublevaron otras grandes huelgas en el sector de la salud, en el sector de las telecomunicaciones y también los obreros de los astilleros se abstuvieron de trabajar durante setenta y dos días: no se trataba de antiperonistas, sino de trabajadores que sólo querían denunciar su descontento al Gobierno. A todo eso, también se añadió una sequía excepcional que causó unas malas cosechas, dañando aún más el sector agrícola y impidiendo las exportaciones de cereales hacia España.

En 1950 el nuevo Ministro de Asuntos Económicos, Alfredo Gómez Morales (1908-1990), para favorecer las exportaciones, decidió devaluar el peso y empezar una severa política de austeridad, anunciada en el Plan Económico de 1952. Los problemas financieros del país procedían sobre todo de los errores de gestión de la riqueza producida inicialmente: no se hicieron inversiones reproductivas, sino que se gastó el dinero (pensando que se lograría recuperarlo rápidamente) en nacionalizaciones y obras sociales. Hubo sospechas de enriquecimiento ilícito también y los funcionarios gubernativos, que podían manejar el dinero con mucha libertad, incrementaron los fenómenos de corrupción, contradiciendo los iniciales propósitos de honradez y transparencia publicitados por el Gobierno al empezar su encargo.

Una parte de las Fuerzas Armadas nunca aceptó la fórmula de la alianza entre Ejército, Iglesia y Pueblo, temiendo un peligroso desplazamiento del régimen hacia izquierda, sobre todo a causa de las obras de los gremios y de Evita. Para alcanzar el respeto gubernamental de los principios nacionalistas, esa ala disidente, encabezada por los Generales Eduardo Lonardi

y Benjamín Menéndez, pidió ayuda a la oposición peronista, tradicionalmente representada por los socialistas y los radicales. Si Lonardi creía que la revuelta necesitaría de tiempo y organización, Menéndez decidió proceder inmediatamente, el 28 de septiembre de 1951, convencido de tener un número mayor de seguidores decididos a la acción. Sin embargo, no era así y las tropas del ejército fieles al presidente lograron fácilmente reprimir el motín, y encarcelar al General. Entonces, Perón pudo proclamar el estado de guerra interna (que permanecería en vigor hasta 1955), permitiendo al Gobierno la persecución de las actividades sospechosas, sin violar ningún principio constitucional.

1.2 - La influencia de Evita en el peronismo

María Eva Duarte Ibarguren nació en Junín (o Los Toldos) el 7 de mayo de 1919.

De origen muy humilde, los primeros días de 1935, cuando sólo tenía quince años, se mudó a la Capital Federal, como muchísimas otras personas que participaron en ese fenómeno de migración interna. El desarrollo industrial tuvo como consecuencia un amplio proceso de urbanización: miles de campesinos se desplazaron del campo a las ciudades principales (Buenos Aires en particular), transformándolas gracias a la aparición de una nueva tipología de trabajadores. De hecho, ellos generalmente tenían la piel, el pelo y los ojos más morenos que los tradicionales inmigrantes europeos, a los cuales los ciudadanos estaban acostumbrados, y por lo tanto, las clases media y alta del país comenzaron a llamarles “cabecitas negras”, en un sentido racista y despectivo. Esto determinó un contexto muy importante para el peronismo, sobre todo gracias a la acción de la misma Eva Duarte, porque esas personas que se fueron empleando en el desarrollo industrial de la nación, constituirían la base social del régimen. Muy significativo en un sentido de progreso social fue sobre todo el elevado número de mujeres que llegaron con los hombres a las ciudades buscando un trabajo asalariado y que muy pronto serían representadas directamente por la Señora del presidente³⁶. Eva Duarte soñaba con llegar a ser actriz y lo intentó en Buenos Aires, pero sólo logró obtener papeles secundarios en varias compañías teatrales y películas. De todas maneras, gradualmente adquirió un cierto reconocimiento e inició a aparecer como modelo en unas revistas de espectáculo; sin embargo, el éxito más importante de su carrera fue el empleo como locutora y actriz de radio-teatro³⁷, que le permitió alcanzar las deseadas estabilidad económica y popularidad. Muñoz Azpiri, el libretista de otra obra, “Grandes mujeres de todos los tiempos”, sucesivamente le escribiría sus iniciales discursos políticos³⁸.

Eva Duarte fue una de las fundadoras de la Asociación Radical Argentina (ARA, 3 de agosto de 1943), el primer gremio de los trabajadores de la radio, y el año siguiente fue elegida presidenta del sindicato.

La mujer conoció al Coronel Juan Domingo Perón el 22 de enero de 1944, en ocasión de una

36 Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2009.

37 En 1937 participó en una radionovela transmitida por Radio Belgrano y llamada “Oro blanco”, que trataba de la vida cotidiana de los trabajadores de algodón en el Chaco.

38 Gálvez, Lucía, *Las mujeres y la patria, nuevas historias de amor de la historia argentina*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2001, p. 212.

manifestación solidaria en favor de las víctimas del terremoto de San Juan³⁹, organizada por la Secretaría de Trabajo y Previsión en el estadio Luna Park. La relación entre los dos empezó inmediatamente y Eva Duarte sostuvo la ascendente carrera del Coronel desde el principio, publicitando por radio lo que la Secretaría de Trabajo conseguía en los ámbitos social y laboral⁴⁰.

El imaginario popular tradicional le asigna también un rol de protagonista en la organización de la movilización obrera que en Plaza de Mayo, el 17 de octubre de 1945, determinó la liberación de Perón del exilio forzoso en la Isla Martín García y el inicio efectivo del peronismo. En realidad, las investigaciones de los historiadores han recientemente supuesto que la pareja del Coronel en esa circunstancia no tuvo ninguna aportación relevante⁴¹. De hecho, Eva Duarte aún no poseía una personalidad política, ni siquiera una cualquiera potencial influencia entre los sindicatos y el círculo gubernamental. Según el periodista Héctor Daniel Vargas⁴² aquel día Evita ni estaba en la Capital, sino en Junín en la casa de la madre, lejos de los acontecimientos políticos y a lo mejor llegó a Buenos Aires por la tarde. También Hugo Gambini⁴³, comparte esta idea y habría sido el mismo Perón, después de haber alejado de la escena el dirigente gremial Cipriano Reyes⁴⁴, el que contribuyó a extender el rol mítico y preponderante de la mujer, aunque las versiones sobre los verdaderos méritos de la manifestación son múltiples. Parece acertado que el autor del 17 de octubre haya sido precisamente Cipriano Reyes, como él mismo declaró varias veces⁴⁵, pero, como afirma la historiadora Lucía Gálvez⁴⁶, la autora del acontecimiento podría también haber sido una mujer desconocida a la escena pública, Isabel Ernst, la secretaria y compañera de Domingo Mercante, la cual tenía contactos con los dirigentes gremiales de la CGT.

De todas maneras, a pesar de la importancia de la veracidad histórica, resulta muy relevante la

39 Se hace referencia al desastre ocurrido por la noche del 15 de enero de 1944, que dejó el territorio en estado de profunda emergencia y que se considera el evento más destructivo que ha sufrido la República Argentina.

40 Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2009, pp. 37-44.

41 Amato, Alberto, "El misterio del 17 de octubre de 45: ¿cuál fue el papel de Evita en ese día histórico?", en el diario «El Clarín», Buenos Aires, 26 de julio de 2002.

42 Vargas, Héctor Daniel, "¿Qué hizo Evita el 17 de octubre? Un documento refuta el mito", en el suplemento Zona del diario «El Clarín», Buenos Aires, octubre, 1997.

43 Gambini, Hugo, *Historia del Peronismo: El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, 1999, p. 40.

44 Cipriano Reyes (1906-2001) fue un dirigente del sindicato de la carne y uno de los políticos argentinos fundadores del Partido Laborista, que apoyó a Perón para que fuera elegido presidente de la nación. Cuando el Coronel decidió disolver el Partido Laborista con la intención de fusionar a todos los grupos de sus seguidores en un único partido, llamado Peronista (1947), Reyes no lo aceptó y enfrentó directamente a Perón, que lo acusó de un presunto atentado a la vida de la pareja presidencial. Por consiguiente fue alejado del ámbito político, encarcelado y posiblemente torturado también.

45 Reyes, Cipriano, *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 250.

46 Gálvez, Lucía, Ob. Cit., p. 209.

dimensión simbólica que esa improbable autoría confirió a Evita, la cual salió enriquecida de una dote públicamente reconocida: se convirtió en la guía del pueblo y salvadora de la nación. Además, como subraya Zanatta⁴⁷, en cualquier caso a Evita le tocó verdaderamente un “rol principal” en el acontecimiento, por lo menos porque ha sido probado que fue precisamente su peligrosa influencia lo que espantó a la facción de las Fuerzas Armadas que se sublevó contra Perón: el *casus belli* fue un encargo burocrático-gubernamental concedido a Oscar Nicolini, hombre relacionado a la familia de Eva y recomendado por ella misma. Según los militares, la carismática personalidad de Evita ya había alcanzado un amenazante poder, capaz de crear una grieta entre el Coronel y el Ejército, determinando el estado de emergencia. Sin embargo, a pesar de todo, la victoria de Perón, representó una victoria para ella también, ya que finalmente pudo legitimar su papel político, obligando los militares hostiles a aceptarlo y además fue reconocido por los sindicalistas.

Los consejeros de Evita, figuras internas al peronismo y generalmente pertenecientes a los frentes católico y nacionalista, se empeñaron duramente para conferir a la mujer una dimensión de santidad; la sociedad argentina, en el pleno de una revolución estructural, permitió que su sexo o su origen no fuesen límites relevantes, y apelándose al imaginario religioso que dominaba la base social peronista, donde se identificaba a Perón con Dios, Evita empezó a desempeñar el papel de intermediaria entre pueblo y divinidad, convirtiéndose en el correlativo objetivo de la Virgen María, con el riesgo de que esa excesiva veneración molestara a la Iglesia. De hecho, para el pueblo fue imposible no caer víctima de su fascinación: se desarrolló un verdadero fenómeno de culto alrededor de su imagen. Con la finalidad de acercamiento simbólico y empático a sus seguidores, Evita tenía la costumbre de convertir los términos despectivos con los cuales la clase alta llamaba a los obreros en apelativos con sentido cariñoso (como por ejemplo, su “grasitas” procede de “grasa” y la misma palabra “descamisados” tiene su origen en el término *sans culottes*, aparecido durante la Revolución Francesa).

La estrategia se fundaba precisamente sobre el fuerte y tradicional protagonismo del universo religioso en la sociedad argentina, la escasa cultura política de la casi totalidad del electorado peronista y la gradual evolución de la doctrina peronista hacia una religión, con un Profeta, unos dogmas y un medio de contacto con los numerosos fieles.

El 22 de octubre de 1945 Perón y Evita se casaron, con ceremonia católica también, para

47 Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2009, pp. 53-57.

arreglar su relación frente a la Iglesia, fundamental aliada del peronismo, institucionalizando incluso su unión política. Sucesivamente Eva Duarte de Perón inició a acompañar a su marido en la campaña electoral, hecho muy innovador en la política de una sociedad de cultura tan machista como la de Argentina. En efecto, en esa época las mujeres carecían totalmente de derechos políticos y se encontraban al margen de la vida institucional y a lo mejor participaban a los eventos públicos. El 8 de febrero de 1946, la Secretaría General Estudiantil, el Centro Universitario Argentino y la Cruzada de la Mujer Argentina organizaron una manifestación en el estadio Luna Park para demostrar el apoyo de las mujeres a Perón; como el Coronel no pudo presenciar, le tocaría a Evita tener un discurso de agradecimiento, que el público rechazó por no poder contentarse con una mujer⁴⁸.

Aunque las actividades políticas seguían siendo prohibidas a las mujeres, resultaba claro que Eva Perón ya tenía la ambición de ocupar un cargo político autónomo adentro del peronismo. Lo confirmó ella misma poco tiempo después al acabar su discurso pronunciado en Plaza de Mayo el 1 de mayo de 1949:

Quiero terminar con una frase muy mía, que digo siempre a todos los descamisados de mi patria, pero no quiero que sea una frase más, sino que vean en ella el sentimiento de una mujer al servicio de los humildes y al servicio de todos los que sufren: “Prefiero ser Evita, antes de ser la esposa del Presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria”.⁴⁹

En relación a su nombre, modificado cariñosamente en el diminutivo Evita, hay que subrayar el simbolismo populista utilizado para marcar una cercanía emocional y empática, debida al hecho de compartir el mismo humilde origen. La mujer en su autobiografía⁵⁰ explicó que sólo sus descamisados la llamaban así, mientras que el personal gubernativo se le dirigía con los muy respetuosos títulos de Señora o aun de Señora Presidenta: la identificación con el pueblo ya se había cumplido.

Los exponentes gubernamentales, para ubicar a Evita en primer plano político como

48 Borroni, Otel y Vacca, Roberto, *Eva Perón*, Buenos Aires, CEAL, 1970, pp. 73, 74.

49 Perón, Eva, *Discursos (Selección)*, Compilación a cura del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2012, reproducido en Perón, Eva, *Discurso de Evita en el Día del Trabajador*, Plaza de Mayo, 1 de mayo de 1949: http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/discurso_1ro_de_mayo_49_e_vita.php

50 Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Editorial Peuser, 1951.

embajadoras de buenos propósitos, idearon también una gira internacional, nombrada por definición de su misma protagonista “la Gira del Arco Iris”, durante sesenta y cuatro días a lo largo de 1947. Ese proyecto muy insólito para una mujer tenía el objetivo de conocer los sistemas de ayudas sociales europeos y tal vez intentar imitarlos en su propio país también.

A pesar de toda la propaganda política populista, es indudable que Evita tuvo incluso un papel decisivo en el reconocimiento del principio igualitario en el ámbito de los derechos civiles y políticos entre hombres y mujeres, prediciendo que el siglo XX en Argentina se recordaría como “el siglo del feminismo victorioso”.

Tres días después de que Perón ganó las elecciones presidenciales, su esposa habló al pueblo argentino para agradecerlo, aprovechando de la ocasión para publicitar la deseada emancipación femenina, afirmando que ya había acabado la época de las tutorías civiles, que las mujeres merecían el derecho de votar, y que en cuanto tutora de la moralidad en el hogar, tendría que extender su fundamental acción al ámbito social. Pidió un sustancial cambio en la tradicional manera de pensar en la mujer, para llegar a la calibración entre sus derechos y sus deberes, como ya había pasado por el hombre⁵¹. De todas maneras, si el mito le atribuye el entero mérito de esta conquista, se debe subrayar que ya desde unos años varias asociaciones de mujeres socialistas o liberales (y por lo tanto de pertenencia política muy diferente con respecto a Evita) seguían intentando conseguir sin éxito el mismo objetivo. Pablo Vázquez⁵² ha demostrado que el Coronel empezó a proponer el reconocimiento del voto a las mujeres desde 1943, pero que la reforma no pudo realizarse por la oposición de los conservadores. De todo modo, el proyecto finalmente fue presentado el 1 de mayo de 1946, siguiendo encontrar un fuerte obstáculo incluso entre los grupos pertenecientes al peronismo y por eso no logró ser aprobado hasta el 9 de septiembre de 1947, cuando ya no existían opositores y se lograron imponer la igualdad de los derechos entre hombres y mujeres y el sufragio universal también. Eso prueba que Eva Perón sólo luchó en una batalla que ya había iniciado, y que con toda probabilidad se habría resuelto de la misma manera incluso sin ella. Además, digna de mención es la tendencia de la esposa del presidente a publicitar un imaginario de mujer tradicionalmente vinculado a los roles estereotipados de esposa y madre, aunque con su propio ejemplo aclamaba la emancipación femenina, que sí se alcanzó pero sobre todo gracias al general y progresivo proceso de secularización de Argentina. Sin duda, en cualquier caso,

51 Perón, Eva, *Discursos (Selección)*, Compilación a cura del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2012.

52 Vázquez, Pablo, “Evita y la participación de la mujer”, en «Rebanadas de Realidad», 23 de mayo de 2006.

su participación en primera línea le confirió aún más prestigio y la identificación casi total con la meta alcanzada; Evita dio la bienvenida a la promulgación de la ley diciendo:

Mujeres de mi patria, recibo en este instante de manos del Gobierno de la Nación, la ley que consagra nuestros derechos cívicos, y lo recibo ante vosotras con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas, sintiendo jubilosamente que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria.

[...]

la victoria de la mujer sobre las incomprensiones, las negaciones y los intereses creados de las castas repudiadas por nuestro despertar nacional, sólo ha sido posible en el ambiente de justicia, de recuperación y de saneamiento de la Patria, que estimula e inspira la obra de gobierno del General Perón, líder del pueblo argentino.

[...]

La maniobra contra el pueblo, contra la mujer, aumentó nuestra fe. Era y es la fe puesta en Dios, el porvenir de la Patria, en el general Perón y nuestros derechos. Así se arrancó la máscara a los falsos apóstoles, para poner punto final a la comedia antidemocrática.

[...]

Somos las mujeres, misioneras de paz. Los sacrificios y las luchas sólo han logrado, hasta ahora, multiplicar nuestra fe.

[...]

Alcemos, todas juntas, esa fe, e iluminemos con ella el sendero de nuestro destino. Es un destino grande, apasionado y feliz, tenemos para conquistarlo y merecerlo, tres bases insobornables, incommovibles: una ilimitada confianza en Dios y en su infinita justicia; una Patria incomparable a quien amar con pasión y un líder que el destino moldeó para enfrentar victoriosamente los problemas de la época: el general Perón. Con él y con el voto, contribuiremos a la perfección de la democracia argentina. Nada más.⁵³

Resultan evidentes las continuas referencias a los principios peronistas, cuales la justicia social como medio para alcanzar la autonomía económica y la consiguiente soberanía política. La propaganda de la mujer siempre fue mucho emocional, y además, su base profundamente espiritual y católica contribuyó a legitimar frente a la nación el poder adquirido, presentado como simple voluntad divina, inflamando a los ánimos populares hacia

53 Perón, Eva, *Discursos (Selección)*, Compilación a cura del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2012, reproducido en: http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/anuncio_de_la_ley_del_voto_femenino_evita.php

nuevas conquistas, debajo de la bandera de la democracia.

Sus discursos siempre fueron altamente polarizados desde el punto de vista político, como la época histórica requería, pero sobre todo siempre lograron alentar a la muchedumbre, rogándosele apoyar a Perón sin ninguna reserva, porque él no sólo era el líder de la Patria, sino la Patria misma; por consiguiente, quién no estuviera con él se tacharía de traidor. En su autobiografía⁵⁴ Evita escribió que sólo tenía un humilde y modesto (y probablemente propagandístico) deseo, o sea, lo de figurar en la Historia de la República Argentina, naturalmente no de protagonista, sino por haber sido la mujer que estuvo al lado de Perón y que a lo largo de su vida se empeñó para llevarle las esperanzas del pueblo, que el presidente convertiría en realidad. De hecho, ella siempre se puso a un nivel inferior con respecto a el de su esposo y nunca aceptó públicamente los méritos que se le atribuían, confesando que en gran parte dependían de la sabiduría de Perón y de la pasión que él mismo le transmitía. Siempre se demostró una esposa muy devota y respetuosa de los valores tradicionales, sobre todo con referencia a los religiosos, pero al mismo tiempo se presentaba carismática, pionera, valiente e innovadora, en el nombre del progreso y de la justicia, aclamando el feminismo.

Evita intentó aumentar efectivamente el poder de las mujeres con la fundación y el encargo presidencial del Partido Peronista Femenino (PPF)⁵⁵, presentado por Perón mismo en julio de 1949 como una de las tres oficiales componentes del Partido Peronista.

A la igualdad política entre hombres y mujeres se le añadió la igualdad jurídica y garantía de la patria potestad (artículos escritos directamente por Evita e insertado en la Constitución de 1949). Fue en ese momento que se le reconoció públicamente a la Señora Perón su verdadero peso político y que dejó de ser la mera presidenta de la homónima fundación caritativa, única organización femenina permitida, dado que al nacimiento de Evita como real sujeto político, se disolvieron las otras organizaciones preexistentes. La Fundación Eva Perón fue el resultado parcial de la reorganización de una antigua asociación de ayuda a los pobres y a los desamparados, la Sociedad de Beneficencia, instituida por Bernardino Rivadavia, primer presidente argentino (1826-1827), y dirigida por un grupo de mujeres de la clase alta, y que a lo largo de la década infame empezó ser inadecuada frente a las necesidades de la nueva sociedad urbana de tipo industrial. Por lo tanto, a partir del año '46, fue dotada de una fuerte valencia populista y gradualmente fue convertida en un instrumento del peronismo: la parte

54 Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Editorial Peuser, 1951.

55 Existían dos tipologías de unidades básicas de afiliación al PPF: las sindicales, en el caso de trabajadoras asalariadas y ordinarias, en el caso de amas de casa, de trabajadoras rurales y empleadas domésticas. Además, no eran previstas divisiones jerárquicas dentro del partido.

de su tarea relativa a la salud pública fue tomada en gestión por el Ministro de Salud Ramón Carrillo; la parte que se ocupaba de pensiones y jubilaciones pasó al control de los nuevos organismos de previsión social y la parte que cumplía con las ayudas sociales y la asistencia llegó a ser dominio de la Fundación Eva Perón, creada el 8 de julio de 1948⁵⁶. La Fundación se ocupó de construir hospitales, asilos y escuelas, de otorgar becas para estudiantes, y de ayudar a los ancianos⁵⁷, a los niños y a las madres solteras y de realizar controles médicos masivos en ocasión de los juegos de la juventud promovidos por el matrimonio presidencial. La Fundación realizó también obras de ayudas solidarias para países como Israel, en los primeros tiempos de su formación y cada fin de año, se donaban a las familias que habían más dificultades económicas pan dulce y sidra⁵⁸. Todas esas acciones sociales se estaban publicitadas en un sentido moral, como si fueran actos misericordiosos finalizados a la salvación del pueblo, dotándolo de dignidad, sin reconocer formalmente sus derechos constitucionales. Por eso, Zanatta⁵⁹ reutilizando una expresión de Denis Diderot (“No basta con hacer el bien: hay que hacerlo bien”), sugiere que Evita sí hizo el bien para el pueblo, pero lo hizo mal: para lograr conseguir una integración social, por lo menos simbólica, el Gobierno quitó cualquiera posibilidad de pluralismo político, eliminando todas las manifestaciones de disidencia; siempre faltó una verdadera legitimación, en el sentido de que el éxito electoral no es suficiente, sino que para gobernar se necesita envolver el asentimiento de la sociedad entera en el ejercicio de la propia política, así que las acciones gubernativas no se perciban por la parte adversaria como un abuso. Sin embargo, la obra de Evita no tenía en cuenta las instituciones formales y se desarrollaba en reformas útiles de inmediato, pero insostenibles a largo plazo; utilizaba la riqueza pública como si fuera la suya personal, sin transparencia y descuidando las leyes políticas y económicas, con el fin de obtener consentimientos y apoyos inmediatamente. Por supuesto, de su séquito exigía una obediencia absoluta y castigaba cualquiera forma de emancipación de su poder⁶⁰. Sus extremos totalitarismo y fanatismo ideológico, el nepotismo maniqueísta y los encubrimientos no parecían aspectos negativos a los ojos de sus fieles seguidores, sino que se los interpretaba

56 Benedini, Giuseppe Federico, *Il peronismo. La democrazia totalitaria in Argentina*, Roma, Editori Riuniti University Press, 2010, pp. 129-131.

57 Fue redactado, proclamado el 28 de agosto de 1948, e incluido en la Constitución de 1949, el *Decálogo de la Ancianidad*: una normativa de diez derechos cuales asistencia, alimentación, vivienda, cuidado de la salud física, cuidado de la salud moral, vestido, trabajo, esparcimiento, respeto y tranquilidad.

58 Acción pesadamente criticada por la oposición, que la definía “limosna” en sentido despectivo porque la limosna alarga la enfermedad, aumentando la dependencia.

59 Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2009.

60 Vázquez Rial, Horacio, *Perón, tal vez la historia*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2005, p. 471.

como meras manifestaciones de su grande carisma. De todas maneras, la mayoría de las profundas hendiduras internas a la sociedad argentina se produjo (o por lo menos reforzó) en esa época evitista, cuando se anuló cualquiera distinción entre partido y Estado, y “peronismo” pasó a significar “nación”⁶¹.

La esposa de Perón tuvo una progresiva y fundamental importancia para la gestión de los gremios: de hecho, logró establecer una compleja, pero estrecha relación con los trabajadores y en particular manera con los sindicatos. Pudo consolidar su posición de poder, aunque compartido, convirtiéndose en el vínculo directo entre el presidente y la CGT, que tuvo beneficios también. En efecto, cuando el sistema peronista inició a perder su compacidad por no tener más recursos destinados a la redistribución, fue precisamente Evita la que trató de mantener la unidad al interno del Movimiento hasta el final, a través de su totalitarismo fuertemente maniqueísta; la mujer creía en la necesidad de luchar contra los enemigos del régimen, exteriores e internos, o sea, el imperialismo y la oligarquía, incluso utilizando la violencia y parece que ella misma, junto a otros dirigentes sindicales, hubiera contribuido a la creación de una específica milicia obrera, suministrando armas a la CGT.

En el segundo libro de la mujer se lee:

Yo no hago cuestión de clases. Yo no auspicio la lucha de clases, pero el dilema nuestro es muy claro: la oligarquía que nos explotó miles de años en el mundo tratará siempre de vencernos⁶².

En efecto, fue el mismo movimiento sindical que propuso la candidatura de Eva Perón a Vicepresidente de la Nación, en las elecciones generales de 1951, ya que finalmente eso representaba una posibilidad real: el movimiento obrero se dio cuenta que si ella hubiera obtenido el encargo, la ala sindical, tercera componente del Partido Peronista, se habría reforzado notablemente. El 22 de agosto de 1951 la CGT convocó el Cabildo Abierto del Justicialismo, donde por primera vez participaron miles y miles de trabajadores. En esa ocasión los sindicatos renovaron su deseo que Evita aceptara la candidatura en un diálogo entre tres actores (Evita, un representante de la CGT y la multitud del pueblo), transcrito

61 Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2009, p. 198.

62 Perón, Eva, *Mi mensaje* [1952], Buenos Aires, Editorial del Pilar, Colección Evita, 2009, “Una sola clase de hombres”, leído a la muchedumbre por el locutor oficial de la pareja presidencial desde el balcón de la casa rosada el 17 de octubre de 1952, en presencia del General Juan Domingo Perón.

sucesivamente en una forma que recuerda un guión de una obra teatral⁶³. Evita pidió tiempo para pensar en la decisión que tenía que tomar, lloró y recordó a su pueblo que su deber era respetar su voluntad. Intervino Perón también, subrayando que los cargos formales tienen una importancia menor con respecto a la sincera consideración del pueblo y siempre agradeciendo a sus fieles seguidores.

La verdadera razón que la hizo preferir renunciar a la candidatura no fue la anunciada oposición, incluso por los sectores peronistas, sino que en esa época la mujer desarrolló un cáncer del útero (que la mataría el año siguiente), limitando sus energías y su posibilidad de acción. Anunció su decisión por radio nueve días después, en lo que los peronistas recordarían como “Día de Renunciamiento”. El cáncer la fue debilitando cada día más pero logró publicar dos libros: su autobiografía, *La razón de mi vida*, que durante el segundo gobierno de Perón llegaría a ser una lectura obligatoria en las escuelas y *Mi mensaje*, donde se explica su idea de pueblo puro, constituido por las mujeres, los obreros y los dirigentes sindicales, afirmando no creer en la lucha de clase pero sí que el pueblo necesitaba tomar conciencia de su estado de explotación y exigir el reconocimiento de sus derechos y todo lo que legítimamente merecía: en resumen, las banderas del sindicalismo.

En conclusión, Eva Perón representó la verdadera esencia viviente del peronismo, en el sentido de que, aunque no le confirió aportaciones originales, seguramente con sus palabras y acciones logró dotarlo de forma y sustancia, mucho más que el presidente mismo⁶⁴.

Los dos seguían dependiendo recíprocamente (Evita procuraba numerosos asentimientos a la causa peronista, y al mismo tiempo, en cambio necesitaba de una oficial legitimación de su poder por parte de Perón), pero la “batalla hegemónica” interna a la pareja política continuaba desarrollándose entre bastidores.

Cuando empezaron a manifestarse los primeros síntomas de la crisis económica (1949), una asamblea de altos oficiales militares le aconsejó al presidente un alejamiento de Eva Perón de la escena política, por perjudicar con su acción la política gubernamental: se necesitaba de un cambio en las estrategias económicas del Estado, incluyendo una medida de redimensionamiento del imperio personal de Evita. Sin embargo, Perón prefirió limitarse a tratar de controlar el grande poder de su esposa, ya que precisamente por esa mutua dependencia, con ella compartía los intereses. El régimen peronista entonces continuó eligiendo una popularidad inmediata (explotando el acrecimiento de la Fundación Eva Perón,

63 “Texto del diálogo entre Evita y la multitud en el Cabildo Abierto del 22 de agosto de 1951”.

64 Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2009, p. 207.

inmenso mecanismo de propaganda política y de asentimientos), en vez de invertir en la construcción de una institución más estable y duradera⁶⁵.

Sin embargo, por otro lado, la obra de Eva Perón se demostró una fuerte amenaza para el proyecto justicialista de una comunidad organizada, insertándose en un peligroso sistema totalitario construido alrededor de Perón. De hecho, las represalias contra los disidentes peronistas fueron tremendas y su propaganda maniquea de contraposición entre las clases sociales contradecía los principios aclamados por el presidente. Además, la entrometida y muy influyente personalidad política de Evita insidió profundamente la alianza entre pueblo y Fuerzas Armadas por ser la mediadora del pensamiento popular, así como comprometió las relaciones con la Iglesia Católica, a causa de su constante pulsión hacia una “peronización del catolicismo”. En el universo ideal dibujado por Evita, el dogma de la unidad religiosa y de la argentinidad por lo tanto se reflejaba naturalmente en el peronismo y en el poder presidencial.

Si Eva Perón formalmente siempre estuvo a la sombra de su esposo, es evidente que con la maduración de su identidad política, se produjo una fuerte influencia suya en la dirección peronista: probablemente sin Evita, el peronismo habría sido un régimen más pragmático y longevo, fiel al corporativismo y mucho menos ideológico (y popular). Como afirma Zanatta⁶⁶, si Evita no hubiera fallecido, casi seguramente se habría determinado un choque entre las dos almas del partido (la de izquierda y la de derecha), por tener las dos objetivos e instrumentos muy diferentes. De hecho, ese enfrentamiento entre los dos espíritus del peronismo tuvo realmente lugar, aunque muchos años después, en los años 70, cuando los Montoneros y la Juventud Peronista (facciones guerrillera del peronismo de izquierda) fueron masacrados por la Triple A de López Rega (facción militarizada del peronismo de derecha).

Unos meses antes su muerte, el día de su cumpleaños, se le asignó el título de Jefa Espiritual de la Nación por decisión del Congreso Nacional, único caso ocurrido en el país. Su temprana muerte contribuyó aún más en convertirla en el máximo símbolo de la lucha obrera contra la oligarquía, el capitalismo y el imperialismo, responsables de la desigualdad social: casi se diría la mistificación de una heroína popular-revolucionaria⁶⁷.

Si para alimentar el mito se llegó a modificar o a esconder unos acontecimientos históricos, su santificación laica contribuyó a fortificar el aparato propagandístico del peronismo: le fue

65 *Ibid.*, pp.199-201.

66 *Ibid.*, pp. 193-198.

67 Sin embargo, entre las ramas de la oposición que siempre la detestaron por su totalitarismo, su trágico destino contribuyó a dar lugar a otro aspecto mitológico ligado a su figura, es decir, el de la pobre y joven mujer provincial, hábilmente manipulada por el cínico Perón.

garantizada una huella revolucionaria que se mantuvo a lo largo de las décadas, pero que al mismo tiempo obligó el régimen a buscar continuamente a nuevos enemigos, para alimentar el espíritu maniqueo de la identidad peronista, en un contexto donde el aislamiento causó la derrota y la proscripción del partido. Pues, su figura, su simbolismo y su mito fueron utilizados incluso durante los años de exilio del General, para incitar a la muchedumbre en un sentido emocional y nacionalista.

1.3 - El segundo gobierno de Perón y su caída

Las nuevas elecciones presidenciales se tuvieron con antelación el 11 de noviembre de 1951 por razones de seguridad ligadas al estado de guerra interna. Evita rechazó su candidatura a la vicepresidencia, pero el Gobierno Peronista pudo disfrutar de una serie de ventajas de impacto tanto emotivo como político en la gente del pueblo. De hecho, el presidente y su esposa figuraban como víctimas del recién tentativo de golpe de Estado promovido por el general Menéndez, y atribuido de manera maniqueísta a la oposición. Además, los adversarios del General sufrían de limitaciones en ámbito institucional, ya que una de las disposiciones adoptadas por el peronismo fue la de prohibir legalmente las coaliciones políticas, y por lo tanto, los varios partidos tuvieron que presentarse a las elecciones singularmente, reduciendo su atractiva y la posibilidad de obtener votos. Claramente ganó otra vez el Partido Peronista, que asumió su segundo encargo el 4 de junio de 1951, remarcando los enormes asentimientos con que podía contar entre las clases populares; el nuevo gobierno se componía de personas aún menos pertenecientes a la “élite técnica”, favoreciendo, por el contrario, la participación directa de personajes estrechamente vinculados a la pareja presidencial.

En febrero de 1952 Perón encontró a Enrique Dickman⁶⁸, el cual aceptó confluír en el Movimiento Peronista en cambio de la reapertura de *La Vanguardia*, antiguo cotidiano del Partido Socialista, y de la liberación de los presos políticos de la cárcel de Villa Devoto. Esta “coalición” provocó muchas críticas hacia los dos: de un lado se le acusaba a Perón de intentar dividir al Partido Socialista, y del otro se tachó a Dickman de traidor, con consecuente expulsión de su partido. De esa pequeña escisión en la oposición, el Peronismo ganó la adquisición de unas figuras que más contribuirían a la formación de la “izquierda peronista” y participarían a la Nueva Escuela Histórica, muy influyente sobre los jóvenes intelectuales de esa época⁶⁹.

Al inicio de la segunda presidencia, después de un lento deterioro, Eva Perón murió (26 de julio de 1952) y no se trató de un momento duro solamente para el pueblo, que llegó a considerarse metafóricamente huérfano, sino incluso para el peronismo mismo, que sufrió la

68 Enrique Dickman (1874-1955) fue una de las mayores personalidades del Socialismo Argentino y director del periódico *La Vanguardia*, durante varios años.

69 Chávez, Fermín, *Historia argentina, tomo XIV: El Justicialismo*, Buenos Aires, Ed. Oriente, 1993, p.214.

pérdida de su principal fuente de apoyos (sobre todo procedentes del sector gremial y del pueblo). El totalitarismo de Evita siempre había sido en un cierto sentido revolucionario, apelándose al pueblo para que se movilizara contra los enemigos del peronismo, tanto internos como exteriores (es decir, oligarquía y Estados Unidos), borrando toda forma de oposición hacia un régimen que ya representaba una especie de religión civil.

Después de su muerte, el General se halló “esclavo de la herencia de Evita”, dependiendo en gran medida de los gremios (legalmente reducidos a la CGT) y en un contexto donde el precedente sistema ya no era aplicable, por falta de recursos y por la progresiva ampliación de los sectores que se adhirieron a la oposición, como por ejemplo, la clase media, el Ejército, la Iglesia, etcétera. Por consiguiente, el régimen tuvo que reorganizar sus estrategias para seguir consiguiendo el control sobre la masa obrera y de los sindicatos. Según afirma Zanatta⁷⁰, la influencia de Evita se extendió más allá de la política social, hasta pesar incluso en la política del exterior: también los Estados Unidos ganaron tiempo en relación a la planificación de su estrategia hacia Argentina, aguardando clarificar la suerte de la nación sin su presidenta.

De hecho, la segunda presidencia de Perón fue marcada también por un profundo cambio tanto del contexto económico nacional como de la situación política internacional. Ya se han presentado las principales causas de la crisis económica, es decir, la mala gestión del dinero (gastado sin reservas, con la idea de que pronto regresaría en las cajas argentinas), sobre todo en relación a las acciones sociales promovida por Evita, bajo la bandera del espíritu caritativo, humanista y cristiano del Movimiento Peronista, manchadas por acusaciones de enriquecimiento ilícito, corrupción y encubrimientos sistemáticos⁷¹; las malas cosechas que entre 1950 y 1952 debilitaron al sector agrícola; la entrada en vigor del Plan Marshall, que limitó la red de mercados tradicionalmente disfrutados por la República de Argentina. Entonces, la nación fue consumando la riqueza acumulada durante el periodo de grande prosperidad debido a la degradada situación económica mundial procedente del Segundo Gran Conflicto, cuando Argentina permaneció neutral hasta la conveniencia. Además, de esa manera, Argentina perdió las inversiones estadounidenses finalizadas a la creación de una sólida base industrial, confluidas entonces hacia Brasil.

En una circunstancia de siempre más evidente crisis, la oposición al Partido Peronista empezó a reorganizarse, para intentar ofrecer una válida alternativa al gobierno y quitarle así su

70 Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2009, p. 33.

71 En efecto, era muy notorio que para poder aprovechar de las ayudas predispuestas por el gobierno peronista, era necesario ser sus afiliados o por lo menos seguidores, ya que quien se le oponía, se veía negar cualquiera forma de sostén.

tradicionales apoyos.

La máxima forma de antagonismo al régimen peronista era representada por la Unión Democrática, con el evidente liderazgo interno de la UCR. Sin embargo, dentro de la UCR había una insanable rivalidad entre sus componentes, hasta que el MIR (Movimiento de Intransigencia y Renovación, fundado en abril de 1945) llegó a ser el jefe ideológico, pero también político, de la oposición peronista, dando lugar a una verdadera revolución ideológica y generacional, y decidiendo combatir a Perón con su misma armas, es decir, utilizando el reformismo yrigoyenista⁷².

La UCR, y en general todos los partidos de la oposición, seguían denunciando el populismo totalitario del régimen peronista, pero a lo mejor lograron llamar la atención de los intelectuales y de las clases medias, mientras que las masas rechazaban la idea de cambiar su opinión sobre el General. De hecho, la “libertad individual”, siempre proclamada por los opositores, se acercaba grandemente al principio peronista de la “justicia social”, único punto de referencia fijo, coherente y concreto adentro de una doctrina caracterizada por vaguedad e imprecisión. Sin embargo, el resultado fue que los dos conceptos se convirtieron en las banderas relativamente de la UCR y del Partido Peronista, donde si Perón acusaba sus opositores de capitalismo, de explotación y de imitación del modelo extranjero, ellos lo tachaban de demagogo, antidemocrático y totalitario.

A pesar de todo, el peronismo se iba ocupando verdaderamente de la emergencia social, y por lo tanto Frondizi propuso enfrentar a Perón precisamente en el ámbito del trabajo, intentando robarle el monopolio ideológico. Sin embargo, al principio de los años 50, esta lucha aún se limitaba a unos debates tácticos, donde la oposición modificaba su propaganda según los errores *in itinere* cometidos por el Gobierno o según las críticas que la opinión pública le movía a Perón⁷³.

72 Los dos candidatos que representaron este cambio generacional y estratégico en las elecciones generales de 1951 fueron Ricardo Balbín (1904-1981) y Arturo Frondizi (1908-1995), originario de la provincia de Corrientes, nacionalista, antiimperialista y defensor del intervencionismo estatal en el ámbito económico, joven intelectual político, futuro presidente de la nación e ideólogo del *desarrollismo*.

73 Es interesante reflexionar sobre el hecho de que los dos máximos representantes de la UCR llegaron, a lo largo de sus vidas, a un inevitable acercamiento al peronismo: Frondizi aceptó el apoyo del frente peronista en ocasión de las elecciones generales de 1958, cuando obtuvo el encargo de presidente, y además, sucesivamente fue un defensor del regreso del exilio del caudillo; en cambio Balbín, en 1973, después de perder las elecciones, se adhirió al Pacto Social promovido por Perón: un acuerdo entre la CGT y el empresariado argentino, retomando las ideas fundamentales del primer gobierno peronista. Según Enrique Pereyra, los dos llegaron a ser incluso amigos y parece que el General hubiera intentado pasar su encargo a Balbín en lugar de a Isabelita, y no lográndolo, que se le hubiera pedido a su tercera esposa que nunca decidiera algo sin consultar a Balbín: Pavón Pereyra, Enrique, *Los últimos días de Perón: un documento histórico*, Buenos Aires, Ediciones La Campana, 1981, p. 222

Eso estaba relacionado con el cambio forzado de la política peronista con respecto al primer gobierno: ya no podía seguir con el principio de redistribución de la riqueza por agotamiento y progresivamente las huelgas y los conflictos de clase se fueron generalizando, dado que las cuatro fuerzas principales estaban descontentas con algo.

En 1952 Perón convocó a los sindicatos y a los empresarios en el Congreso Nacional de la Productividad, para intentar crear un diálogo entre las tres partes que debían enfrentar junto la crisis, pero la tentativa fracasó por incomprensión entre los actores participantes. Si por un lado, como el contexto general había profundamente cambiado, los gremios ya no podían disfrutar de las ayudas gubernativas igual que antes, por otro los empresarios acusaba al Gobierno de haberse otorgado demasiados beneficios sociales precedentemente, y además los propietarios rurales lamentaban la falta de ayudas gubernativas destinadas al sector agrario.

A todo eso, se debe añadir la difícil situación de los mercados internacionales y por consiguiente, el Gobierno tuvo que idear una nueva política económica: llevó a cabo el segundo Plan Quinquenal, que sería operativo desde 1953, hasta 1957.

Si el segundo Plan Quinquenal confirmaba los tres pilares del peronismo (justicia social, independencia económica y soberanía política), el Estado auspiciaba una reorganización total de la comunidad argentina en sus sectores básicos y según el sistema federal. El objetivo principal consistía en favorecer las inversiones extranjeras en el comercio argentino, provocando las críticas de la oposición: la decisión que causó más indignación fue el acuerdo estipulado entre Argentina y una filial de la *Standard Oil* de California, que además de legitimar la continuación de la dependencia de Estados Unidos, legitimaba también la explotación de miles de hectáreas de territorio en la provincia de Santa Cruz⁷⁴. Tal medida era suficiente para subrayar las contradicciones internas al peronismo, que siempre hizo una propaganda fuertemente antiimperialista, pero que, en caso de conveniencia, no vacilaba en actuar de manera incoherente. Ese acontecimiento determinó que los partidos nacionalistas, que siempre habían apoyado a Perón, se pasasen a la oposición, la cual izó la cuestión del antiimperialismo como su propia bandera.

Se necesitaba garantizar un desarrollo económico nacional estable y entonces las medidas tomadas por el Gobierno hicieron referencia al fortalecimiento de la industria pesada, la

⁷⁴ La creación de la *California Argentina de Petróleo S. A.* implicaba que fuera la compañía estadounidense la responsable del establecer los precios en el mercado internacional y que Argentina lo compraría pagándolo en dólares; y además la *Standard Oil* tendría la posibilidad de decisión sobre maquinarias, personales obreros, dirección de los trabajos, gestión de las ganancias y cualquier otro tipo de disposiciones, sin ningún control por parte del Gobierno argentino.

restricción parcial del consumo del pueblo (principalmente de la carne), la eliminación de la mayoría de los subsidios y de los créditos industriales y se promovió la “vuelta al campo”: el IAPI⁷⁵ empezó subvencionar al sector agropecuario, comprando las cosechas a un precio inferior con respecto al internacional para producir recursos e incentivar la industrialización. La finalidad fundamental era la conformación de la unidad nacional argentina bajo los principios de la Constitución Nacional Peronista. Las exportaciones de los productos nacionales y las importaciones de combustibles, materias primas y bienes requeridos por las necesidades de desarrollo agrícola, industrial y minero de Argentina, permanecieron competencia del Gobierno, para poder aplicar el principio del proteccionismo, característico de la doctrina nacionalista, así que se pudieran alcanzar términos de intercambio equitativos. Sin embargo, los medios obsoletos e inadecuados que seguían caracterizando el sector industrial, limitaban la posibilidad de efectivo desarrollo, sobre todo en los ámbitos petroquímico, metalúrgico etcétera; además, los servicios generales estaban marcados por escasa calidad, con particular referencia a las ramas de la electricidad y de los transportes (especialmente ferroviarios, que nunca fueron renovados por el Gobierno).

Todas esas medidas sí llevaron al control de la inflación, notablemente reducida y sí produjeron una situación de nuevo equilibrio en el ámbito del comercio internacional pero no lograron aportar cambios relevantes y mejorías en los sector agropecuario e industrial.

Hay que aclarar que, desde el principio, el peronismo fue obstaculizado por unos exponentes de la derecha más “clásica”, es decir, la de los nacionalistas restauradores, presentes sobre todo en las jerarquías del ejército, aunque debían apoyarlo por la fundamental alianza creada entre el Estado peronista y la Iglesia. Sin embargo, al final de 1954 las relaciones entre el General y la Iglesia se deterioraron; en realidad ese vínculo siempre fue más ideal que verdadero, de hecho, Perón sólo quería usar el poder religioso como *instrumentum regni*, mientras que la Iglesia nunca apoyó concretamente al régimen, sino que se limitó a condenar públicamente a las componentes ateas y antireligiosas de la Unión Democrática en 1946. De todas maneras, la primera fuente de desacuerdo fue representada por un episodio ocurrido en 1947, cuando el nuevo Ministro de la Salud Pública y Asistencia Social de la Nación, Ramón Carrillo, propuso y alcanzó reabrir las casas de tolerancia, para

75 El IAPI, Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, fue un ente público instituido en mayo de 1946, formalmente firmado por el presidente Farrell, pero efectivamente proyectado por el Coronel Perón. De hecho, fue uno de los instrumentos del peronismo, dirigido por el economista Miguel Miranda, presidente del Banco Central al que el IAPI estaba profundamente vinculado; su finalidad era la de centralizar el comercio exterior y de distribuir recursos y riqueza entre los varios sectores económicos

intentar establecer un control sobre las enfermedades venéreas; a pesar de que el General continuaba publicitando su profundo respeto para la institución católica, sus relaciones con la curia se encaminaron hacia la decadencia. En los años siguientes el Gobierno prohibió las manifestaciones públicas (incluso las procesiones religiosas) en el centro de Buenos Aires, hasta que en 1951 unas festividades religiosas fueron quitadas del calendario con el declarado objetivo de favorecer la productividad. Sin embargo, al mismo tiempo se mantuvieron y se crearon nuevas festividades laicas, vinculada al Movimiento Peronista, a sus personajes y a la historia del país: eso fue percibido por la Iglesia como signo de provocación, a la par de otro episodio, o sea, cuando llegó a Argentina el reverendo Hicks, “el mago de Atlanta”, un pastor protestante famoso por conseguir la curación de las enfermedades, sólo utilizando sus manos. El evento fue publicitado por el Gobierno, sobre todo por parte de la Fundación Eva Perón, que abasteció las ambulancias para transportar a los enfermos, pero los católicos se ofendieron tachando al reverendo de charlatán e iniciaron a manifestar para la suspensión del acontecimiento. Esa simple diatriba religiosa, en esa época, asumió un nuevo sentido político y cuando Perón se dio cuenta de lo que podría pasar, decidió evitar el incidente diplomático y pidió a Hicks que regresara a Estados Unidos⁷⁶.

Pues, en septiembre de 1954 el Ministerio de la Educación editó el “Estatuto del Docente Argentino” a través del cual se imponía la enseñanza obligatoria de la Doctrina Nacional Peronista en las escuelas, limitando la influencia de los preceptos religiosos en la educación, aunque seguían siendo obligatorios⁷⁷. La Iglesia entonces criticó las nuevas medidas gubernamentales, acusando al presidente de inmoralidad también y cuando, unos días después la UES (Unión de los Estudiantes Secundarios) organizó una manifestación deportiva en Córdoba, la curia superpuso al acontecimiento una celebración religiosa que llamó la atención de muchos jóvenes, los cuales la prefirieron con respecto al evento promovido por el Partido Peronista. Eso sólo contribuyó a aumentar la idea del General de que la Iglesia conspirara contra él y en un discurso público, a pesar de remarcar su fe cristiana, subrayó la urgente

76 Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., p. 218.

77 Sin duda el régimen luchó y logró ampliar el número de los admitidos a la educación estatal, construyendo escuelas, otorgando becas e insertando en el sistema de la enseñanza a los adultos también: la democratización social tuvo como consecuencia el logro de una relación entre educación y trabajo. Sin embargo, muy importante es subrayar el tipo de mensaje que la instrucción peronista transmitía a los jóvenes argentinos: como la Doctrina Peronista se convirtió en Doctrina Nacional, la enseñanza tenía un rasgo partidista y tendencioso, para difundir los principios del Justicialismo; de hecho, desde 1953 fueron redactados nuevos libros escolásticos, caracterizados por el peronismo. Además, desde 1950 se impuso a los docentes rellenar un cuestionario que indagaba la afiliación (o la intención de afiliarse pronto) al Partido Peronista.

necesidad de limpiar a la Iglesia de los malos prelados, incluso indicando sus nombres⁷⁸. Perón, de esa manera, creía lograr impedir a los exponentes religiosos cualquiera posibilidad de actividad antiperonista y consideraba cumplida su venganza; sin embargo, contando con el tradicional asentimiento de los gremios, el presidente no había considerado el consistente peso de la oposición, que decidió unificarse para apoyar a la Iglesia, junto a una relevante parte del ejército. Por consiguiente, el pensamiento del líder peronista, se tradujo en una serie de leyes que tenían una aclarada intención de ruptura con la curia, es decir, la eliminación del obligo de la enseñanza católica en las escuelas, la abolición de las ayudas estatales a las escuela privadas, la legalización del divorcio y de la prostitución en los prostíbulos, hasta la censura de los periódicos religiosos y el cierre de la Acción Católica y otra asociaciones menores vinculadas a ella.

Mientras tanto, la oposición denunciaba un progresivo desplazamiento del movimiento obrero justicialista hacia la izquierda marxista, y además se le acusaba al presidente de retórica empírica, de incoherencia y de evidente oportunismo. El peronismo seguía proclamando su natura “cristiana y humanista” pero el sector conservador de la Iglesia argentina (el más influyente) ya quitaba su apoyo al Gobierno al cual había contribuido a darle el poder; los conservadores abandonaron su alianza estratégica con los radicales, socialistas y comunistas para regresar a su alineamiento tradicional y combatir el peronismo del lado derechista. Se rompió el vínculo entre régimen y propietarios y empresarios, incluyendo a los gremios reformistas. En una situación de crisis económica nacional, el aclamado nacionalismo al que Perón se apelaba en su propaganda representaba un obstáculo para las inversiones extranjeras y los industriales (que siempre habían sacado beneficios de la alianza con el peronismo), cuando ya el Gobierno no tenía dinero, prefirieron hacer chaqueto y tomar partido para la Iglesia, tachando el peronismo de amenaza comunista⁷⁹; empezó a formarse un nuevo partido en el frente de la oposición: el Demócrata Cristiano, el cual encontraba las necesidades de la pequeña burguesía católica, que no podía identificarse ni con el Partido Peronista, ni con la UCR, laica y liberal.

Se dispuso una reversión de la Constitución en materia religiosa y el 11 de junio de 1955, en ocasión de la procesión del *Corpus Christi*, la Iglesia (junt a los restos de la Acción Católica) organizó una manifestación de protesta en el mismo día de la llegada a Argentina del

78 Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., p. 219.

79 Hay que subrayar que entre las línea más progresistas del Partido Peronista, o sea, sindicatos e intelectuales, había también elementos antireligiosos que aprovecharon de la entera situación para alcanzar hacerse propaganda.

boxeador Pascual Pérez que debería ser acogido triunfalmente por la muchedumbre. En realidad, el evento católico tuvo un enorme éxito, sobre todo por la participación de los estudiantes laicos de la FUA (Federación Universitaria Argentina), atraídos más por el significado político que por el religioso del asunto. Entonces, Perón y Borlenghi, desde la escalinata del parlamento mostraron al pueblo una bandera de Argentina quemada, acusando a los católicos del ultraje, y anunciando una huelga general de protesta contra el ocurrido. Por otro lado, los opositores se defendían atribuyendo la autoría de la acción a unos policías⁸⁰.

Para ese día había sido organizada por una rama de la Marina Militar (existía un “comando revolucionario” dentro del Ministerio de la Marina) una insurrección armada, y el presidente, a pesar de saberlo, no hizo nada para pararla: dos aviones de repente empezaron a desenganchar bombas sobre los civiles, matando a varios inocentes. Sin embargo, los rebeldes carecían de apoyo, ya que ni el Ejército, ni la Aviación Militar aceptaron participar al ataque, y por lo tanto, en condición de clara inferioridad, el atentado fue controlado y reprimido por las fuerzas armadas fieles al Gobierno, ayudadas por las tropas de la Alianza Libertadora Nacionalista⁸¹.

El General, que resultaba una potencial víctima, como los 364 muertos efectivos, se demostró nuevamente solidario con su pueblo, uniéndosele contra el frente golpista y proponiendo una vez más la fórmula retórica de “Ejército y Pueblo juntos”.

Perón inició justamente a preocuparse por el destino del régimen, que ya parecía decidido: decidió cambiar de nuevo su actitud hacia la oposición, con la esperanza de conseguir nuevos aliados y restablecer la fuerza y el prestigio originales del Partido Peronista. La nueva bandera del régimen pasó a ser la de “pacificación” y Perón mismo declaró que dejaría la política revolucionaria compartida con Evita, para convertirse en el presidente de todos los argentinos⁸². El General y su vicepresidente Tesaire se dimitieron formalmente del Partido Peronista, y además los Ministros del Interior, de las Relaciones Exteriores y también el Secretario de la CGT fueron sustituidos por ser mal considerados en el ambiente católico. Contemporáneamente la propaganda de la nueva actitud peronista se difundió a través de los medios de comunicación.

La oposición, por su parte, pedía la recuperación de las garantías constitucionales, quitadas

80 Benedini, Giuseppe Federico, *Ob. Cit.*, pp. 223, 224.

81 La Alianza Libertadora Nacionalista era considerada la mayor fuerza contra el peronismo, fundamentalmente de extrema derecha y generalmente violenta y contaba con apoyos del frente católico. Al principio de los años 50 el Partido Peronista logró convertirla en una organización y arma suyas.

82 Godio, Julio, *La caída de Perón: de junio a septiembre de 1955*, Buenos Aires, Granica Editor, 1973, p. 97.

desde 1951 y mientras conservadores, radicales y socialistas aparentemente valoraban la propuesta pacificadora de Perón, en realidad sólo esperaban otro golpe militar, ya que el régimen había castigado exclusivamente a los golpistas más en evidencia, omitiendo a otras personalidades rebeldes, que pudieron seguir planeando nuevas acciones.

Apareció una posibilidad de acuerdo entre el frente peronista y el radical de Frondizi, ya que el presidente parecía dispuesto a desplazar su gobierno hacia una estructura más democrática, excepto que no admitió el otro ruego radical, compartido por los demás partidos, es decir, la liberación de los golpistas. Entonces, la UCR, partido mayormente similar en cuanto a ideología pero al mismo tiempo máximo opositor del peronismo, dejó al régimen en una condición de total aislamiento. De hecho, si los propietarios agropecuarios nunca lo habían sostenido, la burguesía industrial lo renegó al cambiar la coyuntura económica, el movimiento estudiantil seguía esperando su caída y los militantes católicos ya se habían pasado al enemigo: sólo le quedaba el apoyo incondicional de las masas populares.

El Gobierno empezó con una serie de arrestos contra personas sospechadas de “terroristas”, pero pronto fue acusado y desacreditado por la oposición a causa de la presunta (o real) violencia del régimen y sus crímenes políticos. La precaria situación del peronismo empeoró aún más cuando el Ministro de la Economía suspendió el acuerdo petrolero con la *Standard Oil*, provocando la definitiva ausencia de un apoyo norteamericano y también del sector de los grandes industriales nacionales. Si la de Perón quería ser una prueba de antiimperialismo, sólo se reveló una arma de doble filo y cuando fracasó incluso la nueva tentativa de reconciliación con la parte católica, tuvo la drástica decisión de invertir su estrategia y regresar a la ideología inicial, declarando que a la violencia se debía contestar con una violencia mayor, anunciando el fin del periodo de “pacificación”⁸³.

Después de varias amenazas verbales, el 16 de septiembre de 1955 empezó una nueva sublevación militar y como respuesta el “Comando de Represión” (ideado y creado por el mismo Perón) impartiendo la orden de queda nacional, sin quererlo impidió la acción de los obreros voluntarios listos a dar su ayuda contra los revolucionarios. La Marina, ahora apoyada por otras fuerzas relevantes, prometió un bombardeo general si el presidente no se hubiera dimitido y en el momento decisivo la CGT, el último órgano defensor del peronismo, no intervino. Entonces, finalmente Lonardi fue nombrado “jefe de la revolución” y presidente del nuevo gobierno provisional.

83 Perón, Juan Domingo, citado en Godio, Julio, Ob. Cit., pp. 154-158.

Solamente dos meses después la CGT sufrió una intervención de control directivo por parte del Gobierno, además del alejamiento de su Secretario, con la acusación de traición. Pues los gremios tomaron conciencia de lo fundamental que era su papel, desde el punto de vista histórico pero también actual y se empeñaron en una lucha combatida a través de huelgas, sabotajes, acciones de guerrilla y desobediencia civil contra todos los regímenes militares, hasta el regreso del General en 1973.

El peronismo de los últimos años del segundo gobierno era profundamente diferente del movimiento que tomó el poder por primera vez. La institucionalización del partido (que siempre se trató de evitar, para dejarlo en una dimensión de asociación, más fácil para gestionar) ya se había cumplido, con la complementaria normalización de los sindicatos, convertidos en colaboradores políticos. La elección peronista de invertir los recursos económicos en la industrialización del país favoreció el fortalecimiento de una nueva burguesía que se iba sustituyendo a la antigua y tradicional oligarquía agropecuaria. Probablemente el mayor error que hizo Perón fue el de interesarse a la esfera política, sin preocuparse suficientemente de los intereses y de los poderes económicos: su intervención en el ámbito industrial se limitó a la aplicación del proteccionismo nacionalista, sin intentar resolver los problemas internos, como por ejemplo, la pertenencia casi general de la concentración industrial a pocas familias, que encima nunca entraron en la órbita de influencia del peronismo⁸⁴. El resultado fue que en gran parte la caída de Perón se debió incluso a la oligarquía (relativa a un nuevo sector, pero siempre oligarquía) que a lo largo de su propaganda él prometió eliminar, pero sin hacer nada en concreto. A través de unos grupos sindicales, seleccionados por él mismo, el líder carismático pretendía identificarse con el pueblo, garantizando un “gobierno popular”, cuando en realidad sólo era el intermediario entre el proletariado y el poder⁸⁵. Se sirvió de las masas como instrumento contra las personalidades representantes del poder tradicional y a través de los principios de la democracia formal logró reducir la autoridad oligárquica, pero solamente desde el punto de vista político y no económico, permaneciendo al mismo tiempo siempre dependiente del apoyo de la Iglesia y del Ejército.

A pesar de su desplazamiento hacia el sector industrial, el peronista no fue un gobierno reformista burgués: la burguesía nunca fue la componente de mayoría, sino que el General siguió persiguiendo su idea de corporativismo y de comunidad organizada: precisamente por

84 Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., pp. 237-242.

85 *Ibid.*, p. 241.

esa razón Perón evitó el directo uso de la violencia popular como arma de lucha, para no caer en la práctica de los principios gubernamentales clasistas; de hecho, la caracterización interclasista del peronismo lo hizo un movimiento muy peculiar en el contexto político y cultural de Hispano-América.

1.4 - Los principios de la ideología peronista

El primer cambio innovador en la institución peronista seguramente fue la diferente actitud con respecto a sus predecesores. Si las medidas tomadas por Perón a lo largo de su gobierno procedieron directamente del reformismo de Yrigoyen, otro grande caudillo político de la historia de Argentina del siglo XX, es evidente que las filosofías de los dos no coincidieron totalmente: el líder del partido radical nunca tuvo contactos directos con la nación, ni apareció en público, dejando a sus colaboradores la tarea de interpretar, explicar y difundir sus ideas, a menudo muy articuladas y difícilmente accesibles. Por el contrario, Perón fundó su entera carrera política sobre el diálogo directo con el pueblo, explotando máximamente su excepcional habilidad de orador. Publicitando una visión pragmática de la política, aprovechó la falta de conciencia de clase del pueblo para manipularlo con su demagogia populista; le gustaba mostrarse públicamente y hablaba a la muchedumbre como si hubiera sido un interlocutor único, con un lenguaje sencillo y comprensible para todos, siempre subrayando la fundamental importancia de su cercanía a la clase popular. Imitando algunas dinámicas de los regímenes totalitarios fascista y nazi, se organizaban manifestaciones y reuniones colectivas en Plaza de Mayo (sobre todo en ocasión de las fechas que caracterizaban al Movimiento o a la historia de Argentina), donde el pueblo lograba sentirse verdaderamente parte de la nación.

La democracia estaba aclamada pero nunca efectiva: los órganos de información pública cercanos a la oposición, o que simplemente compartían unos principios proclamados por los adversarios del peronismo, tuvieron que moderar su expresión para evitar el cierre, la reasignación a los gremios o la censura. Mientras tanto apareció la prensa peronista (*La Razón*, *Democracia*, *El Líder*, etcétera) a veces dirigida por los mismos miembros del Gobierno, como en el caso de Borlenghi; además el mismo presidente escribió de su propia mano en los periódicos, como cuando desde el 24 de enero de 1951 hasta el 11 de septiembre de 1952, publicó en *Democracia* (con el seudónimo de Descartes) un total de setenta artículos que contribuyeron a la creación de la doctrina peronista. Todas esas publicaciones cumplían con el objetivo de divulgar los discursos completos del matrimonio presidencial y las intervenciones de sus colaboradores, estableciendo otro medio de conexión directa con la nación.

Después de los varios decálogos proclamados en favor de los diferentes grupos sociales

que necesitaban de protección y añadidos a la Constitución de 1949, el año siguiente Perón idealizó una especie de “catecismo” finalizado a adoctrinar al pueblo con el nombre de “Las veinte verdades peronistas”, que se fijarían en el pensamiento de todos los militantes del Movimiento. Fueron anunciadas con un imponente discurso de evidente fin propagandístico del presidente; la decimocuarta “verdad” definía al Justicialismo como “una nueva filosofía de vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y humanista”⁸⁶. Esta definición coincidía con la natural evolución y ampliación de lo que Perón ya había dicho en su primera campaña electoral de 1945, presentando su movimiento como “unionista cristiano”. La práctica política pretendía coincidir con la práctica humana de la vida de cada día, de la manera que testimoniaba en primera persona Evita, con sus acciones y obras sociales: el ejemplo de comportamiento que el pueblo debía seguir era el de los mismos Jefes del peronismo, porque ellos, a su vez, seguían el de Jesús Cristo⁸⁷. De hecho, se convirtieron en símbolos nacionales, sobre todo Evita, que llegó a ser considerada una santa laica.

Según Perón, el Cristianismo no sólo representaba un conjunto de reglas para la convivencia humana y social, sino que incluso explicaba su concepción de la política, refutando las plagas del egoísmo y del materialismo, identificados con el liberalismo capitalista y con el comunismo. Sin embargo, a menudo los preceptos cristianos se interpretaban de manera muy personal, elogiando las reformas y las medidas tomadas por el Gobierno: se utilizaba la religión como *instrumentum regni*⁸⁸.

Además de “Justicialismo”, la política peronista se conocía con el nombre de “Doctrina Nacional” también. Esta denominación tenía dos sentidos imprescindibles para el Movimiento, es decir, que primero podía considerarse un sinónimo de “nacionalismo” (sobre todo con caracterización progresista) y en segundo lugar significaba “doctrina argentina”, así que el peronismo se convertía en el equivalente de argentinidad, demostrando que no procedía de ningún modelo extranjero y que su único precedente se encontraba en la obra de Cristo⁸⁹. Por otro lado, la Doctrina Nacional aspiraba a representar las ambiciones de la nación entera y se presentaba como la única capaz de solucionar los problemas del pueblo. Por consiguiente, a los partidos de la oposición se les atribuía la etiqueta de “antinacionales”, por tratar de

86 Partido Peronista, Consejo Superior, *Manual del Peronista*, Buenos Aires, 1954, pp. 23-25, reproducido en: Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., pp. 248, 249.

87 Perón, Juan Domingo, *Filosofía Peronista*, Buenos Aires, 1973, pp. 20-26.

88 Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., pp. 252, 253.

89 Negar una procedencia de otros modelos extranjeros significaba sobre todo alejarse de los casos específicos de regímenes como el fascista, el nazi y el franquista, naturalmente para resguardarse en el ámbito de la política internacional.

impedir la realización de la “comunidad organizada”, la máxima expresión de la identidad argentina. Es muy difícil explicar el verdadero significado de conceptos como “doctrina nacional”, “justicialismo”, “comunidad organizada”, etcétera, es decir, las banderas del peronismo, porque nunca fueron claros y unívocamente definidos tampoco en esa época: una de las características más peculiares del régimen fue precisamente la vaguedad de sus principios, siempre bastante ambiguos y posibles víctimas de diferentes interpretaciones subjetivas. El objetivo era precisamente el de vincular el peronismo a una caracterización de movimiento, evitando que fuera formalmente institucionalizado (y entonces menos accesible para las masas), tomando ventaja de la consiguiente y estratégica movilidad política.

De hecho, el peronismo nació como fenómeno de la ala derecha, por lo menos relativamente a las ideas políticas iniciales del General (corporativismo, búsqueda del apoyo de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas, favoritismo del sector secundario, etcétera) pero se fue ampliando en el arco institucional, hasta cubrir incluso al frente de la izquierda, dejado vacante por la insuficiencia efectiva de los radicales, de los reformistas, de los socialistas y de los comunistas.

En este sentido se puede afirmar que el populismo peronista se componía de dos elementos aparentemente en contradicción: el nacionalismo y el socialismo⁹⁰, empapados de una fuerte matriz religiosa. En efecto, los elementos más relevantes de la filosofía peronista siempre fueron el culto de la nacionalidad, en el sentido de una comunidad nacional, de huella fascista y la idea de justicia social, donde el pueblo podía ser depositario de la soberanía directa, a través de su jefe. El Justicialismo se enorgullecía de no reducirse a un simple nacionalismo proteccionista hacia el exterior, sino que consistía incluso en unas intervenciones directas del Estado en los ámbitos económico y social. De hecho, esto sólo significaba cumplir con los tres pilares publicitados por el Movimiento: justicia social, independencia económica y soberanía política.

Si la idea de Justicia Social nacía en su fundamento de la comunidad nacional, se lograría impedir la división interna entre una oligarquía de tipo capitalista y un proletariado subyugado por las ideas comunistas, pudiendo realizar el proyecto de comunidad organizada.

Progresivamente la Doctrina Nacional peronista se fue caracterizando como “socialismo

90 Hay que subrayar que, como se explicará más adelante, el presidente se cercioró de no crear peligrosos malentendidos acerca del término “socialismo”, al cual no se apeló directamente hasta 1955 (cuando el golpe de Estado sufrido lo alejó de los sectores derechistas: Ejército, Iglesia, nacionalistas y conservadores): antes de definir su Movimiento como “socialismo nacional”, lo denominaba con sinónimos como “justicia social”, “principio humanista”, etcétera.

Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., p. 310.

nacional” y la idea de la tercera posición fue superponiéndose a la de tercer mundo⁹¹. Perón dio una nueva definición de su Movimiento Justicialista, llamándolo “socialista, nacional y cristiano”⁹², sustituyendo finalmente el término “humanista” por “socialista”. De hecho, el General siempre trató de evitar la directa apelación al socialismo, para que los sectores más conservadores que lo apoyaban (Ejército e Iglesia) no se preocuparan por una peligrosa cercanía a la izquierda y además para subrayar la diferencia que pasaba entre el Movimiento Peronista y el Partido Socialista, miembro de la Unión Democrática, y por lo tanto de la oposición; sin embargo, siempre fue evidente que sus ideas políticas se acercaban más a las del socialismo que a las liberal-democráticas.

Como el peronismo por su misma naturaleza populista necesitaba de apoyos, a través de la movilización popular Perón hizo propaganda de la declarada intención de formar al pueblo argentino, en una época de evidente crisis determinada por los cambios históricos, políticos y sociales, y de dotarlo de una nueva identidad colectiva, símbolo de la alianza interclasista (en contraste con el ideal de pura democracia). El medio empleado para llegar a ese fin fue precisamente el del nacionalismo, que gracias al concepto de pueblo, mucho más que de mera nación⁹³, utilizó el aspecto sobre todo emocional de los orígenes tribales, étnicas, religiosas y culturales, realizando una transfiguración moderna del antiguo imaginario social (con una fuerte base católica). Sin embargo, el nacionalismo populista no se limitó al mito del “regreso al pasado”, sino que al mismo tiempo pretendía mirar al futuro también, publicitando la necesidad de un estable proyecto de desarrollo. Entonces, el entero pueblo argentino compartía la misma historia, la misma identidad, pero incluso el mismo destino. El elemento fundamental para alcanzar ese objetivo se encontraba en la necesidad de que la heterogeneidad popular se convirtiera en unidad, en una comunidad holística y organizada⁹⁴. Este principio evidenciaba la insuficiencia de la democracia representativa, claramente menos adecuada que una transmisión directa del poder de la clase popular al líder.

91 Todo eso resulta evidente de la obra “La hora de los pueblos” publicada por el General cuando ya estaba en exilio en Madrid y que representa la natural evolución de los artículos aparecidos en «Democracia», que él mismo firmaba como Descartes al inicio de los años 50. La actualización ideológica tenía un contenido político de protesta contra el régimen militar de la Revolución Argentina (1966).

Descartes, *La hora de los pueblos*, en «Democracia», 25 de octubre de 1951, reproducido en Perón, Juan Domingo, *Obras completas*, Volumen XVII [Descartes: política y estrategia (1952)], Buenos Aires, 1984. pp. 145-147.

92 Perón, Juan Domingo, *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, 1984, p. 150.

93 Eso a causa de la particular y característica situación sudamericana, constituida por el sincretismo entre culturas y tradiciones autóctonas y europeas.

94 Zanatta, Loris, *Il populismo in America Latina. Il volto moderno di un immaginario antico*, en «Filosofía política», año 18, número 3, diciembre de 2004.

La mezcla de diferentes elementos dentro de una sociedad humana, el crisol de razas⁹⁵, tomaba inspiración de los mitos de la Latinidad y de la Hispanidad, subrayando los comunes orígenes de la gente que luchó para la independencia de la nación, exactamente como los de los inmigrantes que necesitaban ser integrados totalmente⁹⁶.

Por otro lado, la situación Argentina presentaba una máxima prioridad con respecto a la cuestión social, enfrentada por medio del socialismo: el Justicialismo podía sí ser considerado un tipo de socialismo (dado que operaba en el ámbito de la justicia social), pero se trataba de un socialismo nacionalista y cristiano, mientras que el comunismo era internacionalista y laico.

El Justicialismo se componía entonces de dos partes: la “justicia social”, explotando y gobernando la movilización popular⁹⁷, que a través de la institucionalización de las estructuras corporativas y aspirando a su integración, aclamaba también un sentimiento de pertenencia a la nación, en un sentido de argentinidad y reivindicaba la soberanía popular, como consecuencia del rol central del pueblo; y la “justicia nacional”, donde la propaganda nacionalista explicaba que el pueblo y el territorio argentinos no podían ser controlados por potencias extranjeras, ni ser víctimas de injerencias o intereses de otros países. La cohesión del pueblo argentino estaba publicitada incluso por contraste, en un sentido maniqueo: el extranjero representaba un enemigo, igual que el no-peronista. Y por lo tanto, por medio del nacionalismo se aclamaba la libertad de las naciones y por medio del socialismo la libertad del hombre⁹⁸.

En efecto, en cuanto al alineamiento político, el principio base del peronismo era el de la “tercera posición”, es decir, el alejamiento ideológico tanto del comunismo como del capitalismo. Además de una elección de neutralidad, eso quería subrayar la voluntad de hallar una teoría política alternativa a los dos. Desde el principio, Perón siempre se declaró contra el comunismo, considerándolo un régimen totalitario (en relación a las instituciones interiores)

95 Celebrado en ocasión del *Día de las razas*, instituido el 12 de octubre de 1917, día del aniversario del “descubrimiento de América”, promovido por el UCR de Hipólito Yrigoyen.

96 Durante el primer gobierno de Perón la inmigración era altamente seleccionada según criterios étnicos y profesionales: se elegía a personas con específicas competencias y formaciones profesionales, procedentes de Italia o de España, naciones consideradas más cercanas desde el punto de vista cultural. En 1948 se hizo incluso un tratado bilateral Argentina-Italia, para garantizar una serie de beneficios a los inmigrantes que tenían que poblar una nación amplia y casi vacía, y apoyar al nuevo régimen también. En un segundo momento, fue promovido el principio de la reagrupación familiar, que facilitó notablemente los traslados, dando lugar al fenómeno de la “migración en cadena”.

97 La movilización de las masas fue un fenómeno consecuente a la modernización, y por lo tanto precedente al populismo de Perón, pero asociado a él porque por primera vez fue convertido en una fuente de apoyo.

98 Sznajder, Mario, *Il populismo in America Latina*, en «Ricerche di storia politica», año 7, número 3, diciembre de 2004.

pero imperialista también, ya que la Unión Soviética intentaba desestabilizar a los otros países para expandir sus ideologías⁹⁹. Por supuesto, el comunismo representaba también el rival más peligroso para la Doctrina Nacional, por hacer propaganda de las mismas medidas sociales y nacionales que el peronismo de los primeros años. Sin embargo, al mismo tiempo es necesario recordar que el peronismo nació de la “revolución” del 4 junio, liderada por los militares contra la clase dirigente tradicional: la estrategia de alineamiento se presentaba muy difícil, quedándose entre la imposibilidad de recoser las relaciones con la oligarquía, y la desconfianza del proletariado urbano y rural.

La única solución admitida entonces fue un ensanchamiento hacia la izquierda, buscando un diálogo con los reformistas, los cuales sin embargo se negaron y el peronismo sólo pudo quitar a los comunistas el control de los sindicatos obreros y convertirlos a su causa. Para desacreditar al Partido Comunista, Perón fomentó la lucha entre la tradicional componente gremial comunista y unos sindicatos de nueva formación, logrando reducir notablemente la influencia de los gremios antiguos hacia las organizaciones obreras, e imponiendo su sustitución por los nuevos, formalmente independientes pero realmente vinculados al régimen. El comunismo ya estaba percibido como una amenaza por parte de todos los sectores de la política y por eso, al condenarlo a la clandestinidad, Perón pudo jactarse de haber eliminado el peligro comunista de Argentina, y además alcanzó acercar a su movimiento a los afiliados al comunismo y en general a sus usuarios.

El Movimiento Peronista condenaba el comunismo por ser una ideología del materialismo, mientras que, por el contrario, del lado opuesto, se consideraba el capitalismo como mero materialismo sin una ideología, utilizando la democracia para llenar el hueco causado por la ausencia de una doctrina específica¹⁰⁰, y por lo tanto igualmente negativo. Perón pensaba que la liberal-democracia norteamericana careciera de la capacidad (pero incluso del fin declarado) de gobernar una nación tan heterogénea y parecida a un conjunto orgánico para convertirla en una comunidad organizada.

No tiene mucha importancia el hecho de que - como ya se ha explicado precedentemente - tampoco el peronismo poseía una doctrina de principios concretos y bien definidos. De hecho, el régimen se fundaba en la mera retórica, pretendiendo simplificar, para la comprensión del pueblo, conceptos que, sin embargo, se mantenían sobre todo a un nivel teórico y

99 El comunismo no se habría presentado como una amenaza si se hubiera limitado a ser una doctrina geográficamente circunscrita, sino que sus jefes intentaban exportar la Revolución Socialista a todo el mundo.

100 Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., p. 260.

propagandístico. De todas maneras, no importaba que el Movimiento Peronista juzgara a un sistema político por tener sus mismos límites, sino que lo único que le interesaba era subrayar la necesidad de emancipación política (y económica) de modelos extranjeros, considerados erróneos e inoportunos. En realidad, la liberal-democracia había sido, durante muchos años, el punto de referencia de los principales partidos políticos argentinos: los socialistas y los radicales le atribuían connotaciones reformistas y los conservadores la empleaban como garantía de defensa de la propiedad privada. Entonces el presidente, en consideración de ese contexto histórico-político, mudó su enfoque crítico al modelo y desplazó sus acusaciones pasando del plan individualista al plan de las relaciones políticas internacionales¹⁰¹: quitar completamente cualquier vínculo con el imperialismo capitalista, haría posible la absoluta libertad de la República Argentina. Pues, inventó el lema “¡No puede haber un hombre libre en una nación esclava!”; es decir que, según el General, el oportunismo imperialista significaba la explotación de las naciones, bajo la falsa apariencia de democracia.

Hasta entonces, los únicos que habían puesto atención hacia la “parte popular” en el ámbito institucional habían sido los comunistas (ya alejados de la escena política) y los reformistas de procedencia yrigoyenista, los cuales, sin embargo, no querían acercarse al peronismo. A Perón no le quedaba más remedio que crear su propia política social, a partir de las reivindicaciones del 4 de julio, haciendo efectiva la legislación social ya aprobada por el parlamento durante la Década Infame, pero nunca puesta en acto, e involucrando también a los sindicatos en el diálogo político.

La formación militar del presidente siempre desempeñó un papel imprescindible en su manera de concebir la política y lo que más lo impresionó a lo largo de su misión en Europa (antes de la Segunda Guerra Mundial) fue la característica organización de tipo social que manifestaban los regímenes nazi y fascista, reconociendo a Mussolini el mérito de haber introducido las masas trabajadoras en el sistema político nacional, a través del corporativismo¹⁰². Este fue el punto de partida de la estrategia peronista: tomando inspiración de la perfecta organización fascista, evitaría los mismos errores del jefe italiano, y se propuso crear una comunidad corporativa organizada, donde una particular forma de sindicalismo gubernativo permitiría la completa identificación entre Estado y pueblo. En este sentido se respetaría el significado objetivo de la palabra “democracia”, como gobierno del pueblo sin intermediarios, pero en una concepción de tipo totalitario y organicista.

101 *Ibid.*, pp. 261-262.

102 *Ibid.*, pp. 264-265.

Sin embargo, el nuevo contexto histórico, social, cultural, económico e incluso geográfico de Argentina era muy diferente con respecto al contexto subyacente al fascismo, y además la aplicación de la forma democrática en política, como ya se ha analizado, no era natural (sino una imitación de modelos extranjeros) para los territorios de América Latina, donde se tuvo que echar cuentas con los elementos de procedencia religiosa y con las deudas hacia la historia colonial. La legitimación de la lucha en el nombre del pueblo podría encontrar su origen precisamente en el prototipo de la Revolución Francesa y Jacobina¹⁰³ donde el concepto de democracia se diferenciaba del liberalismo de huella inglés de tipo elitista y la oligarquía gobernaba según un sufragio censitario y muy restringido. Perón mismo afirmó¹⁰⁴ que los principios de la democracia y de la comunidad organizada procedían de la filosofía rousseauiana, que fundaba la política sobre la absolutización de la idea de soberanía popular: la soberanía, por su misma definición, es inalienable e indivisible, y por lo tanto si no es general, ya no se trata de soberanía sino de una voluntad individualista. Entonces, no quedaba espacio para el liberalismo o el pluralismo político, ya que el mismo Rousseau los definía un obstáculo para el correcto funcionamiento del sistema gubernamental¹⁰⁵.

Aunque en Argentina ningún de esos organismos fue cerrado oficialmente, asociaciones políticas, económicas y grupos institucionales de varios tipos fueron relegados a roles secundarios e inferiores, exactamente como pasó al mismo parlamento: Perón, como Rousseau, dudaba de la natura democrática de la democracia representativa. Sin embargo, al final del siglo XVIII el término “democracia” tenía un valor incluso despectivo por su cercanía a los movimientos anárquicos; de todos modos, el sentido en el que se debe interpretar esa filosofía proto-romántica rousseauiana a la que se inspiró Perón es la igualdad de posibilidades y de derechos para todos.

El alineamiento en la política interna reflejaba las posiciones en el ámbito internacional. Como ya se ha explicado, el presidente decidió adoptar un distanciamiento tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética, negando los principios fundamentales de los dos grandes bloques polarizados en que estaba dividido el mundo. Su propaganda presentaba la noble idea de un “desarme espiritual” de la humanidad, para no seguir sacrificándola en el

103 Los Jacobinos fueron un partido democrático pero, al considerar la procedencia social de sus exponentes, no un partido popular. Sin embargo, sí se pueden considerarse un partido popular si se funda la definición en los orígenes de sus seguidores y usuarios.

Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., pp. 269-272.

104 Perón, Juan Domingo, *Conferencia del Excmo Señor presidente de la nación argentina Gral. Juan Domingo Perón, pronunciada en el acto de clausura del primer congreso nacional de filosofía: Mendoza, 9 de abril de 1949*, Buenos Aires, 1949, cap. XX: “La comunidad organizada, sentido de la norma”, pp. 62-74.

105 Rousseau, Jean-Jacques, *Du contrat social*, Amsterdam, 1762.

nombre de hegemonías de derecha o de izquierda: lo ideal era tomar una tercera posición, principio que se convertiría en el eje de carga de la política exterior argentina¹⁰⁶. Si el comunismo con su “internacionalismo revolucionario” representaba una vía imposible para el gobierno populista de Perón, probablemente la decisión de neutralidad internacional dependía grandemente del aislamiento diplomático en que los Estados Unidos (con su típico “nacionalismo burgués”) habían dejado a la República Argentina en los años sucesivos a la segunda guerra mundial, y dependía también de las difíciles relaciones que existían entre los dos Gobiernos, por considerar al régimen peronista demasiado cercano al Eje desde el punto de vista ideológico. A pesar de la actitud argentina de desafío, el General sabía perfectamente que la nación necesitaba del apoyo económico estadounidense; de hecho, antes de que llegara a ser presidente de Argentina, en el marzo de 1945 Perón, ya Ministro de Guerra, había decidido romper con la neutralidad y declarar guerra al Eje, acercándose a la posición de los Aliados y logrando participar a la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)¹⁰⁷. Además, en el mismo año, había favorecido el regreso a la democracia, haciendo presión sobre el gobierno militar para que permitiera las libres actividades de los partidos políticos. De todas maneras, si a lo largo de la presidencia de Truman¹⁰⁸ las relaciones entre los dos países fueron tensas, cuando fue elegido a Eisenhower¹⁰⁹ la actitud de Perón, precedentemente muy antiestadounidense, se moderó pero siempre oponiéndose al abandono del nacionalismo y proclamando el Justicialismo como ejemplo de nación víctima de la amenaza de los dos frentes imperialistas opuestos.

La doctrina peronista de la “Defensa Nacional” se basaba en la idea de que el pueblo debería movilizarse primero ideológicamente y solamente en un segundo lugar desde el punto de vista político y económico: el nacionalismo servía para que el pueblo se identificara con la Patria misma, y eso sólo era posible si se quitaban todos los antiguos privilegios.

El concepto de Tercera posición, en el vocabulario peronista, coincidía con la definición de Justicialismo y el presidente tuvo el mérito de intuir la formación, por lo menos ideológica, de

106 Benedini, Giuseppe Federico, *Ob. Cit.*, pp. 279-286.

107 Sin embargo, como eligió tomar partido solamente en el último momento, las relaciones políticas y diplomáticas de Argentina con los EE. UU. se complicaron notablemente.

108 Harry Spencer Truman (1884-1972) fue el vicepresidente de Franklin Delano Roosevelt, durante su cuarto encargo, por el Partido Democrático. El 12 de abril de 1945, en las últimas, críticas fases de la Segunda Guerra Mundial, Roosevelt falleció y Truman le sucedió al poder. De tendencia liberal moderada, fue abiertamente hostil al régimen peronista.

109 Dwight David Eisenhower (1890-1969) elegido a la presidencia de los Estados Unidos de América en 1953 y perteneciente al Partido Republicano, con una orientación política de tipo conservador-liberal.

lo que se nombraría “Tercer Mundo” unos años después, en la Conferencia de Bandung¹¹⁰; de hecho, se considera a Perón como uno de los precursores del “tercermundismo” y no se puede excluir que si no hubiera sido empeñado en tratar de resolver los problemas que determinaron su caída, tal vez también la República Argentina habría participado en Indonesia¹¹¹.

El presidente predicaba un nacionalismo “pacífico”, capaz de defender sus propios intereses sin faltar de respeto a las otras soberanías, evitando así los errores de los casos extremistas de Italia y Alemania (y del régimen comunista también). La natura pacífica del régimen peronista se convertía directamente en la elección de neutralidad política; sin embargo, eso no representaba solamente una doctrina ideológica, sino que Perón creía poder utilizarla como arma político-económica para vengarse del Plan Marshall estadounidense y que le permitiría disfrutar de los relativos beneficios, así como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. El pensamiento del presidente encontraba una justificación en el estallido de la Guerra de Corea (1950-1953), que fue el momento de máxima tensión entre la potencia oriental y la occidental, dejando la posibilidad de prever que empezaría un nuevo conflicto mundial. En esa ocasión, Argentina decidió remarcar su ambición de soberanía política y de independencia económica, negándose a enviar soldados a Corea, como los Estados Unidos habían pedido a todos los miembros de la OEA¹¹² y por el contrario, firmó unos tratados comerciales con países del bloque comunista. La visión de Perón acerca de la situación mundial se encontraba simplificada en un axioma: el capitalismo es la causa, mientras que el comunismo es el efecto¹¹³, es decir que el capitalismo, a pesar de que nació como teoría económica eficiente y útil, fue sucesivamente víctima de la corrupción y llegó a ser inadecuado por el cambio de

110 En 1955, entre el 18 y el 24 de abril, en Bandung, hubo una conferencia donde se desarrolló la idea de “Tercer Mundo”, con la cual se entendía la coalición de países decididos en no alinearse con ninguno de los dos grandes bloques. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que, como las dos potencias contrapuestas eran las mayores del mundo, las naciones que eligieron una solución de neutralidad, renunciaron también a las ventajas políticas, comerciales y sobre todo económicas que la protección de Estados Unidos o Unión Soviética comportaría, dejándolos en un destino de subdesarrollo.

111 Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., pp. 277, 278.

112 OEA es el acrónimo de Organización de los Estados Americanos, fundada el 8 de mayo de 1948 en ámbito regional y continental, para crear un centro político de decisiones, diálogo internacional e interacción entre las naciones geográficamente pertenecientes al continente América. El hecho de tener su sede en Washington, confirma el liderazgo de los Estados Unidos, que trataban (y tratan de) exportar su cultura y sus principios característicos, cuales por ejemplo el de la democracia, bajo la bandera del deseado desarrollo económico.

El General denunció las organizaciones del ONU y de la OEA por subrayar la desigualdad que existía en la red de relaciones entre los estados miembros y además la cercanía a la doctrina del *Big Stick* del presidente Roosevelt, en Descartes, *Burocracia internacionales*, en «Democracia», 6 de marzo de 1952, reproducido en Perón, Juan Domingo, *Obras Completas*, vol. XVII, p. 212.

113 Descartes, La ideologías y la guerra, en «Democracia», 26 de julio de 1951, reproducido en Perón, Juan Domingo, *Obras Completas*, vol. XVII, p. 99.

contexto temporal, histórico-político y social, determinando el nacimiento de una teoría opuesta, el comunismo, que después de la Revolución Rusa, se convirtió en un verdadero sistema político. Perón, por lo tanto, justificaba la existencia del comunismo con la degeneración del sistema capitalista, que con sus injusticias y contradicciones lo alimentaba. Según el General, el comunismo era una plaga que debía ser eliminada por medio de una lucha tanto ideológica como militar. Si esta afirmación en un primer momento sólo hizo referencia a la solución del conflicto armado entre la dos superpotencias, sucesivamente adquiriría otro sentido, o sea, el de la lucha interior a cada nación, para extirpar a cualquier tipo de amenaza de comunismo interna a país¹¹⁴. De todas maneras, inicialmente el peronismo sólo consideró el comunismo como una ideología y propuso combatirlo con una ideología mejor; a este nivel la tercera posición del justicialismo se ofreció producir una síntesis dialéctica (de tipo hegeliano) entre la tesis capitalista y la antítesis comunista, hasta la definición de “nacionalismo social”.

El populismo peronista se caracterizaba por ser un régimen revolucionario pero no en el sentido tradicional del adjetivo: la clase en favor de la cual se promovieron las reformas no fue siempre la misma y la actitud del Jefe frecuentemente se desplazó de progresista a conservadora. En realidad, en el peronismo la distinción entre la ala izquierda y la ala derecha no era tan clara, ni tan importante como lo es hoy en día. De hecho, el Justicialismo, según su mismo padre, garantizaba los derechos de la propiedad privada, del libre comercio y todos los principios fundamentales vinculados con el reconocimiento de la democracia liberal, y por tanto luchaba contra los abusos y los aspectos negativos del comunismo, sin embargo, del capitalismo también, por ser ambas formas ideológicas llevadas al extremo. Si se necesita una división interna entre las dos ideologías, sólo se puede afirmar que en la época de mayor y coherente coexistencia de las dos ramas políticas opuestas dentro del peronismo, Perón se ocupaba del frente nacionalista, mientras que la acción social estaba promovida sobre todo por Evita, real enlace entre el General y el movimiento obrero y sindical. Esta idea se puede comprobar analizando la misma actitud del Partido Peronista durante su segundo, más breve encargo, aunque es evidente que los cambios de alineamiento ideológico y de acciones, se debieron también a la mutación del contexto general argentino.

De todas maneras, la doble naturaleza interna y propia de la ideología peronista ya nació durante la campaña electoral que llevó al primer gobierno de Perón. No importa cuáles fueron

114 Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., pp. 284, 285.

los factores que determinaron este desdoblamiento dentro del partido, si fue la bicefalía del Movimiento (buscando a militantes y objetivos diferentes), o una mera propaganda política determinada por el oportunismo que sólo ambicionaba a embrujar el mayor número posible de seguidores. Lo único que importa es que las dos almas del partido realmente se formaron, crecieron y se desarrollaron a lo largo de toda la carrera política de Perón (y prosiguiendo más), en una coexistencia muy frágil y peligrosa, hasta chocar en un violento enfrentamiento armado, inevitable en consideración de los hechos históricos y de la totalitaria actitud populista del caudillo.

CAPÍTULO 2:

MICROCOSMO Y MACROCOSMO: LA DIMENSIÓN ALEGÓRICA DE *NO HABRÁ MÁS PENA NI OLVIDO*

2.1 - El peronismo sin Perón: enfrentamiento entre izquierda y derecha

Aunque Perón ganó las elecciones de 1955, una parte considerable de Argentina ya sufría el agotamiento del fanatismo impuesto por el régimen, el cual relacionaba todos los aspectos de la vida cotidiana con fechas y acontecimientos vinculados al peronismo y a sus personalidades.

Después del enfrentamiento con la Iglesia y el inicio de la manifiesta oposición del Ejército también, el presidente siguió considerando cualquiera forma de guerra como algo de competencia militar y se negó a armar a los miembros de los sindicatos, por ser simplemente civiles, incluso después del golpe de Estado que lo derrocó. De todas maneras, como subraya Gambini¹¹⁵, aunque los gremios hubieran recibidos las armas, probablemente no las habrían utilizado porque en esa época el peronismo todavía no era un movimiento espontáneo, sino que respondía por obligación a su Jefe: sindicatos, CGU (Confederación General Universitaria), UES (Unión de Estudiantes Secundarios), etcétera, sólo esperaban órdenes por parte de Perón, órdenes que tardaron mucho en llegar.

Cuando fue derrocado, el presidente se fue a buscar protección en la embajada de Paraguay, de donde sucesivamente huiría a Paraguay, Panamá y Venezuela, para instalarse después en España, en Madrid, el 26 de enero de 1960, cuando en América Latina se produjo una progresiva reanudación de los regímenes dictatoriales.

Sin embargo, la caída del demagogo no significó la desaparición del peronismo; al contrario, se identifican los años de su exilio con la época más intensa y problemática de su doctrina (o por lo menos de su interpretación), creando las bases sobre las que se fundaría el sucesivo choque interno al Movimiento, hasta la masacre de Ezeiza, la represión e incluso la dictadura militar.

Después de la renuncia del ex presidente Perón, protagonista de la historia política argentina

115 Gambini, Hugo, *Historia del Peronismo III – (1956-1983). La violencia*, Doral, Stockcero, 2008, p. 2.

fue la conocida con el nombre de “Revolución Libertadora” y su primero gobierno provisional, asumido por el militar Eduardo Lonardi¹¹⁶ (líder del golpe de Estado), el cual para mantener un estado de pacífica tranquilidad propuso que no se considerase ninguna distinción entre vencedores y vencidos; la CGT aceptó la exigencia de evitar cualquier tipo de enfrentamiento, sobre todo con particular referencia a los gremios donde tenía mayor fuerza la oposición antiperonista, que estaba muy acostumbrada al natural conflicto con la facción peronista. El breve gobierno de Lonardi fue caracterizado por una notable influencia del sector católico-nacionalista, presentando puntos de contacto con la estrategia política de la primera presidencia de Perón.

Mientras el pueblo argentino y sobre todo las masas obreras seguían dando lugar a manifestaciones (espontáneas y sin organización centralizada) de protesta, descontento y desilusión por la actitud del caudillo, al gobierno ocurrió un cambio: en efecto, de pronto el gobierno militar manifestó unas diferencias internas, polarizándose en una ala católico-nacionalista y una más radical; a causa de la debilidad intrínseca de la primera, la segunda pudo tomar el poder y el general Pedro Eugenio Aramburu sustituyó a Lonardi, decretando el triunfo del antiperonismo y obligando a la ida todos los nacionalistas.

El 24 de noviembre de 1955 una decisión gubernamental llevó a la disolución del Partido Peronista (Masculino y Femenino) por inconstitucionalidad, hasta producir un contexto de total prohibición de referencia directa o simbólica, oral, escrita o dibujada a la doctrina peronista y a sus representantes, penas la cárcel y multas muy elevadas.

Si por un lado se quitaron todos los logros alcanzados gracias al peronismo, por otro se restableció la posibilidad de actividades artísticas y culturales, y además de un tipo de instrucción no partidaria, haciendo hincapié en los límites que el régimen peronista había impuesto, eliminándolos prontamente.

Aramburu adquirió el control de la CGT y condenó a la cárcel los sindicalistas peronistas, como los funcionarios gubernativos y los militares que apoyaban el régimen, todos destinados a una radical investigación. Además, fue creada una Junta Nacional de Recuperación Patrimonial, para que el Gobierno volviera a apropiarse de los bienes ilícitamente obtenidos por los peronistas.

Se logró publicar una síntesis de los éxitos de las investigaciones que denunciaban los delitos que los peronistas cometieron en varios ámbitos, pero no se llegó a ninguna punición por

116 Eduardo Lonardi fue presidente de Argentina desde el 23 de septiembre de 1955 hasta el 13 de noviembre del mismo año.

presunta contaminación de las fuentes, más bien el nuevo presidente Frondizi¹¹⁷, el 1 de mayo de 1958, inauguraría su gobierno con una ley de amnistía muy amplia. De hecho Frondizi, asumida la presidencia, encontró una nación muy atrasada y devastada por el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas: la necesidad primaria era la de mirar al futuro y intentar olvidar el pasado.

Contemporáneamente al nacimiento de la Revolución Libertadora (1955), se le opuso otro fenómeno, bajo el nombre de Resistencia Peronista, que precisamente rechazaba el proceso de desperonización empezado por el gobierno militar. Uno de los líderes máximos de ese movimiento contrarrevolucionario fue John William Cooke (1919-1968), nombrado por el caudillo “su delegado personal, y representante en Argentina”, con particular referencia a los años 1955-1958¹¹⁸. El mismo Perón, poco tiempo después de la disolución del Partido Peronista, alimentó personalmente la violencia, pidiendo en unas cartas dirigidas a Cooke¹¹⁹ que se organizara una resistencia civil contra Aramburu. Sin embargo, generalmente la Resistencia Peronista fue un movimiento acéfalo, sin una estructura organizativa y jerárquica que le diera una línea de conducta y por el contrario sólo se trató de acciones individuales e improvisadas, muchas veces peligrosa sobre todo para sus autores, que simplemente querían dar manifestación de su sentimiento peronista, indignados por la nueva realidad política. Si su lucha se caracterizaba sobre todo por el aspecto emocional de un estado de abandono, desarraigo y soledad, hay que subrayar también sus prerrogativas de individualismo y no profesionalismo, y el objetivo pragmático de no perder todas las conquistas que la clase obrera había alcanzado bajo el gobierno peronista.

La Resistencia tuvo un doble sentido: por un lado representó la respuesta directa e inmediata a la represión política y social de los opositores, con un valor puro de resistencia, pero por otro lado se concretizó en acciones prácticas para crear físicamente la posibilidad de regreso del jefe, a través de actos de sabotaje¹²⁰.

Muy relevante es el hecho de que la Resistencia nació entre las bases peronistas, pero se

117 Arturo Ercole Frondizi (1908-1995) fue un abogado, periodista y político argentino. Miembro de la UCR durante los años 30, en la década sucesiva se destacó por ser uno de los líderes en la creación de la ala intransigente del partido. Asumió la presidencia de su nación desde el 1 de mayo de 1958 hasta el 29 de marzo de 1962, caracterizándola por la teoría económica del desarrollismo.

118 Sucesivamente su ideología izquierdista, revolucionaria y socialista dispuso que Perón lo aislara del peronismo.

119 La correspondencia oficial entre los dos ha sido editada en Buenos Aires por Granica Editor, con el título *Correspondencia Perón-Cooke*, en 1973.

120 James, Daniel, *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 287-330.

desarrolló a los márgenes de las instituciones sindicales, que seguían siendo órganos oficiales: la incitación presente en las palabras del caudillo, puso la resistencia en una condición de respetar sus comandos a través de una actividad similar pero paralela a la sindical. De hecho, la Resistencia siempre se caracterizó por su connotación política y su forma de guerrilla, bien representada por la llamada “operación caño”, siendo el caño la bomba casera rudimentaria que los resistentes utilizaban en sus hazañas. Generalmente los blancos favorecidos eran los edificios militares y públicos, con el fin de amenazar la paz y la seguridad en los lugares donde operaban las figuras gubernativas, afirmando valores como orgullo y solidaridad. Los gremios, por el contrario, eran instituciones fundamentales dentro de una sociedad industrializada y podían contar con una cierta inmunidad a las mutaciones políticas del país, sin sufrir ningún empeoramiento de su condición y empezando a representar blancos de rabia, tal vez envidia y seguramente negación y resentimiento.

Es exactamente en ese contexto que se produjo una ulterior división, precisamente entre los mismos miembros del frente peronista, desarrollándose una nueva generación de extrema izquierda, que inició a oponerse a las acciones de los sindicatos, tradicionalmente asociados al sector industrial y progresivamente dirigidos a la derecha del partido.

El 9 de junio de 1956 fue proclamado el Movimiento de Recuperación Nacional, creado por los oficiales que habían sido encarcelados en los barcos por la Revolución Libertadora, después del golpe militar de septiembre, atendiendo las investigaciones y sucesivamente liberados. Los líderes eran Juan José Valle y Raúl Tanco, declarando su objetivo de luchar contra las instituciones gubernamentales para construir una nación “socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”, es decir que el movimiento se fundaba sobre los tres pilares del peronismo, aunque no se le hacía referencia de ninguna manera¹²¹. Además, como afirmaron varias veces que no se encontraban movidos por el interés de ningún partido y de ningún hombre, Perón encima nunca reconoció al MRN como peronista, haciendo inútil la decisión gubernativa de alargar el vigor de la ley marcial, con el fin de poder fusilar a los jefes del movimiento (más de treinta entre civiles y militares), sin caer en la inconstitucionalidad. Contrariamente a sus expectativas, Perón los acusó, a través de sus cartas, de traidores¹²² y de asesinos, sospechando que habrían atentado incluso a su vida, si no se hubiera huido del país¹²³. Sin embargo, unos meses después, su actitud en relación a esos

121 Gambini, Hugo, Ob. Cit., pp. 41-58.

122 Amaral, Samuel, *De Perón a Perón (1955-1973)*, en «Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina Siglo XX», Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 352.

123 Page, Joseph A., *Perón. Una biografía*, Buenos Aires, Grijalbo, 1999, p. 110.

acontecimientos ya había cambiado: el caudillo se declaró horrendamente afectado por lo ocurrido y que si antes creía en la diplomacia y en los medios políticos para poder resolver los problemas de Argentina, ahora se daba cuenta de que la única vía posible sería la violencia, ya que “al terror no se lo vence sino con otro terror superior”¹²⁴, añadiendo que las Fuerzas Armadas representaban uno de los mayores enemigos del pueblo, y contradiciendo así su precedente propaganda política.

En este complicado juego de equilibrios y alianzas, Perón se enteró de que ya no podía contar con el apoyo de los sindicalistas, los cuales por interés sólo trataban de hallar un acuerdo con la nueva dirigencia gubernativa y que, a pesar de su desconfianza hacia la juventud, los jóvenes eran los únicos que seguían manifestándole su incondicional adhesión partidaria y representaban una fuerza que podría manipular con facilidad, o por lo menos aún lo creía¹²⁵.

Mientras tanto, Frondizi intentaba alcanzar un punto de diálogo con Perón, buscando una alianza que le permitiera ganar la mayoría. Sin embargo, el ex presidente ni siquiera tenía la intención de considerar esa posibilidad, y exhortó a sus seguidores que votaran en blanco. El caudillo, reclamaba el poseso de todas las propiedades de la Fundación Eva Perón y pedía el reintegro de su grado militar, pero el radical le prometió cumplir solamente con su primera pretensión. Frondizi, siempre persiguiendo el apoyo de Perón, prometió sostener a la CGT, fundando su campaña electoral en el proyecto de desarrollo industrial y nacional, a pesar de su radicalismo, dejando la puerta abierta al peronismo. En efecto, una vez más Perón cambió de idea y envió a sus exponentes políticos, sindicales y a los jefes de la resistencia un mensaje donde les ordenaba que el doctor Arturo Frondizi tenía que ganar las elecciones presidenciales¹²⁶. Así pasó, y Aramburu tuvo que dejar el poder a un nuevo presidente que, en un sentido ideológico se proponía como continuador de las ideas que Perón no había concretado, y por lo tanto a un hombre, apoyado por los sectores que juntos representaban precisamente lo que la Revolución Libertadora de septiembre intentó eliminar¹²⁷.

En una época en la cual el izquierdismo estaba muy temido y perseguido¹²⁸, los nacionalistas acusaron al presidente Frondizi de comunismo, mientras que los demás lo definían

124 *Correspondencia Perón-Cooke (I)*, Buenos Aires, Granica, 1973, reproducido en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 63.

125 Antonio, Jorge, *Y ahora qué?*, Buenos Aires, Editorial Verum et Milita, 1966, p. 351.

126 Gambini, Hugo, Ob. Cit., pp. 71, 72.

127 Szusterman, Celia, *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998, p. 111.

128 Fue creado por el Ministerio del Interior un sector de la policía llamado Sección Especial de Represión al Comunismo, encargada de investigar y torturar a los sospechosos de activismo.

peligrosamente vinculado al imperialismo capitalista. Por otro lado, los peronistas juzgaban su radicalismo como traición de los principios justicialistas, que había publicitado respetar, a pesar de que al inicio de su mando favoreció a los peronistas a través de una muy amplia amnistía, decretó una subida salarial del 60% para todos y permitió la reorganización de la CGT, gracias a la ley de asociaciones profesionales. Tampoco sus decisiones afines a las de Perón, como por ejemplo la relativa a la política petrolera, lograron frenar las muchas críticas, y precisamente en esos años la resistencia peronista se fortaleció en gran medida¹²⁹.

En el Ejército se fueron diferenciando dos sectores opuestos y antagónicos pero ambos peronistas: los azules, caracterizados por su rasgo de legalidad y los colorados, más libres y violentos; esta primera separación militar interna al peronismo puso las bases para la guerra civil que destruyó la política argentina en los años 70, hasta desembocar en la dictadura, promotora de la guerra sucia. Al mismo tiempo el nuevo presidente Guido¹³⁰ prohibió nuevamente las actividades peronistas, impidiendo el renacimiento del partido, cuando, el neo-peronismo (o peronismo sin Perón) a su vez iba sufriendo un desdoblamiento representado por dos figuras principales: Andrés Framini, dirigente sindical y político, conocido con el apodo de “el Negro”, que aspiraba al desplazamiento del partido hacia la izquierda, proclamando la necesidad de una lucha de clase en favor del poder obrero procedente del ejemplo cubano, y Raúl Matera, neurocirujano y político que concebía el peronismo según la interpretación católica de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Mater e Magistra*, acercándose a la política estadounidense de la Alianza para el Progreso¹³¹.

En 1963 apareció en Buenos Aires el periódico *Justicialismo*, donde Perón, a través de sus cartas daba instrucciones para reorganizar el Movimiento, disfrutando de los juegos de alianzas y enfrentamientos internos al partido.

El primero núcleo de guerrilla argentina apareció, en 1959 en Tucumán por un grupo de rebeldes revolucionarios llamado Uturuncos, es decir, los “hombres-tigre”, procedentes de la Juventud Peronista y de la Alianza Libertadora Nacionalista, pero incluso del Partido Socialista de la Revolución Nacional. Su ideología era un producto del peronismo, de hecho declaraban combatir para la liberación del país y para que el caudillo pudiera regresar a

129 Esa oposición, con el cambio de presidencia se convertiría en una revolución de carácter típicamente intelectual, apagándose al subir de Juan Carlos Onganía (presidente de la República de Argentina desde el 29 de junio de 1966 hasta el 8 de junio de 1970) para manifestarse sucesivamente en la nueva forma de guerrilla urbana, coherentemente con esa época revolucionaria procedente del modelo cubano.

130 José María Guido, presidente del Senado y presidente de la República de Argentina desde el 29 de marzo de 1962 hasta el 12 de octubre de 1963.

131 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 82.

Argentina, pero los dirigentes peronistas nunca los reconocieron como propios o apoyaron a los guerrilleros¹³². En la definición “nacional socialismo” de la doctrina peronista, los jóvenes argentinos asociaron libremente el término “socialismo” a la política izquierdista de Che Guevara, pensando poder reproducir la revolución cubana en Argentina. En realidad, como ya se ha explicado, Perón nunca fue socialista en el verdadero sentido de la palabra, pero la ambigüedad y la escasa exactitud de la ideología peronista permitió una muy personal interpretación. Además, hay que notar que las condiciones socio-políticas y militares de las dos naciones, Cuba y Argentina eran muy diferentes, a partir del hecho de que Cuba no tenía un ejército regular, sino un simple aparato de policía militarizada: el contexto diverso determinaba la incompatibilidad de las soluciones, ya que resulta evidente la imposibilidad de vencer a un ejército con unos movimientos de guerrilla.

De hecho, mientras Arturo Illia¹³³ ganaba las elecciones presidenciales, se iba formando en Argentina el EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), constituido casi exclusivamente por comunistas disidentes y estudiantes universitarios, comunicándose directamente con un núcleo dirigente situado en La Habana y otro de apoyo en Bolivia. Sin embargo, ese grupo no logró consolidarse en una organización estable, porque muy pronto fue aniquilado por la policía regular que, poniendo unos hombres suyos entre los reclutados, pudo obtener todos los nombres de los participantes y encarcelarlos¹³⁴.

El objetivo de la guerrilla sólo era el de liberar a la nación, y una vez más el medio elegido fue la violencia, como sugería el Jefe lejano.

La Revolución triunfaba en Cuba y muchos personajes muy relevantes dentro del peronismo, inspirándose en ella, auspiciaban llegar al mismo éxito, pero progresivamente el caudillo, a través de la creación del Consejo Superior, un órgano de supervisión y coordinación, pudo desautorizar a los políticos que seguían publicitando la necesidad de recurrir al comunismo. Precisamente ellos destacaban el error interpretativo en relación a la Tercera Posición: la confusión muy frecuente fue considerar la Tercera Posición en términos de tercer mundo, determinando su acercamiento a la revolución social cubana. En efecto, el peronismo nunca ocupó efectivamente una posición ideológica equidistante de las dos grandes coaliciones

132 *Ibid.*, p. 87.

133 Arturo Umberto Illia Francesconi, descendente de una familia italiana de Sondrio, fue el presidente de la República de Argentina desde el 12 de octubre de 1963 hasta el 28 de junio de 1966. Su elección ocurrió en elecciones presidenciales no libres, ya que aún el peronismo se encontraba proscrito y su mando terminó con antelación, a causa del Golpe de Estado que entregó la presidencia a Onganía, dando inicio a la que se conoció como “Revolución Argentina”.

134 Gambini, Hugo, *Ob. Cit.*, pp. 92-95.

político-militares, pero seguramente no en un sentido de cercanía a la izquierda, sino que se acordaba mucho más a la idea cristiana de capitalismo humanizado, subrayando su esencia de occidental anticomunismo. Como afirma Ciria¹³⁵, el pragmatismo peronista se reflejaba más en la política estadounidense que en la soviética y en el ONU los gobiernos de Perón siempre habían votado contra los países coloniales y en favor de los colonialistas.

Del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), en 1967, se formaron las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), cuya acción se basaba puramente en la venganza, acreciendo el odio del pueblo contra el Ejército regular, fiel al Gobierno, para determinar una situación de caos y derrocar a la presidencia militar. La juventud, entre acciones simbólicas y manifestaciones de fe hacia el jefe del peronismo, empezó a pedir formalmente la concesión de libertad para los presos políticos, la restitución del cadáver de Evita, una punición contra los autores de los asesinatos políticos estratégicos y la posibilidad de un regreso del caudillo.

La idea más común que iba conquistando a los grupos de guerrilleros era que una guerrilla bien estudiada y organizada pudiera vencer a las Fuerzas Armadas regulares, abrazando las políticas de extrema izquierda como única vía de salvación.

El gobierno de Illia no se destacó por las medida políticas, sino por las económicas, logrando volver a poner en marcha el crecimiento y el desarrollo nacionales, incluso empezando a exportar trigo a China, país comunista con el cual Argentina no tenía relaciones diplomáticas. Sin ningún apoyo por parte de la CGT, aún única central sindical, Perón le concedió al nuevo presidente apenas un mes para que quitara todas las limitaciones que seguía sufriendo el peronismo, al mismo tiempo que ya se planeaba la llamada “operación retorno”. Sin embargo, si el Gobierno podía aceptar el regreso físico del caudillo a Argentina (en un juego de equilibrios con los exponentes del peronismo), el Ejército se opuso, tachando al General de delincuente sobre el cual pesaban veinte citas con la justicia¹³⁶; y entonces, lo que aparecía como un deseado o temido regreso, dependiendo de dos puntos de vistas diferentes, no pudo ocurrir.

Sin embargo, Isabel de Perón sí fue a Argentina, en 1965, diez años después de la Revolución Libertadora (razón por la cual su presencia en el país fue grandemente criticada de inoportuna), para una misión de representación, en nombre de su esposo, finalizada al

135 Ciria, Alberto, *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1971, reproducido en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 102.

136 *La veintes citas de Perón con la Justicia*, en «Primera Plana», 6 de julio de 1965, citado en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 132.

encontrarse con Augusto Timoteo Vandor (1923-1969), suboficial de la Armada Argentina y dirigente sindical de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), personaje cada día más importante dentro del peronismo sin Perón y habló con palabras del General al declarar que su venida estaba finalizada a buscar conciliación y paz.

Muy importante es la diferencia del papel de Isabelita con respecto a el de Evita: a pesar del hecho de que Isabel de Perón llegaría a ser vicepresidente y le sucedería a Perón después de su muerte, ella nunca tuvo una verdadera personalidad política, contrariamente a Evita, y sólo se puede considerarla un símbolo o a lo mejor un fante movido primero por Perón y sucesivamente por López Rega¹³⁷.

Relativamente a Vandor, el problema era precisamente la división interna en dos sectores que se podían reducir a peronismo (derecha) y neo-peronismo (izquierda). Coherentemente a su tradicional ideología, Perón quería la unión y la compacidad de su partido, del cual él debía ser el jefe único y absoluto; por el contrario, figuras emergentes y apoyadas por los sectores gremiales como Vandor, amenazaban su liderazgo incondicional, dando lugar a la concreta posibilidad de una futura exclusión, o por lo menos de una no dependencia del caudillo.

De todas maneras, el año siguiente, en ocasión de las elecciones en Mendoza (1966), Vandor no logró ganar y el peronismo clásico aprovechó de su ventaja para desautorizarlo políticamente. Sin embargo, aunque el “adversario” principal de Perón había sido echado de la escena política, el problema permanecía, ya que el poder de los sindicatos seguía creciendo de manera inversamente proporcional al poder de la industria, en una situación paradójica que no favorecía el desarrollo nacional. Entonces, el peronismo proscrito en el ámbito político, sólo podía sobrevivir a un nivel gremial, enfrentando las nuevas alas que se iban separando de la doctrina original de Perón.

El Golpe de Estado de 1966 auto-denominado “Revolución Argentina”, que dio la presidencia a Onganía, fue apoyado precisamente por los dirigentes sindicales, a los cuales les había prometido la restitución de las obras sociales, quitadas o contrastadas por los gobiernos precedentes. Cuando Onganía juró para obtener formalmente el mando, estaban presentes también los mayores exponentes gremiales, incluyendo a Vandor.

Onganía se demostró un conservador anticomunista muy autoritario, que condujo una lucha feroz contra los izquierdistas, acusados de subversivos, sobre todo dentro de la Universidad, que en su opinión necesitaba ser saneada, hecho que fue ejemplificado en “la noche de los

137 Gambini, Hugo, Ob. Cit., capítulo 17, pp. 305-336.

bastones largos”, el 29 de junio de 1966, cuando cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires intentaron oponerse a la decisión del nuevo gobierno de quitarles la recién autonomía del poder político¹³⁸.

La represión ejercitada por la Policía Federal Argentina produjo la renuncia y la emigración de la nación de investigadores y profesores. Además, los acuerdos hechos con los gremios no fueron respetados porque la política económica del nuevo presidente se fundaba en la penalización de las masas obreras para favorecer los sectores industriales, en una elección tradicionalmente derechista. Por consiguiente, se formó una nueva central sindical, la CGT de los Argentinos, que presentaba un programa revolucionario de oposición al régimen militar, contra la dependencia de los capitales extranjeros y en favor del nacionalismo, de la reforma agraria y de la participación de las masas obreras en las decisiones de las empresas; es decir, la nueva central sindical en contraste con la de Vandor¹³⁹, se proponía retomar la propaganda política del primer gobierno peronista haciendo hincapié en su rol principalmente de gremio y no de organismo político. De todas maneras, la natura puramente sindical del nuevo organismo le confería una huella izquierdista, en oposición a los intereses industriales de la derecha. Por supuesto, el general mantuvo relaciones con las dos, para no perder poder y posibilidad de control.

Tal vez, inspirándose a los acontecimientos contemporáneos de Francia, Praga y Estados Unidos¹⁴⁰, los jóvenes y sobre todos los estudiantes se convirtieron en una masa insatisfecha y harta por los abusos gubernativos, bien dispuesta a la protesta y a la oposición. Perón, que siempre había considerado a los jóvenes como objetos de fácil manipulación, empezó a subrayar él mismo la necesidad de una revolución entre las filas peronistas, mostrándose alineado con la política izquierdista. Los jóvenes, que no habían vivido los dos primeros gobiernos peronistas, no podían darse cuenta de la evidente contradicción en los discursos del caudillo¹⁴¹. Empezó a hablarles de la Tercera Posición como doctrina necesaria para combatir la “sinarquía”, una conspiración mundial entre capitalistas, comunistas, sionistas, masones y católicos, que reducía a inconsistente la Guerra Fría, perteneciendo los dos frentes a la misma

138 *Ibid.*, p.139.

139 En efecto, Vandor fue asesinado el 30 de junio de 1969 por un operativo de un grupo izquierdista.

140 Se hace referencia a la espontánea revolución de carácter social, político y filosófico que se opuso a la tradicional sociedad francés, víctima del imperialismo, en los meses de mayo y junio de 1968 (conocida precisamente como “Mayo Francés”); la Primavera de Praga, en el mismo año, donde la Checoslovaquia se liberó políticamente del tornillo soviético; y las manifestaciones estadounidenses de antibelicismo contra la Guerra de Vietnam.

141 Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 67, 68.

conjura¹⁴². Al mismo tiempo definía el Justicialismo como “socialismo nacional”, en cuanto exigencia de una política socialista en Argentina, aprovechando de la escasa precisión doctrinaria y de la falta de información entre la nueva generación relativamente a las medidas tomadas durante sus presidencias. Nunca se pudo entender verdaderamente qué significaba “socialismo nacional”: el peronismo de derecha lo interpretó en un sentido de nacionalsocialismo, basado en los modelos nazi y fascista, mientras que el peronismo de izquierda se lo explicó como un sistema de socialización económica para llegar a un poder popular, según el ejemplo de la Revolución Socialista Cubana. El resultado fue que además de los nacionalistas, confluyeron en el peronismo los comunistas también, es decir, dos pensamientos opuestos que sólo tenían dos cosas en común: el rechazo de la democracia y la obediencia al mismo jefe, que se apelaba a una actitud anticapitalista, antiimperialista y antioligárquica¹⁴³.

Cuando se supo que el Che había fallecido, Perón lo saludó como “uno de los nuestros”, aunque sus incitaciones a la guerrilla, por supuesto, no significaban la adhesión a la doctrina del socialismo marxista¹⁴⁴. El peronismo miraba a conquistar a los representantes de la izquierda, pero seguía actuando como un partido de derecha.

Los pobres siempre estuvieron cerca del peronismo, desde el primer gobierno populista, pero ahora, los jóvenes de las clases media y baja se afiliaban a un peronismo que no era el de sus padres: desconocían la violencia peronista, intolerante a cualquiera forma de oposición de los años 1943-1955, ni creían a la generación que la había vivida cuando la relataba, subrayando la incoherencia y la falsificación histórica del General; tampoco sabían que en los años 50 el caudillo tuvo relaciones de amistad con los peores dictadores de América Latina (apoyados por los Estados Unidos)¹⁴⁵. Perón ya no publicitaba el proyecto corporativista, sino que, por el contrario, incitaba a la violencia, declarando que una clase reprimida no puede vivir pacíficamente con sus represores. La lucha armada se imponía como inevitable y la apelación afectó mayormente a la juventud, que vivía más intensamente la crisis del país: para intentar cambiar a la sociedad se debería tomar las armas. El enemigo era la represión de un gobierno militar, los obstáculos al regreso del caudillo y la proscripción del peronismo.

De hecho, mientras tantos se iban formando nuevos grupos de guerrilla izquierdista como las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), en calidad de ejército de liberación nacional, pero

142 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p.144.

143 Gillespie, Richard, Ob.Cit., p. 64.

144 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 203.

145 Gillespie, Richard, Ob. Cit., p. 67, 68.

el foco guerrillero se fundaba directamente en el apoyo y en la participación de la gente del lugar, para dar vida a una guerrilla urbana; también los grupos gremiales izquierdistas destacaban bajo el lema de “¡Ni golpe ni elección, revolución!”, hasta fundirse en el PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores¹⁴⁶.

En 1968, en Medellín hubo la asamblea del Celam (Consejo Episcopal Latino-Americano) donde jóvenes prelados tercermundistas, formados en el ámbito de la psicología, en contacto directo con realidades inquietas y en pésimas condiciones sociales, propusieron una renovación de la Iglesia para dar una respuesta efectiva a las necesidades cotidianas de la sociedad, determinando así una división dentro del catolicismo entre curas conservadores y reformistas/progresistas. Lo relevante fue la provocación de los últimos, según los cuales para llegar a un equilibrio de justicia social se admitiría el uso de la violencia, justificando a los grupos de guerrilleros en sus acciones, partiendo de la encíclica de Papa Juan XXIII de 1963 *Pacem in terris*, que reconocía unos elementos merecedores de aprobación dentro de la filosofía marxista, superando la incompatibilidad entre cristianismo y socialismo¹⁴⁷. De esa manera, también las palabras de Perón se encontraban ahora dotadas de un nuevo valor, alineado con la religión¹⁴⁸.

Por consiguiente, los jóvenes militantes se afiliaron al peronismo con la convención de que los verdaderos cristianos debían identificarse con los pobres, y por lo tanto con el Justicialismo. La Iglesia tradicional se había vinculado al nuevo gobierno peronista en los años 40, por simple provecho material, como por ejemplo la enseñanza religiosa en las escuelas¹⁴⁹, sin embargo, en la visión de los jóvenes curas Perón se convirtió en el mismo cristianismo, abrazando su movimiento como única posibilidad de salvación, dispuestos a obedecerle muy fielmente.

El grupo de Montoneros, surgido de el ENR (Ejército Nacional Revolucionario) a su vez hijo de *El Descamisado*¹⁵⁰, apareció oficialmente el 1 de junio de 1970, firmando el acto de muerte del general y ex presidente Aramburu, en relación al cual Perón no expresó ningún juicio.

146 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 157.

147 *Ibid.*, pp. 196, 197.

148 Las relaciones entre el General y la Iglesia habían notablemente mejorado: Perón, en febrero de 1963, le había pedido perdón al Papa Juan XXIII, alcanzando una absolución, en forma breve y privada, para la excomunión de ocho años antes.

149 Benedini, Giuseppe Federico, Ob. Cit., pp. 100-105.

150 La revista *El Descamisado* de procedencia peronista y nacional católica, fue fundada y dirigida por el periodista y político argentino Dardo Cabo (1941-1977), militante peronista y afiliado al Movimiento Nacionalista Tacuara. En 1961 se alejó de esa agrupación, para fundar el Movimiento Nueva Argentina (MNA), uno de los primeros grupos del peronismo derechista.

Entonces, le escribieron ellos mismos una carta al caudillo¹⁵¹, donde declaraban que su objetivo consistía en la toma del poder por parte del pueblo y en la instauración del socialismo nacional; que su revolución tenía como base la doctrina peronista y que la única vía transitable era la guerrilla rural y urbana; además, finalmente, le pidieron a Perón sus opiniones.

El General contestó en diez días, aceptando y apoyando totalmente sus proyectos.

Hay que subrayar el origen de los Montoneros, ya que inicialmente era un grupo de extrema derecha, católico, pro-militarista, antiliberal y antidemocrático.

Los Montoneros tomaron inspiración del grupo Tacuara¹⁵², activo en los años siguientes a la caída de Perón y procedente de unos sectores de la Unión Nacional Estudiantil Secundaria y de los jóvenes de la Alianza Libertadora Nacionalista.

Los puntos en común incluían ideas, objetivos y simbología: para llegar a la restauración del poder del caudillismo tradicional, contra las oligarquías esclavas de los intereses extranjeros, las hazañas montoneras se cumplían a menudo con una lanza tacuara, que estaba incluso dibujada sobre un fusil, formando una cruz en la firma de reconocimiento de los Montoneros. Pocos de los miembros de la agrupación Montoneros procedían de las filas de la izquierda y casi ninguno había sido afiliado al partido de Perón; sin embargo, de todas maneras, ellos nunca se percibieron como chivos expiatorios de una contradicción ideológica, sino que se auto-definían como una equilibrada fusión de peronismo y de guevarismo.



151 "Los Montoneros a Perón", carta del 9 de febrero de 1971, en «La Causa Peronista», reproducido en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 168.

152 En los años 60 los jóvenes de Tacuara se fueron agrupando, hasta incluso crear el Partido Nacionalista Social Argentino, de clara huella nazi y que acusaba formalmente el judaísmo de haber determinado la aparición de capitalismo y comunismo, las dos plagas de la sociedad. Una vez más, destaca la personal y distorsionada interpretación de la teoría de la Tercera Posición peronista, en un contexto de cristianismo extremo. Otra rama del grupo Tacuara relacionada a la facción representada por Andrés Framini, fue progresivamente alejada del peronismo oficial; sin embargo, sus miembros seguían firmando sus acciones bajo el lema de "¡Perón o muerte!". A pesar de la expulsión de los sectores más extremos de Tacuara del peronismo, continuaban existiendo otras dos ramas del movimiento que se acercaban al peronismo: el MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara), alineado con la parte colorada del Ejército, tendente a la izquierda y la violencia sangrienta y revolucionaria, y el MNA (Movimiento Nueva Argentina), uno de los primeros grupos peronistas de extrema derecha, que anticipó los métodos que utilizarían los parapoliciales de la Triple A. resulta evidente que en ese momento toma vida el enfrentamiento armado entre las facciones peronistas que la República de Argentina sufriría en los años siguientes. Los tacuaristas se fueron después incorporando a los Montoneros, a las FAP e incluso al ERP.

Produjeron una muy grande atracción entre los jóvenes y su blanco prioritario era la oligarquía argentina. Progresivamente, también las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), acercándose al peronismo, acabaron confluyendo dentro de los Montoneros (en 1973), igual como ya había hecho un año antes el movimiento de la izquierda peronista “Descamisados”. A la guerrilla se añadieron incluso el PRT (Partido revolucionario de los Trabajadores), de natura comunista y su brazo armado, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Incluso las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), a pesar de no incorporarse a los Montoneros, colaboraron con ellos escondiendo a los autores de los operativos y dándoles unos lugares seguros para sus asambleas¹⁵³.

Perón, su ideología y su partido a los ojos de los guerrilleros figuraban como víctimas de los gobiernos que sucedieron, sin considerar los esfuerzos cumplidos por Frondizi con el objetivo de incorporar el peronismo en su política democrática, ni los intentos de Illia para conseguir un acercamiento pacífico a los peronistas, ambos pensando en la estabilidad de la nación y en su consiguiente desarrollo¹⁵⁴.

Si es verdad que los Montoneros iniciaron su acción como organización de derecha, gracias a las incitaciones del caudillo en favor del uso de la violencia, pareciéndola a la Justicia, progresivamente se desplazaron a la izquierda, en un sentido de revolución social a través de la lucha armada. Perón simplemente aprovechó de ese frente con programa propio que iba acercándose a su Movimiento, tratando de explotarlo para aniquilar al régimen militar en vigor. Pudo incorporarlos con facilidad por la característica imprecisión y ambigüedad de la ideología peronista, que se prestaba a ser reinterpretada cada vez según las exigencias.

De la misma manera, cuando logró alcanzar su objetivo y asumir de nuevo la presidencia de la nación (1973), no tuvo inconvenientes en eliminar los elementos que le había devuelto el poder, para reinstalar un gobierno peronista de tipo clásico. Como esa masa juvenil le creyó e incluso obedeció a sus órdenes (emitidos desde Madrid), sucesivamente, al darse cuenta de que el General nunca se había desplazado hacia la izquierda sino que sólo se trataba de una estrategia para derrocar a un régimen militar que impedía la vuelta al poder del peronismo por vía legal, pidió respuestas que nunca llegaron si no en forma de mera retórica.

Entonces, la juventud izquierdista se convirtió en una facción enemiga, imposible para gestionar y controlar; sin embargo, afortunadamente para Perón, aunque en ese momento no parecía posible, unos años después, al obtener un nuevo mando presidencial, podría eliminar

153 Gambini, Hugo, Ob. Cit, pp. 171-173.

154 *Ibid.*, p. 206.

hasta físicamente esa oposición, ya que como nunca renegó su naturaleza de militar, siguió no tolerando ninguna disidencia interna, como un general conduciendo a su ejército.

En efecto, en su imaginario ideal, la forma política perfecta seguía siendo el Justicialismo, donde el Estado sería al servicio de la comunidad organizada, que preveía la alianza de clase en vez de la lucha. Es decir que los Montoneros crearon su propio Perón, según la idea que él quería dar.

El general Alejandro Agustín Lanusse asumió la presidencia el 22 de marzo de 1971, aún sin elecciones regulares, sino como presidente *de facto* e ideó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), por medio del cual pensaba lograr incorporar a los peronistas presentes en el gobierno, para que Perón se convenciera a desarmar a los guerrilleros izquierdistas. Sin embargo, el General siguió con su estrategia de cohesión interna al Movimiento, predicando la unidad, pero contemporáneamente incitando al caos.

El Ministro de Justicia de Lanusse, Jaime Perriau, creó la Cámara Federal en lo Penal¹⁵⁵, con jurisdicción nacional, y una ley para favorecer la rapidez de juicio contra los guerrilleros. Sucesivamente el nuevo presidente, para buscar un punto de contacto con el caudillo, propuso legalizar nuevamente su partido y retornarle el cadáver de Evita; además le prometió al General que le quitaría la última cita pendiente con la justicia¹⁵⁶ y que el Estado le pagaría las deudas que tenía con él desde 1955.

Sin embargo, un acuerdo entre Perón y Frondizi permitió crear el FRECILINA (FREnte Cívico de LIberación NAcional), una coalición política que unía el peronismo al frondicismo y a otros partidos, presentando una propuesta de pacto social entre empresarios y obreros. De hecho, en un segundo momento, continuando en esta dirección, el caudillo puso en directo diálogo al titular de CGT con el presidente de la CGE¹⁵⁷.

Al mismo tiempo Perón continuaba aprobando las acciones de guerrilla combatidas por la varias ramas izquierdistas del peronismo, declarando que el pueblo sólo podía contestar con la violencia a la violencia del Gobierno¹⁵⁸.

155 Esa Cámara Federal fue disuelta por Cámpora, nuevo presidente de la República de Argentina, el 25 de mayo de 1973, en ocasión de su amplia amnistía, que devolvió la libertad a todos los detenidos.

156 La última cita se refería a la acusa de estupro contra una adolescente, Nelly Rivas. Con respecto a las demás acusaciones, Perón ya había sido amnistiado en cuatro y sobreseido en trece.
Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 220.

157 La CGE, Confederación General Económica, nació al final de la segunda presidencia peronista, con el fin de representar a los pequeños empresarios nacionales. Su presidente era José Ber Gelbard, que no era peronista, sino precedentemente vinculado al Partido Comunista.

158 Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997, p. 166 (reproducción parcial de una entrevista a Perón, conducida en Madrid por Rojas Silveyra en 1972, en relación a los asesinatos de Sallustro y Sánchez, militares miembros del Gobierno).

En un contrapunto de provocaciones y desafíos con Lanusse, intentando ambos demostrar de poseer mayor poder y autoridad, Perón no pudo presentar su candidatura para las elecciones presidenciales de marzo de 1973. De todas maneras, anunció su regreso definitivo para 16 de noviembre de 1972, como un símbolo concreto y presente de esperanza para todos sus seguidores, e incluso la creación del FREJULI (FREnte JUsticialista de LIberación) con los desarrollistas de Frondizi, los conservadores populares, los populares cristianos y los nacionalista. Sin embargo, sucesivamente informó que él regresaría a Madrid y que el candidato sería su delegado personal Héctor Cámpora, autor del proyecto de ley para convertir Evita en “Jefa Espiritual de la Nación” y Perón en “Libertador de la República”. Entre la juventud peronista se decretó que eso significaría “Cámpora al gobierno y Perón al poder”, lema que, difundiéndose muy rápidamente, comenzó a identificar la decisión del caudillo como un compromiso no solamente aceptable, sino casi ventajoso¹⁵⁹.

Previsiblemente Cámpora asumió el cargo presidencial el 25 de mayo de 1973 a través de libres elecciones, interrumpiendo el periodo de gobiernos militares de la “Revolución Argentina” y como primera medida dispuso una amplia amnistía que absolvería a los varios frentes peronistas, y a los demás, de las acusaciones de violación de la ley.

Perón echaba cuenta de que la guerrilla acabara en cuanto obtenido el poder pero no fue así: en la confusión total, los varios grupos que se había creado dentro del peronismo no sabían como actuar. Entonces, para tratar de aplacar la situación, el General echó toda la responsabilidad de la anarquía sobre el extremismo comunista, alejando del partido a sus afiliados y declarándoles batalla.

La realidad es que Perón consideraba que la “guerra” ya había sido ganada, porque su objetivo estaba cumplido; sin embargo, los grupos izquierdistas (los Montoneros y la Juventud Peronista entre todos) todavía no habían ganado nada, y la revolución publicitada y prometida todavía no había llegado. La facción de izquierda, muy radicalizada, continuó luchando para sus ideales en el nombre de un líder que no los compartía con ellos y que, por el contrario, los consideraba un incómodo problema.

Sergio Bufano publicó, en la revista *Lucha Armada*, entre julio de 1973 y junio de 1974, una cronología donde se lee:

159 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 239.

Perón, cansado de proponer a los jóvenes que se sumaran al Justicialismo y abandonaran el uso de la violencia, sucumbió a la tentación de estimular una maquinaria de represión que inició sus actividades antes de que asumiera como Presidente, continuó durante su gestión y mucho después de su muerte¹⁶⁰.

Así que finalmente “la juventud maravillosa” llegó amargamente a darse cuenta de la verdadera posición del caudillo, que al regresar, decidió la cuestión por vía extrema.

160 Bufano, Sergio, *Perón y la Triple A*, en «Lucha Armada en Argentina», número 3, agosto de 2005, reproducido en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 282.

2.2 - El regreso de Perón

Mientras Isabel de Perón estuvo en Argentina se le acercó un ex cabo policial, José López Rega, que empezó a acompañarla en sus misiones como guardaespaldas y sirviente, y que con los mismos papeles la siguió también en su regreso a Madrid, instalándose en la casa del General.

Al inicio de 1970 Perón padeció papilomas de la vejiga y tuvo que cuidarse mucho: precisamente en esa época el poder de López Rega fue creciendo, hasta convertirse en el secretario personal de sus dueños.

Cuando Héctor Cámpora ganó las elecciones presidenciales en 1973, Perón envió a López Rega a Argentina para ocupar el cargo de Ministro de Bienestar Social, por medio del cual el ministro aumentó ulteriormente su creciente poder. En efecto, la historiografía entera concuerda en atribuir a López Rega un papel de protagonista en el enfrentamiento entre las dos coaliciones opuestas dentro del peronismo, que tuvo su primera evidente manifestación en la Masacre de Ezeiza, cuando, en ocasión del definitivo regreso de Perón, el 20 de junio de 1973, se organizó una ceremonia de acogida sobre el puente de Trébol, cerca del aeropuerto de Ezeiza. En el acto, ambas facciones querían demostrar al líder su adhesión y participación: por un lado, los Montoneros y la Juventud Peronista se movilizaron para impresionar al jefe, pero por otro, los grupos de derecha (los sectores militar y gremial) se armaron y ocuparon los lugares estratégicos de acceso al palco, para alejar a los izquierdistas. En efecto, lograron alcanzar su objetivo, rechazándolos con violencia.

Según las investigaciones del periodista y escritor argentino Horacio Verbitsky¹⁶¹ en vez de hablar de enfrentamiento el término más correcto es “masacre” precisamente porque los militantes derechistas superaban notablemente en número a sus opositores y los atacaron desde el palco, una posición de concreta ventaja. Los grupos de derecha, encargados oficialmente de garantizar la seguridad del presidente en el evento, se encontraban liderados por el coronel Jorge Manuel Osinde, estrecho colaborador de López Rega. Según afirma Felipe Pigna¹⁶², la ala del peronismo tradicional, compuesta por sindicalistas politizados y columnas regulares del ejército estatal, provocaron la muerte de 13 personas e hirieron a 365. El periodista recogió los testimonios históricos de unos protagonistas directos del

161 Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Ediciones Contrapunto, 1985.

162 Pigna, Felipe, *Lo pasado pensado*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2005.

acontecimiento, incluyendo a Mario Firmenich, jefe histórico de los Montoneros. Firmenich dio también su interpretación relativamente al comentario que Perón hizo sobre el ocurrido en un discurso público unos días después¹⁶³, subrayando el sentimiento de total incompreensión que los revolucionarios sintieron al recibir las acusaciones de toda la culpa, olvidándose el caudillo de su precedente propaganda de socialismo nacional.

El periódico *El Descamisado*, en su edición del 26 de junio del mismo año, publicó unos artículos de denuncia contra los hechos ocurridos en Ezeiza, documentándolos incluso con fotografías muy significativas, como por ejemplo:



Mientras la muchedumbre esperaba impaciente a Perón, él aterrizó clandestinamente en Morón, un aeropuerto militar, dejando a sus fieles seguidores con un palco vacío. La violencia revolucionaria en la cual los izquierdistas habían repuesto todas sus esperanzas quedaba sin éxito y encima se volvía contra ellos mismos, castigados incomprensiblemente por otros peronistas “oficiales”.

163 En la noche del 21 de junio, Perón comentó que “Somos lo que dicen las Veinte Verdades Justicialistas y nada más que eso”, manifestando por primera vez que su verdadera posición ideológica nunca había cambiado desde su primera presidencia y anticipando la revelada explotación estratégica de las columnas izquierdistas.



Por supuesto, esa masacre fue la directa consecuencia de los principios ideológicos presentados desde el origen del Movimiento Justicialista, que siempre tuvo el objetivo de incorporar al mayor número posible de afiliados, expandiendo el espectro de su posición política, y manteniéndola indefinida y ambigua, hasta encontrar el apoyo de facciones opuestas, sucesivamente radicalizadas.

De todas maneras, ese acontecimiento se reveló un momento fundamental en la historia del peronismo, ya que por primera vez se pusieron los presupuestos para la definitiva toma de posición ideológica oficial, que desenmascaró las estrategias del caudillo y los equívocos de interpretación de su filosofía por parte de toda la ala de la extrema izquierda, convirtiendo una de las mayores movilizaciones populares de la historia política argentina en una tragedia¹⁶⁴.

La matanza de Ezeiza marcó el acabarse del gobierno transitorio de Cámpora, el cual se dimitió para dejar que Perón retomara su legítima posición de poder¹⁶⁵; además, esa masacre anticipó el discurso muy radical de Perón (presidente por tercera vez), que el 1 de mayo del año siguiente hizo desde el balcón de la Casa Rosada a la multitud reunida en Plaza de Mayo,

¹⁶⁴ Durante muchos años se publicitó la participación de tres millones de personas al acontecimiento. En realidad, como afirma Gambini en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 259, una hoja milimetrada puesta sobre una fotografía imprimida por la Fuerza Aérea Argentina, demostró que la reunión contó "solamente" cuatrocientos mil personas.

¹⁶⁵ Después de la renuncia formal de Cámpora y de su vicepresidente, el gobierno provisional pasó al presidente de la Cámara de Diputados Raúl Alberto Lastiri, yerno de López Rega, que fue presidente durante tres meses (desde el 14 de julio de 1973 hasta el 12 de octubre del mismo año). Finalmente Perón ganó las elecciones regulares con 61,85% de los votos, en la fórmula Perón-Perón, ya que su tercera esposa, Isabel Martínez de Perón ocupó el cargo de vicepresidente, determinando una estructura del poder casi monárquica. Además se le reconoció a Perón la restitución del grado y del uso de la uniforme.

aclarando su apoyo a los sectores gremiales, conservadores y tradicionales del peronismo, confirmando la política de su segundo gobierno, sin Evita, y quitándole oficialmente su protección a los revolucionarios izquierdistas. Cuando Perón invitó a todos sus seguidores a un acto de “paz y convivencia” entre los argentinos, organizado en Plaza de Mayo para el Día de los Trabajadores, la única bandera que permitió fue la de Argentina, pero los grupos izquierdistas llevaron también las propias, invocando a Evita y aclamando a los principios socialistas; el caudillo, en un ímpetu de rabia, les gritó violentamente que eran “unos estúpidos, unos imberbes”¹⁶⁶ aclarando de una vez por todas su aversión hacia la izquierda y que el famoso diálogo del presidente con su pueblo en realidad siempre había sido solamente un monólogo.

Sin embargo, Perón no los forzó a la ida: se fueron solos, decepcionados y afligidos, anunciando el ahora inevitable alejamiento de su jefe y del peronismo oficial¹⁶⁷.

Entonces, los Montoneros iniciaron a preguntarse si no fuera mejor continuar con su lucha revolucionaria sin Perón, para poder de esa manera parar el enfrentamiento interno al peronismo, pero echaron toda la culpa del cambio ideológico del caudillo a López Rega: esperaban que matándolo y quitando la malsana influencia que ejercitaba sobre Perón, el presidente los apoyaría de nuevo. Por lo tanto, planearon eliminar al Brujo¹⁶⁸, aunque el asesinato nunca tuvo éxito por la protección directa del presidente. Además, de todos modos, ha sido demostrado por la casi totalidad de los historiadores que, a pesar de su enfermedad, Perón logró mantener su poder real hasta la muerte: su tercera esposa y López Rega eran consejeros muy cercanos al jefe supremo, sin embargo, siempre fue él lo que tuvo las decisiones gubernamentales, dejándole al brujo el mero papel de ejecutor¹⁶⁹.

En efecto, la masacre de Ezeiza anunció la prosecución del conflicto interno al Movimiento Peronista y el extremismo de lo que pasaría con la formación de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), creada y organizada por López Rega.

Lo único que verdaderamente le importaba al presidente era el control total sobre el movimiento obrero y las centrales gremiales (que iba progresivamente reconquistando) y ya no necesitaba el apoyo de la parte izquierdista del partido, ahora radicalizada, difícil para controlar y peligrosa por traer la amenaza socialista. De hecho, si la juventud no podía unirse

166 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 296.

167 Bonasso, Miguel, Ob. Cit., p. 603.

168 A López Rega se le nombraba “el Brujo” por su fuerte afinidad al mundo esotérico.

169 Cossio, Pedro Ramón y Seara Carlos, Perón. *Testimonios médicos y vivencias (1973-1974)*, Buenos Aires, Lumen, 2006, pp. 39, 40, citado en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 263.

en una confederación general despolitizada (igual que la CGT sindicalista) y obedecerle, como él había esperado, se revelaba más dañosa que útil: he allí que la “juventud maravillosa” se convirtió en “los infiltrados”. Como afirma Gambini¹⁷⁰, el General nunca intentó comprender los ideales políticos de los jóvenes, sino que se limitó a explotar su rebeldía contra la falta de libertad impuesta por los regímenes militares, que fucilaban a los opositores y no permitían el desarrollo nacional (sobre todo desde un punto de vista cultural), ni las elecciones regulares.

El único objetivo de Perón consistía en que se eliminara la proscripción del peronismo para que pudiera reconquistar su poder presidencial: cuando “los muchachos” se demostraron determinados a obtener el éxito de la lucha prometido, es decir, la formación de una sociedad socialista, decidió aniquilarlos políticamente y físicamente también. La que Perón mismo solía apodar de “juventud maravillosa” seguía acercando la ideología de la tercera posición a la idea de tercer mundo, llegando a la única posibilidad del socialismo como política y estructura de la sociedad. Sin embargo, el presidente nunca actuó de socialista y ellos confundieron la social democracia publicitada por el Movimiento Peronista con el régimen marxista procedente del ejemplo cubano.

Al final de 1973, en una hazaña de un grupo perteneciente a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), finalizada a remarcar su oposición y representante una de las acciones más agresivas de los “bolches”, fue asesinado José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT y figura muy cercana a Perón. En respuesta a eso, el caudillo convocó a los máximos exponentes del partido para redactar un “documento reservado”, donde se declaraba el “estado de guerra contra los infiltrados marxistas del Movimiento”¹⁷¹, anunciando la necesidad de una acción para reafirmar la autoridad del Justicialismo y de sus principios doctrinarios, y para evitar que “los infiltrados marxistas destruyeran al Movimiento Nacional Peronista”, legitimando el uso de cualquier medio de lucha que se considerase eficiente y indispensable y dando lugar a una represión ilegal contra los izquierdistas, pero oficial, siendo emprendida por agentes gubernativos y legitimada por el Estado.

Aunque ese documento pretendía ser y permanecer secreto, apareció el día después en el diario *La Opinión*¹⁷², y sucesivamente en otros medios de la prensa izquierdista. De todo modo, fue acogido por los lectores con dudosa incredulidad y encima *El Descamisado*

170 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 277.

171 *Ibid.*, pp. 278-279.

172 «La Opinión», 2 de octubre de 1973.

respondió a las acusaciones contra Perón remarcando la imposibilidad de una cualquiera implicación del caudillo¹⁷³. Sin embargo, cuando el mismo Perón anunció públicamente el documento, tachando a “los infiltrados” de gérmenes contaminantes el Movimiento¹⁷⁴, resultó evidente e indudable que el General sólo se identificaba con la derecha peronista.

A pesar de la evidencia, la izquierda seguía suponiendo que Perón hubiera idealizado una maniobra estratégica para vencer a los sectores gremiales desde su organización interna. Pero no fue así y mientras tanto, el comisario Alberto Villar, nuevo jefe de la Policía Federal, y el ministro López Rega recopilaron un listado (incluyente también fotografías) de todas las personas acusadas de infiltrado, blancos de la lucha derechista del peronismo¹⁷⁵. Fueron armando una organización parapolicial llamada Triple A, es decir, Alianza Anticomunista Argentina, que reivindicó como su primera acción, a través de un comunicado, el atentado a la vida del senador y ex presidente radical Hipólito Yrigoyen (en un sentido de venganza por el asesinato del sindicalista Rucci), el 21 de diciembre de 1973, hiriéndolo muy gravemente. Si en esa ocasión la empresa fue firmada por la Triple A, en cuanto organización ahora ya formada y estructurada, su acción, aunque aún no oficial, puede ser achacada a otros episodios precedentes, incluso llegando a los acontecimientos de Ezeiza, negro preludeo de la historia argentina, como sentenció el juez Oyarbide¹⁷⁶.

De hecho, el Escuadrón de la Muerte de López Rega tenía su antecedentes en diferentes organizaciones de las cuales procedían su miembros, como por ejemplo el Movimiento Nacionalista Tacuara, grupo político peronista con una fuerte componente ultraderechista, activo entre 1955 y 1965 y responsable de cuarenta y tres acciones terroristas; la Alianza Libertadora Nacionalista, agrupación de derecha, católica y violenta, nacida como máxima fuerza de oposición al peronismo pero convertida en su propia arma fundamental al inicio de los años 50; la Alianza Americana Anticomunista, muy parecida también en el nombre y operativa sobre todo en Colombia; y la Concentración Nacional Universitaria (CNU), nacida en 1968 como ala más extremista y ultraderechista de la Juventud Peronista y sucesivamente incorporada totalmente en la Triple A.

López Rega creó incluso la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) con el objetivo de poner a sus miembros directamente en la calle, para responder a las acciones de la Tendencia Revolucionaria, remarcando ya desde el nombre de su grupo el claro paralelismo

173 «El Descamisado», 26 de septiembre de 1973; 9 de octubre de 1973.

174 Gillespie, Richard, Ob. Cit., p.181.

175 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 279.

176 «Dyn», 27 de diciembre de 2006, reproducido parcialmente en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 284.

con la organización izquierdista: el fin era precisamente el de hacer guerrilla a la guerrilla. Episodio ejemplar fue el ocurrido en Córdoba, donde el gobernador Ricardo Obregón Cano, después de haber denunciado que el jefe policial (Antonio Navarro) suministraba armas a los escuadrones ultraderechistas, el 27 de febrero de 1974 sufrió un derrocamiento liderado precisamente por Navarro, ex oficial de las Fuerzas Armadas, que lo acusó de marxismo, presentando la necesidad de “terminar con la camarilla marxista de Obregón Cano”, el cual fue prontamente sustituido por un peronista de derecha, mientras Perón a distancia aprobaba el alejamiento del gobernador y apoyaba al “navarrazo”¹⁷⁷.

Se debe subrayar que, como la Triple A funcionaba precisamente desde el Ministerio de Bienestar Social de López Rega, fue creada, armada y sostenida por medio de los recursos ministeriales e incluso tuvo representación en el Consejo Superior del Peronismo¹⁷⁸; encima, una de las primeras medidas del efectivo tercer gobierno de Perón fue la proclamación de un decreto que agravaba las penas por los delitos de “subversión” y de “sedición”, en una ley muy amplia para aumentar la legitimidad de su acción y eliminar físicamente cualquier disensión, pero provocando la consecuente dimisión de ocho diputados de la JP, que no estaban de acuerdo con la medida gubernamental y anunciaron el progresivo alejamiento del peronismo oficial de su grupo¹⁷⁹.

El grupo terrorista del Brujo se organizó en un sistema de células, insertadas en una estructura hegemónica jerarquizada y dirigida por un cuerpo nacional; los ejecutores pertenecían a diferentes secciones (inteligencia, operaciones, justicia, etcétera) que respondían directamente a José López Rega, Alberto Villar y a dos lugartenientes suyos: Rodolfo Eduardo Almirón, ex inspector de policía y jefe de seguridad del ministro de Bienestar Social, y el comisario Juan Ramón Morales. En muy poco tiempo Almirón subió cuatro grados en la jerarquía policial y Morales dos, pero hay que subrayar que el mismo López Rega ascendió quince escalas, pasando directamente de cabo de policía a comisario general, gracias a una nueva ley de Perón¹⁸⁰.

Progresivamente, las células originales se fueron multiplicando, asociándose con otros grupos parapoliciales y paramilitares, en una red basada en relaciones de tipo clientelar, según la tradición argentina. Iniciaron a simular atentados, atribuyéndolos a los Montoneros y pretendiendo figurar como víctimas y entonces justificar sus propios operativos, calificados

177 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 292.

178 Larraquy, Marcelo, *López Rega. El Peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Editorial Suma de Letras, 2007.

179 Page, Joseph A., Ob. Cit., 575, 576.

180 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 280.

así como respuesta legítima; además, sus hazañas revelaron una violencia creciente en los métodos de secuestros, torturas y fusilamientos¹⁸¹.

Como la acción de la Triple A empezó antes de que Perón obtuvo su tercer cargo presidencial, hay un debate entre historiadores y periodistas acerca de la implicación directa del caudillo en la acción del grupo creado por López Rega. Aunque muchos críticos aún rechazan esta posibilidad, autores como Hugo Gambini y Marcelo Larraquy, por medio de sus investigaciones han logrado demostrar que Perón estaba totalmente informado sobre lo que pasaba y que posiblemente era él mismo el verdadero mandatario, dejando al Brujo el simple papel de ejecutor.

Larraquy explica en su obra¹⁸² que General perdió totalmente su paciencia a causa del asesinato de Rucci y en la asamblea privada de dirigentes que convocó, anunció la necesidad de un *somatén*. Esta palabra procede del catalán e indica la actuación del ejército (o de una parte del mismo) por propia cuenta; los catalanes lo utilizaron a lo largo del siglo XI y sucesivamente lo retomó el general Primo de Rivera en su golpe de Estado de 1923¹⁸³. En otras palabras, se hace referencia a un grupo paramilitar armado que persigue y mata a la gente por razones políticas.

La teoría de la directa implicación de Perón, ha sido parcialmente comprobada incluso por las declaraciones de Antonio Cafiero, ex dirigente justicialista, el cual concedió al diario *El Clarín* una entrevista conducida por Fernando Gonzales¹⁸⁴, donde afirmó que aunque no las ordenaba, no las controlaba y no las conducía, Perón sí sabía que la organización de López Rega iba matando a los guerrilleros izquierdistas, que lo sabía incluso su mujer, la vicepresidenta Isabel de Perón, pero que los dos nunca hicieron nada para impedirlo.

Por supuesto, Perón negó hasta la muerte no solamente su implicación en lo que iba ocurriendo, sino incluso negó que existiera un problema real de violencia por parte del ejército, intentando echar otra vez toda la culpa a los marxistas que, según decía, cometían hazañas peligrosas y se mataban entre ellos o, a lo mejor, provocaban a los policías.

En sustancia, el regreso del caudillo muy deseado por todos los militantes del peronismo (independientemente de su ideología) sólo se reveló un negro preludio de sangre y

181 Larraquy, Marcelo, Ob. Cit.

182 *Ibid.*, p. 253.

183 Miguel Primo de Rivera fue un militar y político español que, con el apoyo de diversos sectores sociales (Ejército, Iglesia, industriales y, en general, todo el frente conservador y derechista), el 23 de septiembre de 1923 derrocó el gobierno de Manuel García Prieto, convirtiéndolo en una dictadura personal hasta el 30 de enero de 1930.

184 González, Fernando, "Cafiero: Perón e Isabel sabían que la Triple A eliminaba gente", en «El Clarín», San Isidro, 20 de abril de 2007, reproducida en: <http://edant.clarin.com/diario/2007/04/22/elpais/p-00801.htm>.

sufrimiento: empezando por los acontecimientos de Ezeiza, inmediatamente se manifestó la nueva (mejor dicho, real) actitud de Perón, que ni presenció a la “fiesta de bienvenida” en su honor, evidenciando la voluntad de alejamiento de la facción izquierdista y revolucionaria de su Movimiento por abandonar a los muchachos de la “juventud maravillosa”, desamparados y víctimas de la violencia derechista.

Desdichadamente, eso no fue que el inicio de una tremenda batalla ideológica y física, progresivamente financiada y legitimada por el Gobierno mismo, aunque nadie de la máquina gubernativa lo reconoció, escondiéndose detrás de un solo hombre, López Rega, el cual posiblemente sólo fue un fantoche hábilmente movido por el General.

A pesar de las acusaciones y de la atribución de culpa, lo que realmente quedó fue una nación agotada, deshecha y destruida por una guerra intestina y desigual que dejó a los argentinos fáciles presas (y víctimas) de la sucesiva y cruenta dictadura militar.

2.3 - Una novela alegórica: la clave de lectura

La historia relatada en la novela *No habrá más pena ni olvido* se ambienta precisamente en los años 1973-1974, durante la tercera presidencia de Perón, regresado del exilio extracontinental y nuevamente al poder. Argentina estaba sufriendo el enfrentamiento político (y social) interno al peronismo en su momento de máxima violencia e intolerancia. Frente a un hecho literario, Soriano acabó hablando de política, y la novela utiliza aspectos característicos de la microhistoria, representando el caso específico de la realidad circunscripta a un pequeño pueblo, - encima imaginario - en provincia de Tandil, para reproducir los acontecimientos que la nación entera sufrió en esa época.

Soriano mismo declaró en una entrevista conducida por Graciela Speranza y publicada por la revista "Crisis"¹⁸⁵ que quiso utilizar un espacio ficticio, pero verosímil para recrear un efecto de realidad y tratar de testimoniar lo que Argentina sufrió en esa época.

Según su opinión, la historia nacional de esos años marcó la vida de todos los argentinos, directa o indirectamente, pero, como los ciudadanos no tenían una formación política y tampoco podían encontrar los medios para saber e interpretar lo que iba pasando, no podían entenderlo verdaderamente y por lo tanto pensó tener el deber social de simplificar la historia del país, reduciéndola a algo más sencillo y fácilmente accesible por todo el mundo, a través de una esquematización de los acontecimientos.

Entonces, Colonia Vela, de espacio imaginario, se convierte en un espejo de la realidad política, social e incluso cultural de la realidad argentina, funcionando como microcosmo literario de un macrocosmo histórico. En efecto, el autor intentó clarificar lo sucedido a través de unos protagonistas con características muy familiares, los cuales, por su verosimilitud encarnan los prototipos de los personajes reales de la historia nacional. Redimensionando el espacio de la acción, Soriano esperaba crear también un mayor impacto emocional, gracias al vínculo personal más íntimo entre los actores, que, por su cercanía tipológica a los personajes presentes en la vida cotidiana de cualquier argentino de esos años, producirían una implicación emotiva. De hecho, el objetivo final consistía en que el lector pudiera identificarse en la situación, a través de los protagonistas, reconociéndola como realidad nacional contemporánea.

185 Speranza, Graciela y Jarkowski, Anibal, *Ficción y realidad política*, en «Crisis», número 62, julio, 1988, p. 36, reproducido en Speranza, Graciela, Ob. Cit..

Los personajes se encuentran divididos en dos bloques, igual que el mismo peronismo: al primer bloque pertenecen principalmente personas que se declaran peronistas de toda la vida, en el sentido de que reconocen como fundamentales las reformas y las obras sociales cumplidas por Perón en su primera presidencia, en cuanto líder ideal de Argentina. Esta categoría de gente está capitaneada por Ignacio Fuentes, delegado municipal/alcalde de un pequeño pueblo, el cual sólo quiere mantener su puesto de trabajo y luchar para defender sus propios principios; después hay personas que, como Fuentes las obliga o las convence, se hallan en la condición de aliados suyos, a pesar de no quererlo, como por ejemplo Moyanito, el jardinero; sigue gente que decide apoyar a Fuentes pero solamente por oportunismo (es el caso del agente García y de Juan Ugarte, detenido en la cárcel del ayuntamiento por borrachera); y finalmente, jóvenes del sector más radical del peronismo de izquierda, es decir, los muchachos de la Juventud Peronista, que tienen como objetivo la revolución social¹⁸⁶.

Por otra parte, el otro bloque se compone primero por personas que cubren altos cargos en la jerarquía del peronismo derechista, o sea, cargos gubernativos y burocráticos oficiales, como el intendente de Tandil (Guglielmini), y Reinaldo, miembro de la CGT, pero también Rubén Llanos, comisario de policía y Rossi, oficial de policía del pequeño pueblo de Colonia Vela; segundo, hay elementos pertenecientes a la tradicional oligarquía argentina, los cuales apoyan a Perón porque creen que es el único que puede evitar la catástrofe de la revolución social, como Luzuriaga, miembro de la Sociedad Rural¹⁸⁷; tercero, personas que eran “gorilas”¹⁸⁸, es decir, antiguos opositores de Perón, que por simple oportunismo, con su regreso se han convertido en sus seguidores y afiliados, como por ejemplo el “martillero” Guzmán; además, también en esta facción hay jóvenes procedentes de Tandil, miembros de organizaciones extremistas de la derecha peronista, probablemente de la JPRA (Juventud Peronista de la República Argentina), grupo armado juvenil creado para combatir los pibes de la Tendencia Revolucionaria directamente en las calle, con una acción paralela.

186 En la novela, el único personaje de esta última categoría que presenta un papel más relevante que el de comparsa es Morán, una especie de jefe de su grupo

187 La Sociedad Rural Argentina (SRA) es una organización nacional fundada en julio de 1866 para desarrollar la producción agropecuaria, bajo el lema de “¡cultivar el suelo es servir a la patria!”. Progresivamente dicha asociación se fue convirtiendo de nacional a privada, llegando a representar históricamente a los sectores más tradicionales e importantes para Argentina: la agricultura, la ganadería y la industria relacionada a este ámbito.

188 “Gorila” es un epíteto despectivo con el cual los peronistas identificaban los opositores sobre todo en relación a las dos primeras presidencias de Perón, en un sentido de reaccionarios derechistas, hombres políticos, tanto militares como civiles, antiperonistas y conspiradores. Sucesivamente se empezó a utilizarse el término incluso dentro del mismo Movimiento Peronista: los Montoneros y los demás radicales de izquierda llaman “gorila” a los exponentes de los radicales peronistas de derecha, liderados por José López Rega.

Gambini¹⁸⁹, gracias a sus investigaciones histórico-políticas, revela que ya desde la masacre de Ezeiza los escuadrones de paramilitares derechistas se identificaban mediante un brazalete sobre la manga derecha de la camisa con visible el acrónimo MBS, es decir, Ministerio de Bienestar Social, dirigido por el Brujo. De la misma manera, en la obra de Soriano, los jóvenes de Tandil, radicales y armados, se distinguen de los otros policías por un brazalete amarillo en la misma posición y además, al final de la obra, aparece también una referencia directa al hecho de que el intendente Guglielmini es amigo del asesor de Perón¹⁹⁰, claramente entendiendo a López Rega, mandatario del operativo. En efecto, los diarios de la izquierda peronista, pero incluso de otros países, al hablar de los ataques parapoliciales, muy a menudo hacían referencia a esos brazaletes¹⁹¹. Sin embargo, la explicación del frente oficial del peronismo siempre fue la misma: los oficiales y los dirigentes negaban la existencia de grupos parapoliciales, justificando la presencia de esos signos de reconocimiento en cuanto identificadores de jóvenes ciudadanos voluntariosos que luchaban por su patria.

Al final, además de estos dos bandos, hay uno más, determinado por la gente que vive en Colonia Vela y que frente a lo ocurrido actúa (¡o no actúa!) como si fueran meros espectadores involuntarios, ignorantes y espantados.

De todas maneras, como el autor no explica directamente los mecanismos políticos y sociales del acontecimiento, la obra no tiene un planteamiento didáctico, sino que se presenta como una alegoría¹⁹². La historia relatada es muy sencilla: el delegado municipal de un pequeño pueblo provincial se encuentra acusado de “infiltrado”¹⁹³, por proteger a su colaborador, tachado de comunista marxista. Su derrocamiento está perseguido por los jefes

189 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 283.

190 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., p. 152.

191 Por ejemplo, La Vanguardia Española, en el número del jueves 7 de marzo de 1974, en la página 19, publicó un artículo intitulado *Bandas de ciudadanos armados siguen patrullando por Córdoba*, sobre el “Navarrazo” en Córdoba, reproducido en <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1974/03/07/pagina-19/34242761/pdf.html>.

192 Solamente para la versión destinada a Europa, el autor escribió un prólogo, presentando brevemente el contexto socio-político sobre el cual se funda la novela, ya que es algo propio de la argentinidad, algo incomprendible para quienquiera que no sea argentino. Los datos suministrados en este prólogo son muy elementales y esquemáticos, precisamente igual que la novela misma, pero logran indicar un cuadro marcador que funciona de guía para la interpretación final de la obra. Se revela el contexto temporal, es decir, la tercera presidencia de Perón (1973-1974) y la dimensión política presente en Argentina en esa época contemporánea a la escritura de la novela: “la juventud maravillosa” del jefe ya se ha convertido en “los infiltrados” que el Gobierno necesita aniquilar por medio de escuadrones parapoliciales armados. Esta aclaración inicial se cierra con el declarado intento de realizar “una satírica observación del fenómeno peronista”.

193 El término “infiltrado”, de hecho, era una expresión muy utilizada en la década de los 70, en un sentido de acusación (ya que resultaba suficiente para la persecución) o de “simple” amenaza; inicialmente fue utilizado por el mismo Perón para indicar a presuntas personas que intentaban dinamitar al Movimiento Justicialista desde su interior.

policiales del pueblo mismo, amigos y conocidos del alcalde, bajo el orden del intendente de Tandil. El delegado municipal, entonces, no logrando entender lo que está pasando, improvisa la organización de un equipo privado, con el cual se encierra dentro del ayuntamiento para tratar de resistir al golpe. La acción llega a perder el control por la intervención de dos grupos de guerrilleros armados que se contraponen; la violencia aumenta progresivamente, incluso produciendo la muerte de la mayoría de los personajes, llegando a un final de aparente paz, donde sin embargo los sobrevivientes todavía no entienden lo que ha ocurrido.

Soriano, al escribir la trama, hizo referencia a tres particulares episodios de su época, uno explícitamente declarado y dos implícitos. Seguramente, el primero y más relevante por su pertenencia a la economía de la historia peronista es la caída de Perón en 1955, cuando su gobierno fue derrocado por un golpe de Estado militar. En la novela, el narrador de la historia comenta que Ignacio Fuentes nunca habría pensado compartir el destino de Perón, Frondizi e Illia, obligados a renunciar a su cargo¹⁹⁴. En efecto, la única diferencia que se encuentra entre el desaliento del caudillo y el del delegado municipal es que la “revolución” narrada en la novela, al contrario de la “Revolución Libertadora” real, es conducida por personas muy cercanas al derrocado, como amigos, dependientes, vecinos de casa, etcétera. La referencia a este acontecimiento está revelada por el mismo protagonista de la historia que, hablando con su mujer, genera la sola ocasión en que se emplea directamente la palabra “revolución” a lo largo de la obra:

- Hay una revolución, vieja, ¡Me hacen una revolución! ¡Como a Perón!¹⁹⁵

En segundo lugar, se alude a lo ocurrido al gobernador de Córdoba (Obregón Cano), acusado de comunismo, consecuentemente depuesto por mano del jefe policial Antonio Navarro en 1974 y sustituido con un peronista de derecha, a pesar de haber sido siempre peronista él mismo también¹⁹⁶.

Por último, las decisiones del delegado municipal en estado de sitio se parecen mucho a las de Salvador Allende, ex presidente chileno que en septiembre de 1973 fue víctima de un golpe de Estado encabezado por el general Augusto Pinochet, que se convertiría en dictador de la nación hasta el 11 de marzo de 1990. Los paralelismos se presentan muy claros, empezando

194 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., p. 25.

195 *Ibid.*, p. 27.

196 Ricardo Obregón Cano, gobernador de Córdoba desde 1973, sufrió un reemplazo el 27 de febrero de 1974, después de haber denunciado al jefe de policía por armar grupos guerrilleros ultraderechistas.

por el asedio sufrido por Allende en el Palacio de la Moneda de Santiago, correspondiente al asedio del municipio en la novela. Además, ambos, Allende y el alcalde de la historia, prefieren morir antes de caer presos por los golpistas, mientras que unos colaboradores suyos se entregan pero mueren asesinados por los militares (en la novela paramilitares). Sin embargo, hay un elemento más, o sea la participación al operativo de un avión, que en Chile bombardeó el Palacio de Moneda y en cambio, en la novela, está pilotado por el fumigador, que cubre de DDT y luego de excrementos de cerdo a los miembros de la insurrección, logrando alcanzar un efecto tragicómico por las modalidades de desarrollo de la acción, protagonizada por el otro despliegue, es decir, el de las víctimas de la revolución civil, carente de medios y de posibilidades reales.

A pesar de que el pueblo donde toma vida la acción es ficticio, en la economía de la historia logra conferirle aún más énfasis y simbolismo; de hecho, posiblemente partiendo de un lugar real llamado Estación Vela en las cercanías de Tandil y conexo a la adolescencia del autor, se puede entender el cambio de la primera palabra (Estación) en “Colonia” como una referencia al estado colonial que sufrió Argentina desde el punto de vista económico, inicialmente sujeta a Inglaterra, después a los Estados Unidos y sucesivamente al FMI (Fondo Monetario Internacional).

Además hay la palabra “vela”, que puede adquirir diferentes valores, según las interpretaciones que se le atribuye; si se entiende en su sentido náutico (en cuanto pieza de fuerte tela enganchada a los palos de una embarcación, para que, disfrutando del viento esta se pueda mover), su presencia dota aún más la novela de una huella irónica y humorística, dado que el autor ubica el pueblecito imaginario en el interior, quitando cualquiera posibilidad de referencia directa y justificada al mar. Sin embargo, la alusión al viento sí tendría mayor justificación, jugando con la asociación mental de la vela con el “viento portador de cambio”, fundamento ideológico de los radicales izquierdistas y *leit motiv* de esa época peronista y de la novela. Por otro lado, la palabra “vela” tiene otros significados, es decir, el de “situación o estado de quién está despierto en las horas destinadas al sueño” y el de “acción de velar a un muerto”. El simbolismo resulta evidente, aludiendo de manera provocativa y crítica al no poder dormir a causa del miedo determinado por la situación, igual que a la corrupción de la política que llega a provocar muerte, tanto en Colonia Vela como, generalizando, en Argentina. Esta interpretación puede encontrar una confirmación en el hecho de que el autor utilizaría de nuevo el mismo pueblo imaginario para la novela sucesiva, *Cuarteles de*

invierno, escrita en 1981 sobre el tema de la dictadura militar, que todavía no había acabado.

Por lo tanto, el paralelismo entre microcosmo y macrocosmo resulta declarado desde la denominación del lugar que funciona de marco.

En todo caso, a lo largo de la novela hay unos episodios que subrayan el enfrentamiento de la realidad provincial con la porteña, en la clásica dicotomía entre Buenos Aires y la periferia, según el tradicional choque entre civilización y barbarie presentado por Sarmiento, en su *Facundo* de 1945. Soriano, a la par de otros escritores argentinos, pone de relieve la diferencia y la distancia social, pero sobre todo cultural, de las dos realidades en tres ocasiones; en primer lugar, cuando Llanos le pregunta a uno de sus secuestradores: “¿Usted es de aquí?”¹⁹⁷, determinando la expansión del contexto hasta el ámbito nacional, confirmada también por la ocasional sustitución de la palabra “municipio” por “gobierno”¹⁹⁸, que contribuye a subrayar el paralelismo inicialmente propuesto.

Más adelante, hay otro episodio, cuando Cerviño, aterrizando con su avión Torito, encuentra a un grupo de jóvenes civiles armados, esperándolo:

- Sos un boludo, negro, hacerte matar al pedo.
 - ¿Al pedo? - Cerviño miró al muchacho, que no tendría más de veinticinco años. - ¿Vos sos de la capital?
 - Ajá.
 - ¿Te pagan mucho?
- El joven estaba completamente empapado. Oyó que su jefe lo llamaba.
- Mejor que a vos – dijo.
 - Pendejo Gorilón.
 - Ojo con lo que decís.
 - “Niño bien, pretencioso y engrupido” - canturreó Cerviño.¹⁹⁹

El lenguaje y las expresiones utilizados por el joven justifica la pregunta de Cerviño sobre su procedencia, destacando la percepción que los argentinos tenían (y probablemente aún tienen) entre sí mismos, según el lugar de nacimiento y pertenencia. Si los porteños consideraban a los provinciales como bárbaros incultos y groseros, al mismo tiempo los provinciales se burlaban de los habitantes de Buenos Aires capital por su actitud afectada. De hecho, Cerviño canta en broma un verso popular que, a través de un lugar común en el imaginario de los alrededores, critica el comportamiento y los hábitos de los porteños.

Además hay otro momento muy representativo en la novela, cuando Juan Ugarte, hablando

197 Soriano, Osvaldo, *No habrá más pena ni olvido* [1978], Barcelona, Editorial Seix Barral, 2004, p. 106.

198 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., p. 35.

199 *Ibid.*, p. 143.

con un muchacho de la Juventud Peronista, le pregunta qué iría a pasar con los dos prisioneros Llanos y Rossi. En el texto:

- ¿Se los van a llevar con ustedes? - preguntó Juan.
- Van a ser juzgados.
- Juan miró al jefe durante un rato.
- ¿Para qué? - dijo.
- ¿Para qué qué?
- Para qué van a juzgarlos.
- Ellos empezaron la joda. Mataron a Ignacio, a Mateo, a Moyanito, al loco.
- ¿Para qué van a dárselo al juez? Los juicios no son buenos en la capital, van a salir en una semana...
- No van a juzgarlo en la capital, compañero. Vamos a juzgarlos nosotros. Ustedes y nosotros. Los compañeros de los hombres que ellos mataron.²⁰⁰

Este paso resulta ser fundamental porque, además de recalcar la expansión del marco general de la historia de un contexto provincial y limitado a uno de carácter nacional, explica muy claramente la cuestión de la ilegalidad, haciendo hincapié en la diferencia entre la oficialidad disfrutada por los grupos de derecha y la no oficialidad, la clandestinidad vivida por los grupos de izquierda. La división dentro de la nación muestra el alineamiento estatal con uno de los dos bloques, forzando los radicales izquierdistas a buscar una justicia propia, aunque ilícita, por ser la regular corrupta y partidaria.

El diálogo precedentemente presentado continúa con una discusión determinada por la incertidumbre del sargento García sobre la moralidad de la manera de actuar de la Juventud Peronista: si inicialmente parece contrario por la ilegitimidad de la organización, se rinde a las explicaciones del joven sobre la falta de alternativa y concuerda que quien utiliza la violencia sólo merece una respuesta violenta, confirmando las palabras del líder, cuando, antes de su regreso, desde Madrid fomentaba el uso de la fuerza y demostraba una aparente inclinación revolucionaria. El joven acaba su argumentación afirmando que:

- No vamos a discutir de leyes. Las leyes del comisario, de Suprino, del oficial Rossi. Nosotros tenemos ahora nuestra ley.²⁰¹

En relación al primero y al tercero de estos episodios, hay que notar algo más: el secuestro y

200 *Ibid.*, p. 148.

201 *Ibid.*, p. 149.

la decisión anunciada de matar a Rubén Llanos, se revelan la transposición narrativa del asesinato de Aramburu. El ex presidente y militar Pedro Eugenio Aramburu, durante su gobierno de facto (13 de noviembre de 1955 – 1 de mayo de 1958) fue responsable de la auto-denominada “Revolución Libertadora” y del fusilamiento de unos contrarrevolucionarios en José León Suárez, el 9 de junio de 1956²⁰². Los Montoneros decidieron anunciarse a Argentina precisamente con el “Operativo Pindapoy”, vengando a los militantes peronistas fusilados, por medio de la muerte de Aramburu. De la confesión de Mario Firmenich²⁰³, jefe del grupo extremista de izquierda, se ha logrado reconstruir las últimas horas del general. El principal elemento en común entre los acontecimientos reales y los narrados en la novela es el uso de un coche Peugeot para el secuestro (aunque las situaciones en que el secuestro se cumple son muy diferentes, ya que en la novela ocurre *in medias res*). Muy parecidos resultan también los diálogos que escenifican raptos y raptados: en el texto, el muchacho encapuchado responsable de la guardia le ofrece al prisionero un sorbo de alcohol de una botella, mostrándose muy atento que no se le atragantara, mientras que en el caso de Aramburu, según cuenta Firmenich, el general le pidió a la guardia que le atara los zapatos. Horacio Verbitsky, en una entrevista conducida por la periodista Claudia Acuña en 1998²⁰⁴, expresó como el hecho de atar los zapatos hubiera resultado extremadamente inapropiado en ese contexto por chocar con la realidad vivida, revelándose una especie de metáfora sobre el futuro comportamiento de los Montoneros, que siempre parecieron actuar sin darse cuenta de lo trágico de las situaciones que iban creando. El hecho de atar los zapatos, igual que el de ofrecer algo para tomar, resultan como fuera de lugar en los dos escenarios, que, declaradamente, en ambos casos, presuponía una ejecución. Ejecución planeada para las siete de mañana: un paralelismo más.

A lo largo de la novela se destaca el uso de los términos como “joven”, “muchacho”, “pibe”, y parecidos. Lo interesante es notar como se refieren de la misma manera tanto a la juventud peronista de izquierda como a la juventud peronista de derecha, aunque, según

202 El escritor argentino Rodolfo Walsh (que desaparecería en 1977 por la dictadura militar) en su obra de ficción periodística *Operación Masacre* (Walsh, Rodolfo, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones Siglo, 1956) relata y explica lo que precisamente ocurrió en los basurales de José León Suárez: su investigación demuestra que los fusilamientos tuvieron lugar antes del decreto de la ley marcial y sin ningún proceso oficial.

203 Firmenich, Mario y Arrostito, Norma, *Cómo murió Aramburu*, en «La Causa Peronista», número 9, 3 de septiembre de 1974, reproducido parcialmente en Gambini, Hugo, *Historia del Peronismo III – (1956-1983). La violencia*, Doral, Stockcero, 2008, pp. 165-168.

204 Acuña, Claudia, *Entrevista con Horacio Verbitsky*, en «Tres Puntos», 5 de agosto de 1998, reproducido parcialmente en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 167.

piensa el personaje que habla en cada caso, se les confiere unas características más específicas: el intendente de Tandil tacha a los jóvenes empleados municipales de comunistas, mientras que para Ignacio Fuentes son simplemente “buenos muchachos, serviciales y peronistas”:

- El consejo superior del partido. Dicen que Mateo es comunista y que usted lo protege. Que son todos de la Tendencia, como los muchachos.
- ¿Qué muchachos?
- Esos que le arreglaron los bancos de la escuela y le limpiaron la sala de primeros auxilios. Usted los conoce bien. Andan por su despacho como Pedro por su casa...
- Son buenos muchachos, serviciales y peronistas.
- ¡Mierda, peronistas! - Guglielmini cortó bruscamente la comunicación”²⁰⁵

Los miembros de la Juventud Peronista por un lado y los pibes de Tandil (posiblemente miembros de la JPRA), por otro, son los que radicalizan los acontecimientos y los llevan al extremo, hasta perder el control y llegar a considerar la hipótesis de una intervención del Ejército, eventualidad muy temida por todo el mundo.

Como observa Regazzoni²⁰⁶, la violencia representa un protagonista adjunto en ambas coaliciones, aunque todavía no puede definirse institucionalizada a nivel estatal, como llegará a ser después de la muerte de Perón. Se hace hincapié en el paralelismo entre las dos agrupaciones, pertenecientes a la misma generación, que comparten el mismo papel militar y que actúan con métodos de guerrilla parecidos, aunque hay unas diferencias fundamentales: primero, la oficialidad que caracteriza a los muchachos derechistas y el apoyo policial que ellos pueden disfrutar (aunque al desarrollarse de la historia, queda claro que tienen aún más poder efectivo que los policías), frente a los operativos de los izquierdistas que se cumplen en la total clandestinidad; en segundo lugar, a causa del pensamiento del autor, que relativiza la objetividad del cuento, las dos coaliciones se encuentran dotadas de un diferente significado moral. En efecto, Soriano parece justificar la guerrilla de izquierda, que adquiere una valencia casi positiva por su moralidad básica, donde se transparentan valores como la solidaridad (el grupo de Morán se ofrece voluntariamente para ayudar a Fuentes en una situación difícil) y la búsqueda de justicia, para acabar con los abusos del poder institucional; por el contrario, al mismo tiempo los pibes de la JPRA, definidos “pendejos prepotentes”, recuerdan bastante fielmente unas máquinas de guerra, sin sentimientos, ni respeto hacia la vida humana; lo

205 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., pp. 37, 38.

206 Regazzoni, Susanna, Ob. Cit.

demuestra muy detalladamente el episodio de la provisional detención de Mateo, brutalmente torturado, en el simbolismo de las habituales y cruentas acciones de la Triple A: cobardes que golpean detrás al enemigo, lo matan a sangre fría, despiadados que no conocen la piedad, ni les importa lo que está pasando, porque han sido enviados allí y sólo obedecen a los órdenes recibidos, sin cuestionar.

Mateo y Llanos son los dos personajes que simétricamente caen presos y detenidos por los dos grupos juveniles. A pesar de que el secuestro de Llanos no está marcado por episodios de violencia²⁰⁷, ni se relata su asesinato, por el desarrollarse del acontecimiento, es claro que matan a él también. Sin embargo, es digno de nota el hecho de que los dos, Mateo y Llanos, a lo largo de la historia, declaran varias veces que ellos nunca quisieron meterse en la política, que sólo aspiraban a un buen trabajo, que pudiera asegurar una vida serena para sus familias. Estas figuras representan muy bien la ignorancia acerca de los hechos políticos de la clase medio-baja argentina e incluso su total falta de interés hacia la búsqueda de la verdad. A través de estos personajes, el autor parece denunciar la general actitud de los argentinos a dejarse manipular y controlar por sus superiores (en todos los niveles de la realidad política y social), sólo intentando realizarse en la esfera privada y familiar, y no considerando las consecuencias y las implicaciones de sus acciones.

Los paralelismos y las semejanza entre los dos frentes contribuyen a aumentar la confusión con respecto a las matices del peronismo. De hecho, el malentendido se encuentra precisamente en un nivel de interpretación de la palabra “peronista”: como en el pasaje precedentemente reproducido el intendente Guglielmini se ríe y se enfada, colgando de mala manera el teléfono porque según él (y todo su bando) los verdaderos peronistas sólo son ellos, los derechista, y seguramente no pueden serlo los empleados municipales, pertenecientes a la Tendencia Revolucionaria, Fuentes no logra entender aquel rechazo, ni las acusaciones que al inicio de la novela le mueven a él y a Mateo. En el texto:

- [...] ¿Qué es eso de que Mateo es comunista? Cuando lo echaron a Perón, en el 55, ya estaba en la municipalidad. Estuvo después, estuvo siempre. Nunca le pregunté si era comunista. Bolche es Gandolfo. De siempre fue, pero lo saben todos. Es el único en Colonia Vela. Tiene la ferretería y nadie lo jode. [...] Y yo soy infiltrado de qué, la puta que los parió, los voy a meter a todos presos, carajo.²⁰⁸

207 Como ya se ha explicado, el relativismo determinado por el pensamiento del autor provoca una especie de “alineamiento”, aunque no declarado, que en parte justifica y perdona a la componente izquierdista, por figurar como verdadera víctima de la situación.

208 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., pp. 23, 24.

Aquí se representa perfectamente la incompreensión que hubo entre las dos facciones, ambas de algunas maneras legitimadas por las palabras o por la actitud del líder y ambas seguras de encarnar el verdadero espíritu peronista. El autor alcanzó la presentación de como fue repentino el cambio de percepción y de papel social: Mateo era colaborador municipal ya desde el segundo gobierno de Perón y esto evidencia como la estática condición individual chocase con las mutaciones del mundo gubernamental, tan lejano, inaccesible e incompreensible. Además, está remarcado el real valor de la palabra “comunista” y se subraya como ahora se encuentra privado de su significado original para limitarse a indicar el enemigo revolucionario y peligroso. La ironía reside en el hecho de que el verdadero comunista del pueblo es respetado por todo el mundo en su vida privada, profesional y su ideología política, denunciando el nuevo uso de la palabra solamente en términos de propaganda negativa y discriminadora. Igualmente, los ex agentes policiales ahora están encarcelados y personas que siempre se opusieron al peronismo (Guzmán durante la “Revolución Libertadora” metió preso a Fuentes por ser peronista) han cambiado de idea porque Perón “se ha hecho democrático”²⁰⁹. Transversalmente, la obra remarca la incorrección del peronismo de derecha que, con los medios estratégicos empleados para llegar a detener el poder total, confirma la escasa moralidad de su escuadrón paramilitar. De hecho, en la novela, los personajes más relevantes del frente derechista se caracterizan por compartir elementos amorales como traición y calumnia. Traición porque, como ya se ha explicado, los habitantes del pueblo que se alinean a los derechistas eran conocidos y hasta amigos del perseguido y lo traicionan por simple oportunismo (por ejemplo, en el caso del comisario Llanos, sólo lo hace porque se le habían prometido que lo recompensarían con el cargo de jefe de policía en Tandil). En cambio, calumnia se refiere al intento de desacreditar a Fuentes a los ojos del pueblo entero, con cualquier medio, para legitimar su destitución:

Voy a mandar a algún muchacho del comando a que ponga armas y propagandas de los Montoneros en la casa de Moyano ese. Vos, Llanos, decí por el parlante que Fuentes entregaba armas a los guerrilleros. Decíselo también a los periodistas. Poné una bomba en la puerta de la CGT y después meté presos a dos o tres pibes de la Juventud. Hay que armar el paquete. Rápido. Vos, Suprino, hacé que dos civiles me baleen el auto.²¹⁰

Guglielmini y Reinaldo de la CGT no tienen ningún problema para publicitar, en cualquier

209 *Ibid.*, p. 44.

210 *Ibid.*, p. 57.

modo, la irreal adhesión al comunismo del desventurado. La propaganda difamatoria no se limita a la esfera política, colocando armas y libros de Che Guevara en su casa, sino que llega a envolver también a su esposa en las acusaciones y se ataca incluso a su vida privada, publicitando un falso comportamiento inmoral suyo, a través de pintadas y afirmaciones desde el altavoz por las calles, y panfletos. Se lee:

- ¿Qué piensa la gente de Ignacio? - preguntó Guglielmini.
- Y... no sé. Lo de comunista se lo van a tragar – dijo Suprino.
- Esta noche llené el pueblo de panfletos diciendo que es puto, que se dedicaba a las orgías en Tandil y poné también que era cornudo.²¹¹

El bando derechista tiene la necesidad de reducir el prestigio del alcalde, votado por la mayoría de los lugareños, para dejarlo en un estado de aislamiento y abandono que facilitaría su desautorización. Como explican varios autores, entre los cuales Larraquy²¹², esta técnica de difamación despiadada, para descalificar al blanco y alejarlo de cualquiera forma de apoyo social, estaba realmente utilizada muy a menudo por los derechista, con el fin de preparar el campo de acción a los escuadrones parapoliciales; de la misma manera, a veces, para destituir a alguien, sin decírselo al directo interesado, se divulgaba la noticia de su dimisión voluntaria, hasta que la víctima no se veía obligada a dimitirse de verdad.

En la novela habría podido pasar lo mismo si el delegado municipal destituido no hubiera decidido luchar hasta la muerte.

A pesar del apoyo que se procura inicialmente, Fuentes acaba solo. La soledad y el individualismo son dos temas muy frecuentes en la narrativa posmoderna y también en la historia relatada por Soriano nunca desaparece su presencia, anunciada ya en las primeras páginas. El abandono se manifiesta en dos niveles: el abstracto, de la incomprensión y de la incomunicabilidad porque los personajes, aunque se sirven de palabras simples y muy conocidas, no logran entenderse, como si hablaran idiomas diferentes; sin embargo, hay también un nivel más concreto, bien reproducido en el episodio cuando Fuentes, saliendo de su casa, saluda a su mujer y se da cuenta de que le han robado la bicicleta en la calle completamente desierta²¹³. Enseguida, al empezar el enfrentamiento armado, la gente del pueblo se cierra en sus casas aterrorizada, olvidándose de su respeto y estima hacia el alcalde,

211 *Ibid.*, p. 58.

212 Larraquy, Marcelo, Ob. Cit.

213 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., pp. 28, 29.

dejando el pueblo en un estado de aparente desierto, sin luz, ni testigos que permitieran una rendición segura²¹⁴.

Ignacio Fuentes con sus características puede considerarse el correlativo narrativo de Perón, como ya se ha anticipado, por la similitud de los golpes revolucionarios sufridos por los dos, pero también por otros elementos; por ejemplo, en relación a la cuestión de la gran mayoría de votos con la que ambos han ganado las votaciones (a pesar de la diferente envergadura), o el peculiar autoritarismo que les permite imponer su poder hasta el final: al mismo modo de que Perón nunca dejó de ser influyente, también Fuentes, incluso durante el estado de asedio, continúa organizando la resistencia, impartiendo órdenes a sus “oficiales” (voluntarios o forzados) y actuando como un verdadero líder.

Además, hay que subrayar la decisión del alcalde de permitir la ascensión en la escala jerárquica policial de sus hombres, en cambio de apoyo: el jardinero Moyanito gana un ascenso a director de los parques y jardines, y el agente simple García llega a ser cabo y después aun sargento durante pocas horas, al igual de lo que ocurrió a López Rega, que gracias a un decreto ley de Perón da cabo policial logró subir de quince grados, convirtiéndose directamente en comisario general. Por supuesto, con respecto a la importancia de las promociones otorgadas hay una notable distancia, pero esa distancia simboliza las dos distintas dimensiones, es decir, la del pequeño pueblo y la de la capital federal, y de todas maneras, el paralelismo queda evidente.

Sin embargo, hay un simbolismo más, o sea, mientras el equipo de la resistencia de Fuentes sufre el estado de sitio en el municipio, cuando les bombardean desde afuera, cae el retrato de Perón, correlativo objetivo de la contemporánea derrota del delegado municipal.

Finalmente, se puede evidenciar también otro elemento que los acomuna: el tema de la paternidad. En la novela:

Ignacio se puso el revólver a la cintura y se echó la escopeta al hombro.
Besó a su mujer en una mejilla y antes de salir dijo:
- Dios me hubiera dado un hijo para verlo pelear al lado de su padre.²¹⁵

La ausencia de hijos es un punto clave en la semejanza de las dos figuras, dado que la Historia enseña que uno de los mayores problemas del peronismo siempre fue la falta de un brazo

214 *Ibid.*, p. 67.

215 *Ibid.*, p. 28.

derecho para Perón²¹⁶, sobre todo después de su muerte, determinado que la herencia gubernamental pasara a su tercera esposa.

De todas maneras, si Perón en la novela está representado en primer lugar por Ignacio Fuentes, jefe de la parte izquierdista, destacan unos paralelismos también con el intendente de Tandil Guglielmini, jefe de la parte derechista. Se hace referencia principalmente a su relación con los periodistas de Tandil, acudidos en Colonia Vela para sacar unas noticias sobre el acontecimiento. En el texto se lee:

Tres periodistas sacaron lapiceras y papeles; el otro encendió un grabador. Guglielmini empezó a hablar, cuando terminó el relato, agregó con gesto complacido:

- Pregunte lo que quieran. [...] estamos llevando adelante una lucha contra la sinarquía internacional que en Colonia Vela es comandada por el delegado municipal y la juventud que se dice peronista.

- ¿Usted cree que es necesaria tanta violencia policial? - preguntó un cronista.

- No ha habido violencia policial, señor. Son los marxistas los que han atacado a las fuerzas del orden.

[...]

- Una última pregunta – dijo el del grabador -, ¿quiénes son los civiles armados que hay en la calle?

- Ya se lo dije. Compañeros peronistas que espontáneamente se han unido a las fuerzas del orden. Trabajadores dispuestos a dar su vida en defensa del pueblo y de su líder.²¹⁷

La primera observación interesa el uso de la palabra “sinarquía”, término frecuentemente usado por Perón para referirse a la amenaza apocalíptica de conspiración de carácter mundial, por parte de un enemigo generalizado, comprendiendo confabulados comunistas, capitalistas, católicos, masones y sionistas, es decir que se tachaba de conspirador contra la nación argentina a todos los que no eran justicialistas. Una vez más, es evidente (y este pasaje de la novela lo confirma) que se trata de una acusación de culpa indefinida, que se puede reducir a la mera no pertenencia al Justicialismo.

Además, las preguntas de los periodistas sobre la violencia policial y los jóvenes armados por las calles, recuerda fuertemente el diálogo de Perón con la joven Ana Guzzetti del diario *El Mundo*, ocurrido el 8 de febrero de 1974 (en ocasión de la conferencia que el caudillo tenía cada mes en la Casa Rosada para los trabajadores acreditados en el ámbito de la

216 A lo largo de su actividad política Perón tuvo muchos colaboradores de importancia muy relevante pero no continuativa: cada vez que uno de ellos alcanzaba demasiado poder, sufría un inmediato alejamiento de la escena política, porque el caudillo quería primariamente evitar la amenaza de posibles rivalidades internas.

217 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., pp. 72-74.

comunicación masiva), y reproducido el día siguiente por *La Nación*²¹⁸: la cronista le preguntó al presidente acerca de los escuadrones parapoliciales, y él, muy enfadado, negó insistentemente el asunto, afirmando que el problema no existía.

La joven periodista desapareció poco tiempo después.

No sorprende que las características imputables al presidente Perón se encuentren distribuidas entre dos de los personajes de la novela, precisamente los exponentes máximos de las dos facciones peronista dentro de un marco reducido a un contexto periférico: la doble posibilidad de referencia refleja perfectamente la división interna del peronismo y la típica ambigüedad propia del Movimiento. Al principio de la obra parece que, como está representado por ambas facciones, Perón actúe para la convivencia pacífica de las dos, ampliando su rayo de apoyo en más de una dirección, pero el desarrollo del “día peronista” relatado en la novela llega a ser un espejo muy fiel en el hecho de reproducir la decisión excluyente del líder absoluto.

El narrador es una tercera persona singular omnisciente, que determina una focalización cero en la historia. A pesar de que la novela está divididas en dos partes (una titulada “Carlos Gardel” que describe el acontecimiento durante el día, y otra, “Cesare Pavese”, que sigue con el relato después del llegar de la noche), el entero texto se desarrolla alternando pequeños capítulos que indagan lo ocurrido según diferentes puntos de vista, dependiendo de la pertenencia a una facción o a la otra.

Inicialmente el protagonista de la historia parece único, es decir, el delegado municipal Ignacio Fuentes, pero procediendo con el relato queda cada vez más claro que el continuo cambio de perspectiva genera una multiplicidad de voces, concretizada en una polifonía constantemente ampliada por los varios diálogos. Esta estructura dialógica permite una pluralidad de puntos de vista y una declaración de “otredad”, coherentemente relacionada con la profunda naturaleza heterogénea interna al Movimiento Peronista y propia incluso de la realidad argentina general.

Sin embargo, analizando la novela con mayor atención, emerge que otro protagonista abstracto de la obra es el humor que se manifiesta primero precisamente por la reducción del contexto espacial, presentando el problema vivido en una dimensión nacional, a través de los ojos y de la incomprensión de personajes sencillos, pertenecientes a la clase medio-baja argentina y sujetos a identificación por parte de todos los lectores. La recontextualización provincial confiere a la novela una huella grotesca, sobre todo por la continua comparación

218 Gambini, Hugo, Ob. Cit., pp. 291, 292.

entre provincia y capital, no dejando de subrayar las diversas posibilidades económicas y de medios, incluso por lo que se refiere a la lucha armada (el uso de DDT y de excrementos de cerdo, la falta de armas verdaderas, etcétera), hasta ridiculizar el mismo acontecimiento, si no fuera por la violencia y los muertos que se cuentan al final. El humor negro refleja fielmente esta tragedia argentina, satirizándola con la evidente ignorancia y el oportunismo que atropellan a los personajes caricaturales. El lenguaje entonces ayuda y aumenta el grado de verosimilitud y de identificación popular, ya que con su carácter muy coloquial, grosero y vulgar provoca una amarga sonrisa.

Si inicialmente los dos bandos expresan un tranquilo estado de optimismo, seguros que todo se iría a solucionar muy fácil y prontamente, y en propio favor (contando ambos con la tutela legal), progresivamente pierden el control hasta que la desconfianza y el nerviosismo los llevan a un miedo paralizante impuesto por un pesimismo que justifica el nuevo tono tragicómico.

Hay que subrayar también la desacralización del elemento religioso, extremadamente fundamental en la sociedad de la época en el sentido de que Perón, en el imaginario popular colectivo, llegó casi a sustituirse a la figura de Dios, encarnando el papel religioso de guía y padre de todos los argentinos. También en la novela se percibe la constante búsqueda de aprobación, como si el único objetivo fuera el de hacer orgulloso al presidente, pidiéndose los personajes qué pensaría el caudillo de su actuación. Al inicio de la segunda parte de la novela, Fuentes afirma en un murmullo “Ni Dios, no nos salva ni Dios”²¹⁹ y la apelación es muy significativa porque evidencia como, a pesar de no tener ninguna esperanza real o impuesta por la fe católica, los miembros de la resistencia no se rinden hasta el final, en el nombre del peronismo. Sin embargo, el líder se demuestra un padre ausente, que no se interesa en los asuntos de menor importancia, delegando la resolución del problema a sus escuadrones parapoliciales, y la novela se cierra con los sobrevivientes de la facción izquierdista que plantean ir a la Casa Rosada para contarle todo lo que ha pasado, remarcando así la total incompreensión de lo ocurrido.

Se debe notar que el lema “¡Perón o muerte!”, utilizado por ambas partes a lo largo de la lucha (al igual que “¡La vida por Perón!”), recuerda evidentemente el lema fascista que los italianos utilizaron durante la Marcia su Roma, en 1922, cuando aclamaban “Roma o la morte!”, poniendo de relieve la cercanía entre los dos regímenes.

219 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit.

Entonces, a través de un microcosmo ficticio pero muy verosímil, el autor pudo presentar a sus compatriotas los hechos de la realidad nacional contemporánea, sin explicaciones directas, sólo recurriendo a una simple alegoría de fácil comprensión: cada personaje de la novela representa un correspondiente protagonista de la Historia, tanto pertenecientes al mundo gubernativo y sindical, como a libres asociaciones populares más o menos pacíficas, o incluso a la gente del pueblo, por la mayoría ajenos a los acontecimientos socio-políticos en curso. La acción se sitúa en un pequeño pueblo provincial que funciona de transposición literario-alegórica del macrocosmo histórico del país, y todo se desarrolla alrededor de la división entre los dos bloques, aclamando a Perón: reflejo muy fiel de la verdadera lucha que tuvo lugar dentro del peronismo.

Las numerosas perspectivas contribuyen a suministrar muchos de los posibles pensamientos y estados de ánimo de los protagonistas directos o indirectos de la obra, pero incluso de la Historia, para tratar de explicar un capítulo negro de la nación.

Para concluir, se necesita evidenciar que las escenas, presentadas por capítulos muy breves, llegan a ser percibidas por el lector igual que unas imágenes instantáneas que recuerdan los recursos empleados por la técnica cinematográfica. Como la novela se presta por su naturaleza a una transposición en película, en 1983 el director Héctor Olivera la llevó al cine, en una adaptación supervisada por el mismo Soriano y muy fiel al texto original. En una entrevista, conducida por Carlos Ares de *El País* unos años después²²⁰, el autor explicó que la única diferencia significativa entre novela y película se halla en la referencia a la participación represiva de la policía: como se produjo la película al final de la dictadura militar, incluso una mera alusión a una implicación policial directa habría podido tener como consecuencia la censura.

De todas maneras, la valiosa interpretación alegórica de esa época de la Historia argentina presentada por Osvaldo Soriano, no se limitó solamente a la dimensión literaria, sino que conquistó también otra forma de cultura nacional, probablemente más popular entre los argentinos, es decir el cine, logrando aspirar a modificar el imaginario común acerca de la Historia del país.

220 Ares, Carlos, *Osvaldo Soriano previene sobre las "lecturas fáciles" de su obra*, en «El País», Buenos Aires, 22 de agosto de 1986, reproducida en http://elpais.com/diario/1986/08/22/radiotv/525045603_850215.html.

CAPÍTULO 3:

EL MARCO LITERARIO-CULTURAL DE *NO HABRÁ MÁS PENA NI OLVIDO*

3.1 - El Posboom y el “Nuevo Periodismo”

Tradicionalmente se identifica el auge de la literatura latinoamericana en el movimiento llamado “Boom”, relativo a las décadas de los 60 y 70, cuando un grupo de jóvenes escritores incluyendo a Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Miguel Ángel Asturias etcétera, logró hacerse conocer en el extranjero, alcanzando una fama de tipo mundial.

La etiqueta “Boom” sólo es un nombre artificial, creado con finalidades comerciales por unas casas editoriales (la Seix Barral en particular), para publicitar el fenómeno latinoamericano que pretendió encarnar una respuesta al modernismo del mundo anglosajón²²¹, acogiendo su experimentación vanguardista.

A la sombra de esos grandes nombres se formó una nueva corriente literaria, como fenómeno de reacción al Boom, que en un sentido exclusivamente cronológico fue denominada “Posboom”, en paralelo al posmodernismo propio de los autores que escribieron en el viejo continente después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, hay que subrayar que, al contrario de Boom y Posboom (típicos de la América centro-meridional), los términos Modernidad y Posmodernidad, no se refieren solamente al ámbito literario, sino a una amplia y compleja gama de aspectos artísticos que pertenecen a los países del “primer mundo”²²², por lo tanto, no se puede aplicarlos a las naciones subdesarrolladas²²³. Entonces, a pesar de que la nueva narrativa latinoamericana del Posboom comparte algunos rasgos con la posmodernidad (como por ejemplo la negación de la diferenciación entre una narrativa culta y una cotidiana,

221 El “Modernism” inglés en literatura se coloca en la primera mitad del siglo XX, hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, que implica un cambio de perspectiva de la vida en general. Los máximos exponentes del movimiento fueron T. S. Elliot, Virginia Wolf, Ezra Pound, James Joyce, etcétera, que tuvieron influencia incluso sobre unos escritores norteamericanos como, por ejemplo, Francis Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway y Gertrude Stein.

222 Reales protagonistas y “autores” de la época Moderna.

223 Shaw, Donald, “Posboom y posmodernismo: conclusión”, en *Nueva narrativa hispanoamericana: Boom. Posboom. Posmodernismo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1992.

menos digna; la universalización de la información, el pluralismo y la mezcla de perspectivas; la reconceptualización del papel de la Historia, de la sociedad y del yo, dominados por un sentimiento de fragmentación y de impotencia), los dos fenómenos seguramente no coinciden.

La importante heterogeneidad interna del Posboom permitió una actitud de doble valencia con respecto al movimiento que puede considerarse su padre creativo: si por un lado se quiso buscar una ruptura con el academicismo precedente, para alcanzar una real emancipación, por otro, las deudas que al Posboom tiene con la literatura anterior son evidente, determinando una huella de continuidad en la reelaboración de los elementos típicos del Boom, según un esquema propio. Sin embargo, la causa de mayor ruptura está relacionada con el alejamiento del “realismo mágico” y de “lo real maravilloso”.

Entre las características principales del Posboom hay que destacar el abandono de la estructura meta-ficcional (típica del Boom), la elección de un estilo sencillo y fácil de leer y comprender, el muy frecuente tema del exilio y la vuelta a los principios realistas, marcados por una narrativa de tipo histórico, es decir, basada en hechos reales. De hecho, la requerida precisión histórica empezó a determinar la necesidad de numerosas y escrupulosas investigaciones acerca del contexto temporal, espacial, social, político y cultural.

Omitiendo otros rasgos como la importancia de la escritura de mujeres, acompañada por una nueva percepción de la esfera sexual, es evidente que *No habrá más pena ni olvido* de Osvaldo Soriano se sitúa precisamente dentro de este marco literario.

Un pequeño mundo, una pequeña realidad reflejan, a través de sus asuntos, la transformación socio-política de la nación entera, y además, el autor, perteneciente a una nueva generación literaria, expresa la diferente manera de percibir lo concreto de la vida, como si alejando la materia narrada de Buenos Aires, corazón del país, Soriano hubiera logrado alejarse también del tradicional academicismo literario.

En efecto, dentro del Posboom un elemento muy relevante e innovador fue precisamente la reacción a la llamada “literatura culta y académica”, porque en esta nueva narrativa se eligió integrar también a los elementos marginales de la sociedad, para alcanzar el éxito de que la ficción pudiera convertirse en un fiel espejo de la realidad.

De la misma manera y por las mismas razones, se universalizó incluso el lenguaje popular.

Si el neorrealismo indudablemente concurrió a la creación objetiva de una identidad nacional, de la argentinidad, por otro lado los escritores se entregaron al ámbito de la cultura y sobre

todo del lenguaje. Intentaron “popularizar” sus obras, en el sentido de que querrían hacer accesible y comprensible en todo el mundo la literatura “alta” del Boom; de hecho, uno de los rasgos más caracterizadores se individualiza en la “nostalgia de la comunicabilidad”. Cuestionando la hegemonía de un régimen político totalitario y autoritario, en la transposición literaria se rechazó incluso la elección de escribir novelas totalizadoras, prefiriendo relatar escenas de vida cotidiana y haciendo hincapié sobre aspectos como la heterogeneidad y la multiplicidad de puntos de vista y perspectivas.

El Posboom se destaca además por el cambio de contexto espacial: la tradicional ambientación rural (precedentemente percibida como una ideal Arcadia y posible instrumento unitario, determinando la deseada identidad nacional), ya no resulta protagonista, a causa del desencanto debido a la falta de correspondencia con la realidad, caracterizada por la nueva sociedad de masas, insertada en un espacio típicamente urbano, que evidencia todos los límites de la llegada de la modernidad y de la cada vez más creciente polarización social.

En una sociedad dominada por el caos, la alienación de la psique y de la conciencia humana, y por la violencia, el medio expositivo elegido por los nuevos escritores fue precisamente la vuelta al realismo, para convertir sus obras en una literatura testimonio, espejo de la realidad y al alcance de todos por su sencillez expresiva.

A través de una estrategia de hiperrealismo narrativo, la violencia llegó a ser un protagonista adjunto en las novelas que no admitían censuras o mediaciones, sobre todo en una dimensión de disparidad entre los actores civiles y militarizados; por el contrario, los autores se proponían deliberadamente no ahorrarle los detalles al lector, como se destaca claramente en *No habrá más pena ni olvido*, donde la precisión de los particulares casi obliga quien lee a percibir el dolor físico, el sufrimiento moral y el miedo que arrollan los protagonistas de la historia, marcada por sangre y muerte.

El abandono del academicismo y de toda búsqueda de orden estético permitieron entonces una mayor accesibilidad, consiguiente a la popularización literaria, que gracias a un lenguaje coloquial y diario (a veces incluso demasiado vulgar), minimalista y eficaz, determinó la identificación inmediata de los lectores con lo narrado en el libro, generalmente de forma episódica y circular.

La verosimilitud literaria pudo manifestarse en todos los aspectos, también a través de la evidente influencia de la cultura masas, donde los medios de comunicación iniciaron a tener un rol innovador y fundamental. En la novela de Soriano, en efecto, se subraya claramente la

importancia de la propaganda, proyectada para alcanzar a cada miembro de la sociedad, utilizando cualquier medio disponible, incluso gritando el mensaje dentro de un altavoz.

La literatura ya no tuvo un mero papel de entretenimiento o de “culto capricho”, sino que empezó a consistir en una nueva forma de crítica social y política que denunciaba la necesidad de un compromiso entre los varios niveles de la sociedad.

El afán de los autores en el ámbito social reflejaba la crisis socio-política y cultural de la sociedad contemporánea, insertando consecuentemente en sus obras temas y problemáticas nuevas desde el punto de vista literario, pero muy reales.

A causa de la censura impuesta por el Gobierno, frecuentemente los escritores sí declaraban el contenido político, pero de manera implícita, como ocurre en *No habrá más pena ni olvido*, donde el discurso histórico da paso al discurso alegórico, pero presentando un acontecimiento histórico contemporáneo inmediatamente reconocible por todos los argentinos.

Además, como explica Todovov²²⁴, a menudo los autores utilizaron la estrategia de la verosimilitud como un disfraz para la evidente realidad, intentando mediarla. La escritura se convirtió en la única posibilidad para huir del olvido, en una estrategia para combatir el silencio, revaluando el valor de la memoria, fundamental para el concepto de identidad nacional. De hecho, coherentemente, la novela de Soriano se presenta como una crónica de un país desgarrado, donde todo naturalmente parece ser peronismo, y un maniqueísmo partidario y subjetivo determina una dicotomía de posiciones, ideales y actitud tensos a aniquilar a la oposición enemiga, mientras que la memoria se convierte en una categoría textual indirecta y el caso particular y ficticio representa fielmente la realidad.

En efecto, Soriano se insertaba perfectamente en la literatura de esos años, proponiéndose indagar la miseria humana, sin rechazar la ironía y el humor negro, mejor, utilizándolos como instrumentos imprescindibles para presentar la complejidad del ser humano y su natural condición indefensa, recalando que el hombre nunca es protagonista de la Historia sino sólo un patético fante que la sufre²²⁵.

La actividad narrativa para Soriano representó exactamente un medio directo para el análisis y la explicación de la realidad nacional colectiva. También en el caso de *No habrá más pena ni olvido* intentó presentar uno hecho histórico y logró hacerlo desde un punto de vista particular: lo que parece el personaje y voz principal de la historia, a lo largo de la novela va

224 Todovov, Tzvetan, “Lo verosímil”, en *Lo verosímil*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.

225 Bellini, Giuseppe, *Storia della letteratura ispanoamericana dalle civiltà precolombiane ai giorni nostri*, Milano, LED – Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto, Ed. Ambrosiana, 1997, pp. 527, 528.

perdiendo su importancia, hasta desaparecer de la escena y dejar espacio a una narración coral, donde se crea un conjunto de perspectivas de diferentes actores, determinando las correspondientes identidades personales y sociales. El coro anónimo de la multitud se constituye de varias voces pertenecientes a varios testigos verosímiles, hasta que la corporeidad y la presencia de los personajes dan paso a la necesidad de testimonios.

La narrativa del Posboom se caracterizó precisamente por el relativismo de la perspectiva: la Historia ya no representaba un conocimiento objetivo que se pudiera comprobar, sino que empezó a encontrarse sometida a la interpretación subjetiva.

En *No habrá más pena ni olvido*, la sencillez de los recursos narrativos parece chocar con la dimensión grandemente trágica de la materia narrada, pero al mismo tiempo la simplifica para la comprensión de todo el mundo. La capacidad pragmática de Osvaldo Soriano depende sobre todo de su real participación a los acontecimientos narrados: el autor escribió la novela exactamente mientras los hechos relatados ocurrían verdaderamente, convirtiéndose en un protagonista-testigo comprometido con la realidad circunstante, un mediador entre la Historia y el público compatriota (y extranjero).

Hay una total coincidencia temporal entre historia e Historia, aunque la novela parece escrita muchos años después por la claridad y la lucidez racional que la caracterizan, y por eso no se puede hablar de Nueva Novela Histórica: no busca errores del pasado para entender el presente, sino que analiza los errores del presente para alcanzar un futuro diferente. Además, el tiempo de la novela es lineal y uniforme²²⁶: la acción se desarrolla en veinticuatro horas (desde la mañana hasta el amanecer del día siguiente), sin saltos temporales o experimentaciones en la concepción de tiempo; no hay una manipulación o distorsión de la realidad histórica (sino una extensa interpretación de los asuntos) y el elemento irónico y la carnavalización no se refieren directamente a los personajes reales de la Historia, sino a sus correspondientes pertenecientes al microcosmo de la narración; finalmente, no hay ningún fenómeno de intertextualidad o subordinación del cuadro histórico a los principios filosóficos. Sin embargo, como ya se ha anticipado, la obra comparte con la Nueva Novela Histórica unos rasgos cuales la elección de temas socio-políticos e históricos, la visión de la Historia no como objetiva, sino mediada por la interpretación del autor (es decir que la novela se convierte en un instrumento ideológico), y la polifonía del discurso. Además, igual que la Nueva Novela Histórica, *No habrá más pena ni olvido* se propone mirar a la Historia desde

²²⁶ Sólo la Historia total de la nación argentina presenta una estructura circular si la se mira desde una perspectiva más lejana y general.

otro punto de vista, criticando la versión oficial²²⁷.

El peculiar papel crítico (sobre todo en el ámbito político) que los intelectuales debieron desempeñar en esa época se revela fundamental para la propia existencia de *No habrá más pena ni olvido*; muy explicativas son las palabras del mismo autor, el cual concluyó en el siguiente modo un artículo de unos años más tarde (1987): «La verdadera salvación está en la audacia intelectual, en la locura creadora. En la utopía, que mantiene viva la esperanza de que un día seamos mejores»²²⁸. El artículo contiene una dedicatoria, “A la gente de Página/12”, un diario editado en Buenos Aires desde el 26 de mayo de 1987, fundado por Jorge Lanata (su primer director), el cual fue asistido por el periodista Horacio Verbitsky y varios escritores, incluyendo a Osvaldo Soriano y Tomás Eloy Martínez. La redacción criticó tan duramente el gobierno del nuevo presidente perteneciente al partido Justicialista, Carlos Saúl Menem (7 de julio de 1989 – 9 de diciembre de 1999), que se encontró indicado por la opinión pública como su principal opositor. A través de la ironía y de la investigación periodística, sus miembros denunciaron las irregularidades gubernamentales, la corrupción dentro del menemismo y las dramáticas consecuencias de la dictadura militar, revolucionando completamente la manera de entender el periodismo.

Según declaró él mismo en varias entrevistas, incluyendo a la conducida por Graciela Speranza²²⁹, Soriano siempre fue muy crítico con todos los grupos dentro de la órbita del Justicialismo, por creer que se revelarían responsables de una potencial tragedia nacional, como prediciendo el drama de la dictadura militar (que de la evolución del partido peronista fue una directa consecuencia), sobre todo a causa de espantoso carácter populista-totalitario y de su peligrosa huella fascista. Decidió entonces escribir *No habrá más pena ni olvido* precisamente para compartir su infausto temor con sus compatriotas y ponerlos en guardia acerca de la posible evolución histórica, convencido de que la comprensión del presente evitaría el repetirse de los errores en futuro.

El nuevo periodismo de investigación solo pudo concretizarse y desarrollarse oficialmente en esos años, ya lejanos de la escritura de *No habrá más pena ni olvido*, pero queda claro que este proceso tuvo un largo tiempo de planeamiento, de experimentación y de no oficialidad,

227 Menton, Seymour, *La Nueva Novela Histórica en Hispanoamérica (1979-1990)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993;

Britto García, Luis, “Historia oficial y nueva novela histórica”, en *Cuadernos del CILHA, Revista del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana*, Año 6, 2004, número 6, pp. 23-37.

228 Soriano, Osvaldo, “Utopía, una cultura en deuda”, en *Rebeldes, Soñadores y fugitivos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1988.

229 Speranza, Graciela y Jarkowski, Anibal, *Ficción y realidad política*, en «Crisis», número 62, julio, 1988, p. 36, reproducido en Speranza, Graciela, Ob. Cit.

cuando autores como Soriano se veían obligados a escribir obras alegóricas y metafóricas para no caer víctimas de la feroz censura.

Hay que subrayar que ya en julio de 1971, una agrupación de intelectuales y artistas (entre los cuales estaba Osvaldo Soriano) escribió una “Carta abierta al señor presidente de la Nación”²³⁰, es decir Alejandro Lanusse, donde entre otras cosas se le preguntaba cómo el Estado pretendía justiciar de manera legítima a los opositores sin que fuesen procesados.

Además, desde mayo de 1973 (hasta la instauración de la dictadura militar en 1976) en Buenos Aires se editó una revista, *Crisis*, dirigida por Eduardo Galeano, un escritor uruguayo y que publicó su primer número el mismo día que el presidente Lanusse proclamó la Ley Marcial. La revista se preocupaba de tratar temas de ámbitos político y social como el debate sobre imperialismo y descolonización, dictadura y democracia, pero incluso tomaba en consideración asuntos internacionales, por ejemplo el golpe de Estado en Chile, la crisis del petróleo y la guerra de Vietnam. El objetivo era la democratización de la cultura para promover una revisión historiográfica: ya se intentaba producir una nueva visión de la Historia, dependiendo de una perspectiva relativa y subjetiva con respecto a lo vivido, cambiando las reglas generales del periodismo.

En efecto, la peculiaridad de este nuevo tipo de periodismo es el cuestionamiento de la historia oficial (que siempre se encuentra legitimada por el poder), a través de una visión crítica y desacralizada de los acontecimientos, para provocar una revolución acerca de la conciencia histórica.

Igual que Soriano, muchos otros novelistas de esa época empezaron su carrera en el ámbito del periodismo, y, como consecuencia lógica, si los periodistas decidieron escribir obras literarias, la literatura heredó unas nuevas características: la representación de un contexto verídico que conferiría un indicio de historicidad, mientras los hechos verosímiles que dentro de ese contexto se narraban, tenían que ser interpretados a través del imaginario de los diferentes actores/personajes, imaginario que gracias a su pluralidad de puntos de vista, de alguna manera llegaría seguramente a coincidir con la percepción misma del lector.

Entonces, citando a Tomás Eloy Martínez²³¹, “el periodismo volvió a contar historias” y los novelistas/periodistas iniciaron a buscar temas que permitieran al lector la identificación de su propio destino con el de destino los protagonistas, presentando problemáticas que interesaban

230 Varea, Fernando, *El cine argentino en la historia argentina (1958-1998)*, Rosario, Ediciones del Arca, 2000, p. 50.

231 Eloy Martínez, Tomás, *El periodismo vuelve a contar historias*, en «La Nación», 18 de noviembre de 2001.

al colectivo: se desarrolló una progresiva integración entre la historia personal, particular y ficticia, y la Historia nacional, resumiendo la suerte de todos los hombres.

En 1995, en una entrevista conducida por Luis Bruschtein de Página/12, Osvaldo Soriano declaró:

[...] aquí (en Argentina) la soledad nos acompaña desde el nacimiento, junto con la idea de que hay pocas maneras de incidir en el curso de nuestras vidas, porque estamos más expuestos a las vicisitudes del país que a las propias. Un argentino, en lugar de suicidarse, deambula. O se mete en problemas.

La idea del autor es precisamente la necesidad de reducir esta soledad argentina hasta eliminarla, para lograr formar una verdadera nación, fortalecida por los errores cometidos y merecedora de un futuro mejor. Por eso, la estructura implícitamente didáctica de *No habrá más pena ni olvido*, está determinada por un intelectual, Soriano, que revela a sus compatriotas detalles ignorados por la mayoría de los argentinos, y la simple trama de la novela se convierte en una alegoría que puede interpretarse en diferentes maneras, según la sensibilidad de los lectores.

Claramente, como el autor funciona de mediador entre Historia y público, muy influyente es su propia ideología política, que contribuye a indicar al lector cuál tiene que ser la correcta interpretación de los acontecimientos históricos. Soriano escribió:

No sé hasta qué punto el combate por una verdadera democracia involucra a la literatura. Estoy seguro de que los escritores tenemos muchos que hacer. Pero no lo haremos todos juntos porque no estamos todos del mismo lado. Quienes todavía creemos en los valores de la izquierda, tenemos que revisar nuestros argumentos. Recuperar las banderas de la fraternidad, de la denuncia, del progreso.²³²

En conclusión, el papel fundamental desempeñado por los intelectuales y periodistas emerge de manera evidente incluso en *No habrá más pena ni olvido*, donde, después de que el intendente Guglielmini presta declaración a la prensa acerca de su personal visión de los hechos, solamente uno de los periodistas decide permanecer en Colonia Vela para comprobar

232 Soriano, Osvaldo, "Utopía, una cultura en deuda", en Ob. Cit..

la veracidad de lo aprendido. Ese periodista puede ser considerado un *alter ego* de Soriano, su correspondiente, que a través de su ejemplo indica la manera adecuada de actuar en su trabajo, investigando y buscando pruebas, testimonios y testigos, a diferencia de los demás que se conforman con lo que se les dice, sin cuestionar o dudar.

3.2 - El contexto de publicación de la obra en Argentina

Oswaldo Soriano en una entrevista declaró: «El gran problema argentino es la falta de memoria histórica»²³³, agregando que si le se añadía la ausencia de una clara y funcional estructura socio-política de carácter democrático, resultaba evidente que la fundamental necesidad que tenían los argentinos era la información. De hecho, en sus obras el autor trató temas incómodos, que la sociedad generalmente preferiría no enfrentar ni discutir, obligando a sus compatriotas al recuerdo y al análisis, pero además, contemporáneamente, permitió la toma de conciencia y el conocimiento de lo ocurrido en Argentina.

El intento de Soriano se encuentra declarado ya desde el título de la obra objeto de este trabajo: *No habrá más pena ni olvido* se proponía desempeñar el papel de testimonio histórico, para que los acontecimientos nacionales no se olvidaran y que, por el contrario, sirvieran de lección, impidiendo que en futuro se cometieran los mismos errores.

Desafortunadamente, las esperanzas del autor cayeron víctimas de la Historia ya antes que se lograra publicar la novela, en 1979.

De todas maneras, hay que evidenciar un hecho muy importante con respecto a la percepción de la obra por parte del público argentino: en Argentina la primera edición de *No habrá más pena ni olvido* sólo pudo publicarse en 1982, cuando acabó la tremenda dictadura militar, que censuraba toda forma de crítica socio-política.

La distancia que se creó entre tiempo de escritura y publicación, casi diez años después, confirió a la novela un nuevo sentido, ya que desde el punto de vista de los lectores analizaba un periodo pasado de su nación, permitiéndoles una interpretación retrospectiva muy relevante sobre todo en relación a los acontecimientos que se verificaron entretanto.

El presidente Juan Domingo Perón, murió el 1 de julio de 1974, con ochenta y uno años, después de haber firmado oficialmente el traspaso del poder a Isabelita, su tercera esposa. Durante el luto nacional continuó manifestándose el típico clima de adulación que siempre caracterizó el ambiente peronista y también los Montoneros estuvieron al velorio, para despedir a su ideal jefe, el de los años 40, que publicitaba la exigencia de una democracia social, ilusionándolos que con “socialismo nacional” se hubiera referido al proyecto de crear una Argentina socialista.

233 Speranza, Graciela y Jarkowski, Anibal, *Ficción y realidad política*, en «Crisis», número 62, julio, 1988, p. 36, reproducido en Speranza, Graciela, Ob. Cit.

Lanusse explicó en una de sus obras-testimonios²³⁴ que el principal error de los Montoneros fue precisamente la perpetuación de un malentendido que ya se originó durante el populismo del primer gobierno de Perón. A la base de esa incompreensión quedaba la intencional ambigüedad del Movimiento Peronista, que a lo largo de su vida nunca fue verdaderamente institucionalizado, en el sentido de que nunca se definió una precisa ideología política, provocando el consiguiente fraccionamiento interno. Sin embargo, Perón sí tenía una precisa ideología política, aunque sólo la expresó en los últimos años de su vida, cuando acusó de “infiltrados” a todos los que se alejaban de la dicha, poniendo en marcha la primera represión clandestina asociable al terrorismo de Estado.

Si durante el tercer gobierno peronista las mismas víctimas de la represión generalmente trataron de alejar a Perón de su responsabilidad, echando la entera culpa a López Rega, después de su muerte los historiadores, los periodistas y los políticos empezaron progresivamente a denunciar las medidas tomadas por el caudillo, hasta reconocer que fue precisamente él que dejó de ser peronista, traicionando la tradicional y amplia órbita de influencia sobre partidos de ideología opuesta, para tomar finalmente una posición definitiva, y confirmar el carácter totalitario de su régimen político²³⁵.

Ernesto Sábato, por ejemplo, en un reportaje²³⁶ subrayó como no habría sido posible, sobre todo en consideración del fuerte carácter de Perón y su determinación política, que alguien hubiera logrado manipularlo, sino que el presidente y López Rega vivieron en la misma casa durante nueve años, dependiendo mutuamente. Queda muy difícil suponer que Perón no hubiese conocido y aprobado las decisiones que el Brujo tomó en relación a la Triple A.

Isabel de Perón asumió la conducción del Gobierno y, a pesar de la manifiesta oposición que le demostraron intransigentes y radicales (los cuales en los últimos años se habían acercado a Perón), siguió con la línea política sugerida por López Rega. Los radicales de Balbín, entonces, emprendieron un diálogo con los Montoneros, hasta que el grupo izquierdista no provocó voluntariamente la muerte de Mor Roig, ex Ministro del Interior de la presidencia de Lanusse.

Mientras tanto, en la CGT hubo el fallecimiento de Romero²³⁷, con una sospecha de asesinato

234 Lanusse, Alejandro Augustín, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977, reproducido en Gambini, Hugo, Ob. Cit., pp. 309, 310.

235 Gambini, Hugo, Ob. Cit., pp. 307-314.

236 Eloy Martínez, Tomás, *El miedo de los argentinos*, entrevista a Ernesto Sábato, en «La Opinión», 13 de agosto de 1975, reproducido en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 347.

237 Después del asesinato de José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT desde 1970 hasta 1973, perteneciente a la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), le sucedió Adelino Romero, de la Asociación Obrera Textil.

(aunque nunca se confirmó esta hipótesis) y lo sustituyó Lorenzo Miguel, alineado a la ideología de López Rega, en el cual veía un medio para alimentar sus ambiciones personales, determinándose una situación de continua presión y miedo.

De hecho, la Triple A seguía con sus operativos: según unas investigaciones, la organización cumplió doscientos y veinte atentados solamente entre la muerte del General (julio) y el septiembre del mismo año²³⁸. En la misma época se estableció también lo que se conoce como “Operación Cóndor”, es decir, un plan de colaboración internacional y clandestino entre las inteligencias de los varios regímenes militares de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay, para acabar con la oposición política izquierdista, permitiendo cualquier medio de acción y provocando la desaparición de numerosos “subversivos comunistas y marxistas”²³⁹.

Los actos de persecución y la auto-censura obligada por el miedo determinaron el exilio de periodistas, escritores, políticos e incluso artistas. Entonces, hartos por los crímenes y la violencia permitida por la presidencia de Isabelita, en septiembre de 1974 los Montoneros anunciaron que iniciarían la lucha armada contra el Gobierno, enfrentando a los escuadrones parapoliciales con sus hazañas clandestinas.

El jefe de Granaderos a Caballo General San Martín (cuerpo tradicionalmente encargado de proteger a los presidentes argentinos), Jorge Felipe Sosa Molina, denunció los crímenes de la Triple A a Jorge Rafael Videla, jefe del Estado Mayor del Ejército, que envolvió en la gestión del problema también al Ministro de Defensa. En ese momento empezó la caída del poder de López Rega, el cual sucesivamente renunció definitivamente a todos sus cargos y huyó en España (en calidad de embajador extraordinario itinerante), cuando Celestino Rodrigo, Ministro de Economía, propuso un rígido plan económico recordado como “Rodrigazo”, que provocó reacciones de protesta muy violentas. En efecto, Celestino Rodrigo era un ingeniero, sin particulares competencias en el ámbito económico, pero su amistad con el Brujo que le reconoció su protección, le permitió obtener el encargo. Las medidas de su plan incluían una alta devaluación del peso con respecto al dólar comercial, el aumento del precio de los transportes, de los servicios públicos y de los combustibles, con una consecuente subida de la inflación.

La CGT entonces trató de acordar con el Gobierno un aumento de los salarios, para hacer frente a la disminución del poder de compra de los obreros, movilizándolo el primer, exitoso,

238 Gonzáles Janzen, Ignacio, *La Triple-A*, Buenos Aires, Ediciones Contrapunto, 1986, p. 127-128.

239 Dinges, John, *Operación Cóndor: Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2004; Nilson, Cesar Mariano, *Operación Cóndor: Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Buenos Aires, Lumen, 2004.

paro de los trabajadores contra un gobierno peronista, pidiendo también el despido del Brujo, como única posibilidad para solucionar la situación de crisis.

Entretanto, las dos facciones argentinas continuaban con su lucha desesperada: por un lado los muertos provocados por los paramilitares y por otro las víctimas del ERP y de los Montoneros, cada vez más violentos para balancear las acciones enemigas, llegando a atacar y matar incluso a las familias de los blancos políticos, ignorando el principio argentino por el cual la familia era considerada un fundamental elemento nacional digno de preservación²⁴⁰.

Los Montoneros cometieron un gravísimo error de ingenuidad: al fundar el Partido Auténtico, con el intento de conferir un estado de legalidad a una de sus alas, le entregaron a las autoridades competentes la lista de los militantes, registrados con sus nombres reales. Naturalmente, las autoridades pertenecían a la parte derechista del peronismo y, por lo tanto, estaban muy vinculadas con los escuadrones parapoliciales, que sin dificultad pudieron eliminar a los opositores de izquierda.

El ERP, al mismo tiempo, veía su máxima actividad en Tucumán, gracias a la obra de la Compañía de Monte (sucesivamente Compañía Ramón Rosa Jiménez), liderada por Mario Roberto Santucho, guerrillero revolucionario marxista²⁴¹ y fundador del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Su objetivo era crear una guerrilla rural para poder actuar libremente en las zonas urbanas, y obtener así un reconocimiento internacional oficial: propusieron el retiro de las tropas del ERP de todo el territorio nacional, en cambio de la cesión de la provincia de Tucumán. Por supuesto, el Gobierno ni consideró la opción.

La presidenta y sus ministros redactaron un decreto para responder a la guerrilla y “neutralizar y/o aniquilar a los subversivos que actuaban en la provincia de Tucumán”, denominando la medida “Operativo Independencia”²⁴².

A causa de la inexperiencia y de la no profesionalidad de los jefes de ERP y PRT, sus miembros seguían siendo contenidos y destruidos por la inteligencia militar argentina. Isabelita era presidenta solamente desde un año y ya los atentados terrorista habían producido más de quinientos víctimas²⁴³; además, la situación económica seguía empeorando.

Mientras los Montoneros echaban ataques de tipo psicológico, intentando destruir componentes militares muy importantes, como la primera fragata misilística de la Marina, o

240 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 322.

241 La primera célula argentina de huella marxista fue creada en 1971, con una consiguiente y progresiva división interna para que su acción pudiera lograr cubrir más territorio.

242 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 343.

243 *Ibid.*, p. 346.

elementos involucrados en la Operación Independencia, Isabel de Perón pidió un periodo de licencia y se refugió en una base de la Aeronáutica en Córdoba.

El presidente interino, el senador Italo Luder, firmó con los ministros unos documentos reservados que permitían ampliar las autorizaciones al Ejército para la aniquilación de las acciones guerrilleras en el territorio nacional. Por supuesto, en un contexto de lucha no resultó fácil distinguir entre “eliminación de las acciones de los guerrilleros” y “eliminación de los guerrilleros”, incrementando aún más la violencia, en un contrapunto de dimes y diretes, medidas y venganzas, según tradición²⁴⁴.

Los guerrilleros de ERP y PRT estaban agotados, por los frecuentes fracasos, pero sobre todo por las hostiles condiciones de vida (hambre, frío, enfermedades, peligros, etcétera); en una desesperada tentativa de procurarse armamentos, asaltando el Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo en Lanús, sufrieron una ulterior derrota, con una gravísima pérdida de efectivos, a causa de la pésima organización estratégica por parte de los jefes, que improvisaron la acción sin tomar en cuenta todos los riesgos posibles²⁴⁵. Así se determinó la definitiva disolución del ERP.

El Gobierno permanecía en evidente dificultad financiera y la presidenta trató de buscar unas mejoras a través de algunos cambios en la detención de los cargos gubernamentales, pero el clima de terror y violencia en vez de reducirse, iba aumentando, hasta no lograr contabilizar los muertos de cada frente y, a pesar de la ausencia de López Rega, la Triple A continuaba con sus operativos, sin encontrar obstáculos.

La incompetencia política de la viuda de Perón seguía manifestándose en su totalidad y produjo la exclusión de cualquier tipo de apoyo, criticada por todo el mundo, y sobre todo por los Montoneros, al compararla con Evita. El apoyo faltó de manera particular en el momento de máxima crisis, cuando al final de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas irrumpieron en la Casa Rosada, dando lugar al golpe de Estado que la derrocaría: la gente no salió a las calles para defenderla, como ella había creído, ni la salvaguardó la CGT. Por el contrario, probablemente la sensación general de todo el mundo era más de alivio que de preocupación, ya que aún no se podía imaginar lo que iba a pasar después²⁴⁶.

Los más optimistas eran los guerrilleros que pensaban que ahora el enfrentamiento se

244 *Ibid.*, p. 349.

245 Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. La pasión militante*, Buenos Aires, Ediciones Contrapunto, 1990, p. 478.

246 Sáenz Quesada, María, *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*, Buenos Aires, Ediciones Planeta, 2003, p. 439..

produciría con el Ejército regular y ya no con los escuadrones parapoliciales, y que el pueblo en esa lucha se alinearía con los izquierdistas, contra la nueva dictadura. Creían tener una posibilidad de victoria pero lo que primero careció fue precisamente el favor popular: la gente vio en la llegada de la dictadura una solución, una promesa de orden nunca mantenida por el gobierno civil y el fin de la guerrilla²⁴⁷.

Ocurrió precisamente eso, pero el costo fue demasiado alto: las antiguas prácticas de la Triple A ya habían inaugurado un sistema que con el nuevo régimen militar se fue consolidando y ampliando²⁴⁸.

Después de haber exiliado a Isabelita en Neuquén, el general Videla (el nuevo presidente *de facto*), el almirante Massera y el brigadier Agosti asumieron el gobierno con una ceremonia donde explicaron que, como el Parlamento no había logrado idear ninguna válida alternativa a la presidencia de Isabelita para salvar la institucionalidad gubernativa nacional, la asunción del poder por parte del Ejército sólo era una obligación, intentando reparar a la precedente corrupción y al desgobierno²⁴⁹.

Mientras tanto, los Montoneros siguieron con sus operativos, satisfechos por los numerosos éxitos de 1975, tratando de adquirir nuevamente su peso político perdido. Sin embargo, fue un grave error el de subestimar al nuevo régimen, donde los ámbitos militar y político se fueron superponiendo hasta la total coincidencia. Nunca hubo una reacción del pueblo y el nuevo presidente dispuso la creación de miles de nuevos aparatos policiales estatales, por lo tanto oficiales, pero seguramente no menos peligrosos para los guerrilleros: mientras los operativos izquierdistas continuaban, sus militantes poco a poco desaparecían²⁵⁰.

Firmenich, jefe de los Montoneros, declaró que nadie de ellos nunca consideró el golpe militar como una amenaza, sino una componente propicia dentro de la lucha interna peronista; que los “oficiales” izquierdistas habían fríamente calculado un número aceptable de pérdidas iniciales para que todo finalmente se volvería a su favor²⁵¹. Sin embargo, la Historia se les explicó que se habían enormemente equivocado: el nuevo gobierno, a pesar de convertirse prontamente en una despiadada dictadura militar, a unos meses de la toma del cargo, reformó el Código Penal, para no violar la efectiva constitucionalidad, incluyendo la pena de muerte en los casos de asesinatos y/o peligro para la seguridad de los miembros gubernativos (y

247 Firmenich, Mario, en Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Ediciones Norma, 2005, p. 121.

248 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 361.

249 *Ibid.*, p. 363.

250 Calveiro, Pilar, Ob. Cit., pp. 119-121.

251 En «L'Expresso», 9 de julio de 1977, reproducido en Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 364.

militares). La Junta Militar estaba decidida a acabar con cualquier medio la guerrilla: el Ejército tenía que eliminar lo que quedaba del ERP, a la Armada le tocaban los Montoneros y la Fuerzas Aérea, además de ayudarles a las dos, perseguía a las agrupaciones de izquierda menores²⁵².

De todas maneras, los izquierdistas nunca se rindieron sin luchar, y pasaron a una contraofensiva basada en la venganza de los compañeros caídos; su objetivo era boicotear el Mundial de Fútbol que se tendría en 1978, precisamente en Argentina²⁵³. Sin embargo, los militares podían contar con una organización sostenida y financiada por el Estado, una gran superioridad de medios y de capacidad en la lucha y, por lo tanto, lograron controlar y aniquilar bastante fácilmente a los principales grupos izquierdistas. Muy decisivo fue el asesinato de Santucho, jefe del ERP y fundador del PRT, no por el hecho en sí, sino porque él poseía las listas completas con los nombres de los militantes guerrilleros que iban a sabotear el Mundial²⁵⁴. Cuando las listas llegaron en las manos del Gobierno, las personas que en ellas figuraban no tardaron en desaparecer, determinando la eliminación efectiva del ERP y del PRT al final de 1977. También la guerrilla montonera iba progresivamente acabando y muchos de los militantes izquierdistas que lograron huir del país y refugiarse en España, constituyeron una Comisión de Defensa de los Derechos Humanos, que sucesivamente publicó un libro de testimonios y de denuncia contra lo ocurrido titulado “Argentina: proceso al genocidio” y editado por Elías Querejeta en Madrid en 1977.

Entonces, el Mundial de Fútbol pudo realizarse exitosamente, distrayendo la atención global de los problemas socio-políticos que continuaban desgarrando una Argentina dominada por la violencia. El equipo nacional logró ganar la competición, consagrando el mito de Diego Armando Maradona, objeto de la máxima euforia popular. El general Videla, imitando al modelo populista de Perón, acompañó las celebraciones del pueblo, saliendo al balcón de la Casa Rosada con los pulgares en alto²⁵⁵, manifestando, aunque tal vez de manera involuntaria, un paralelismo con respecto a las actitudes del caudillo.

Sin embargo, mientras tanto, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) llegó silenciosamente en la capital, donde recogió varias denuncias de asesinatos o de desapariciones, por parte de las familias de las víctimas. Esas denuncias provocaron

252 Méndez, Eugenio, *Santucho. Entre la inteligencia y las armas*, Buenos Aires, Edición del Autor, 1999, p. 191.

253 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 371.

254 Méndez, Eugenio, Ob. Cit., pp. 220, 221.

255 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 373.

consiguientes inspecciones e investigaciones acerca de la acción de los militares, pero sin encontrar una solución al problema. La dificultad mayor se hallaba en el negro clima de miedo, que obligaba a la ley del silencio: toda Argentina imaginaba lo que ocurría cuando alguien caía preso y desaparecía, pero no se hablaba, para no acabar de la misma manera. Por lo tanto, quedaba imposible incluso cuantificar el número de bajas.

Fuera de la nación se trataba aún menos la situación y tampoco se conocía el contexto guerrillero y militar donde se había producido²⁵⁶.

Los Montoneros intentaron una última vía, es decir, un acuerdo con Yasser Arafat, para concordar un mutuo apoyo militar, que consistía en el abastecimiento de armas, hombres y estructuras de entrenamiento para organizar una contraofensiva. Las personas que partían voluntarias en esa extrema hazaña generalmente ya vivían en el extranjero (España y México en particular), ya habían logrado ponerse en salvo, pero querían participar a los nuevos operativos sobre todo para honrar la memoria de los familiares y amigos caídos, para reducir el sentimiento de culpa por haberse ido en el momento de máxima tragedia o para demostrar su patriotismo²⁵⁷. Sin embargo, la contraofensiva no funcionó, principalmente por la escasez de recursos y por la falta de apoyo popular, parado a causa del miedo.

Lo que Gambini define como “culto a la muerte”²⁵⁸ siguió dominando ambas facciones: la política se encontraba en una posición subalterna con respecto al militarismo y el objetivo fundamental era la eliminación física del enemigo en una ideología profundamente maniqueísta, donde sólo se podía ser revolucionario o contrarrevolucionario y por lo tanto, perseguido por la parte adversaria. No se concedía el beneficio de la duda: cualquier caso de sospecha se castigaba con la muerte.

Si la guerrilla izquierdista se propuso deliberadamente producir actos de terrorismo, la Junta Militar respondió con un terrorismo infinitamente peor²⁵⁹, cuando la idea de derechos humanos era totalmente ignorada. La metodología adoptada por los dos frentes era la misma, es decir, una guerrilla clandestina y violenta; de hecho, la ley civil concurrió en hacer aún más sangrienta la persecución militar: como la constitución se limitaba a encarcelar y enseguida indultar a los guerrilleros, la ley militar prefería matar “al problema”, para impedir que siguiera con sus hazañas terroristas, produciendo lo que se recuerda como “Proceso de

256 *Ibid.*, p. 374.

257 Larraquy, Marcelo, *Fuimos soldados. Historia secreta de la Contraofensiva Montonera*, Buenos Aires, Aguilar, 2006, p. 372, 373.

258 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 378, 379.

259 Informe de la COMisión NACIONAL sobre la DESaparición de las Personas: *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.

Reorganización Nacional”. Fueron creados más de trescientos centros secretos de detención, incluyendo el famoso Esma, disfrazado de Escuela de Mecánica de la Armada, donde se realizaban interrogatorios que preveían torturas varias, como la picana eléctrica, inventada por la policía en los años 30, perfeccionada por el peronismo y después recuperada por la Junta Militar²⁶⁰.

El periodismo de esa época se imponía la auto-censura, aumentando el problema de la desinformación y perpetuando el clima de resignación forzada por el miedo. Sin embargo, a pesar de la ausencia de cualquier tipo de protesta, un grupo cada vez más grande de mujeres con un pañuelo blanco atado al cuello empezó a juntarse todos los jueves en Plaza de Mayo, marchando en silencio y mostrando a la gente las fotografías de sus hijos desaparecidos. Muy pronto las Madres de Plaza de Mayo llegaron a ser una verdadera institución, apoyada por el episcopado, que se sumó al proceso de denuncia.

La crisis económica que nunca se había reducido, con el golpe de Estado de Videla envolvió el sistema bancario también. En febrero de 1981, el general Roberto Eduardo Viola sustituyó a Videla en la presidencia; su ministro de Economía Sigaut propuso un plan con intento reparador que, al favorecer el depósito de dinero en los bancos antes que en la producción, paralizó la economía nacional, aumentando el malcontento.

Ni siquiera el nuevo presidente militar Galtieri supo ofrecer una solución útil: por el contrario, cuando el secretario general de la CGT Saúl Ubaldini organizó una manifestación contra el Gobierno en Plaza de Mayo para lamentar la situación social, el general ordenó reprimir violentamente a los manifestantes. Para reparar a la impopularidad procurada y ganar el favor del pueblo, entonces, decidió aprovechar del sentimiento nacionalista argentino, eligiendo como palanca el tema de las Islas Malvinas. El presidente de Argentina había calculado muy mal el papel y la probable actitud de los actores involucrados en la cuestión: a pesar de suscitar una general euforia popular, al enviar una flota argentina hacia las islas, no consideró que Inglaterra no renunciaría a su propiedad, ni aceptaría el provocativo desafío. Además, no valoró la tradicional e inalterable alianza entre Gran Bretaña y Estados Unidos, los cuales, en vez de intentar mediar la punzante situación, se alinearon naturalmente con Inglaterra, violando el Tratado de Asistencia Recíproca²⁶¹ y dejando Argentina en una condición de desventaja y aislamiento.

Galtieri sólo pudo reconocer la derrota, criticado e insultado por el pueblo a causa de la

260 Gambini, Hugo, Ob. Cit., p. 388.

261 Pacto impuesto unos años antes dentro de la OEA, Organización de Estados Americanos.

rendición. Una vez más, las protestas terminaron en la sangre.

Cuando la presidencia pasó al general Bignone, Argentina se encaminó hacia el final del Proceso de Reorganización Nacional: el nuevo presidente decidió rehabilitar a todos los partidos políticos, restaurando una estructura política democrática, que permitió las libres elecciones del 30 de septiembre de 1983, ganadas por Raúl Alfonsín. Fue la primera vez que un candidato del UCR logró vencer al exponente del peronismo.

La llegada de la democracia consintió que se juzgara a los militares responsables de la dictadura, pero la CONADEP (COMisión NACIONAL sobre la DESaparición de las Personas) nunca investigó a Juan Domingo Perón y a su esposa Isabel de Perón, ni se consideraron las pérdidas causadas por su régimen: se declaró que el Terrorismo de Estado empezó el 24 de marzo de 1976, con la toma del poder gubernamental por mano del general Videla, decidiendo no afectar al Peronismo en las acusaciones de violación de los derechos humanos.

Sin embargo, a la luz de los terribles acontecimientos que sufrió Argentina en el periodo de tiempo que transcurrió entre la escritura de *No habrá más pena ni olvido* y su publicación en una edición nacional, determinaron que el mensaje de Soriano captara aun mayormente al público, tanto argentino, por vivir en primera persona el concretarse de las temidas consecuencias de las contradicciones peronistas, como extranjero, por alcanzar un cierto grado de sensibilización acerca del asunto.

Desdichadamente, la llamada de atención de Soriano sólo pudo llegar demasiado tarde, pero, si se considera la circularidad de la Historia, incluso hoy en día la novela puede utilizarse desde el punto de vista humano como una lección socio-política.

3.3 - El tango: espejo de la historia argentina y fundamento de la novela

3.3.1 - Historia del Tango

El escritor mexicano Octavio Paz (1914-1998), Premio Nobel de Literatura de 1990, afirmó con una cierta ironía que: «Los Mexicanos descienden de los Aztecas, los Peruanos de los Mayas y los Argentinos... de los barcos», haciendo referencia a las dos olas migratorias procedentes de Europa, que protagonizaron la historia argentina en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

El muy vasto territorio argentino, al alcanzar la independencia, se enfrentó con el problema del escaso número de habitantes autóctonos, y halló una parcial solución en la posibilidad de integración de los inmigrantes originarios del Viejo Continente, para tratar de crear una población que no fuera indígena, sino blanca, europea y capitalista. El sincretismo así producido, generó un nivel de heterogeneidad muy elevado, que tuvo como consecuencia la creación de una cultura nueva, dependiendo de la europea, pero desarrollándose de manera propia y peculiar. Igualmente, este origen migratorio y marítimo determinó incluso las bases de nacimiento del tango, elemento cultural fundamental para Argentina.

Las tres fuentes principales de donde tomó forma la cultura tanguera fueron la música negra, el tango andaluz y la milonga criolla.

Si en 1502 los Reyes Católicos españoles Isabel de Castilla y Fernando de Aragón autorizaron el comercio de esclavos procedentes de África en sus territorios coloniales, por el contrario, en la actual Haití, entre 1791 y 1804, se produjo la que se recuerda como “Revolución Haitiana”: en la Isla Española, entonces colonia francesa, se verificó la tercera rebelión popular del continente americano por la independencia²⁶², cuando los esclavos negros se sublevaron contra el poder oficial. A pesar de que las potencias de esa época no reconocieron de inmediato la independencia de Haití (los Estados Unidos sólo la reconocieron en 1862), a causa del clima de fuerte violencia, los coloniales, los franceses y la mayoría de los esclavos negros a ellos fieles huyeron a Cuba. Allí llevaron consigo también la práctica cultural de un baile francés llamado *contradanse*, que modificaron añadiéndole ritmos tribales indígenas, y convirtiéndolo en otra tipología de danza, indicada por los cronistas cubanos de la época

²⁶² La primera rebelión popular americana para la independencia fue la del inca Túpac Amaru (1738-1781) que intentó liberar el Perú del dominio español, pero fue capturado y matado en Cuzco; la segunda, en vez, fue la guerra que desde 1775 hasta 1783 los EE. UU. combatieron contra Gran Bretaña.

como “tango”²⁶³.

La Habana era una estación de mercancías para todos los barcos que zarpaban de cualquier zona de América, con destino Cádiz. De hecho, Cádiz, desde 1717 detuvo el monopolio del tráfico comercial entre España y sus colonias: como los barcos llegaban allí cargados de mercancía americana, igualmente de allí regresaban a América con productos españoles.

Lo relevante es que, además de bienes de consumo, los marineros durante sus viajes asimilaban y transportaban también cultura: esas danzas llamadas “tango” llegaron en Andalucía, donde, mezclándose con la tradición local²⁶⁴, dieron origen al Tango Andaluz. Por el mismo principio, el Tango de Cádiz regresó a América, donde fue integrado al programa de varias compañías teatrales, en los países que acababan de conquistar su independencia como en Cuba, que sólo obtuvo su emancipación de España en 1898, cuando irónicamente, después de la guerra entre Estados Unidos y España, pasó a ser un protectorado estadounidense²⁶⁵.

De todas maneras, el tango que había regresado a América, se encontró modificado en su denominación, pero incluso en su estructura musical y en su estilo, gracias a la introducción del piano, posible por la nueva ambientación ejecutiva en teatros y locales en general.

Entre Cuba y Buenos Aires existía una intensa actividad comercial de carne secada, productos españoles y entonces consecuentemente de cultura también: a través de esos rumbos, el nuevo tango cubano llegó a Buenos Aires, acompañado por las compañías musicales españolas.

Por lo tanto, al Río de la Plata llegaron dos formas musicales de tango, una procedente de Andalucía y otra procedente de Cuba, pero íntimamente relacionadas y dependientes entre ellas.

Mientras tanto, en los suburbios rioplatenses habitados por pobres trabajadores, negros e inmigrados, se bailaba un tercer tipo de música, la milonga criolla de origen hispánica, que progresivamente se fue fundiendo con los otros dos. La milonga²⁶⁶ era la evolución de las canciones rurales ejecutadas con la guitarra, de melodías tristes y ritmo preestablecido, que

263 Helman, Alfredo, *Passione di tango*, Massa, Edizioni Clandestine, 2012, pp. 18, 19.

264 La región de la Andalucía era una tierra heredera de los particulares ritmos que los árabes llevaron en ocasión de su conquista de la Península Ibérica, empezada en 711 y acabada en 1492 gracias a la Reconquista de los Reyes Católicos.

El mismo nombre Andalucía procede del musulmán *al-Andaluz*, que significa “Lugar del Agua”.

265 Los Estados Unidos, ganada la guerra contra España, instituyeron en Cuba un gobierno de ocupación, pero la opinión pública y los grupos independentistas se le opusieron, luchando para obtener las libres elecciones y la Constitución de la República Cubana (1901). A pesar de la declaración de independencia, Cuba permaneció un protectorado estadounidense, ya que los EE. UU. no reconocieron su emancipación y en este contexto se produjo y se desarrolló el sentimiento antiimperialista, típicamente característico de la nación y que alcanzaría su apogeo con la Revolución Cubana de 1959.

266 La milonga nació a principio del siglo XIX, como género folclórico de Argentina y Uruguay, mezclando músicas africanas y danzas criollas y europeas. Con la difusión del tango, se convirtió en su subgénero.

hablaban de la vida en el campo, imitando la tradicional payada campera. Con payada se entendía precisamente una canción improvisada, interpretada por un payador y acompañada por una guitarra (o otros instrumentos) y, como el payador era una especie de trovero que narraba de los países y de las personas encontradas a lo largo de su viaje, si los payadores eran dos, improvisaban un contrapunto, imitando un duelo cantado, donde perdía quién ya no lograba rebatir a la estrofa del adversario.

La milonga entonces nació primero como canción para evolucionar en un segundo momento en danza caricatural de los bailes de los esclavos negros²⁶⁷: empezó a cambiar gradualmente su fisionomía para adaptarse a los cambios que iban caracterizando Buenos Aires, hasta transformarse en danza típica de las fiestas populares. Sin embargo, al mismo tiempo, seguía siendo un canto peculiar de los vaqueros y de los cultivadores recién llegados en la ciudad, que por la noche se agrupaban alrededor de una hoguera para comer asado y tomar mate, en territorios donde la frontera entre ciudad y campo todavía no estaba claro y de hecho, la milonga criolla, de carácter estrictamente local, fue adaptando su temática al ambiente, así que el tema del campo dio paso al tema suburbano. Por lo tanto, con “milonga” ya no se indicaba solamente el tipo de baile, sino también el lugar donde se ejecutaba.

En las periferias, donde moral y decencia no se enumeraban entre las prioridades, la cultura milonguera revelaba un carácter pecaminoso, sobre todo desde el punto de vista de las personas pudientes. Grupos pertenecientes a la clase trabajadora cantaban y bailaban canciones recién importadas y aprendidas, creando unos nuevos y sincréticos ritmos, en un involuntario proceso dialéctico.

Entonces, en un plazo temporal que posiblemente va desde 1880 hasta 1910, se supone que el tango negro cubano, el tango andaluz y la milonga criolla se fueron mezclando, integrando y influenciando recíprocamente, en un largo y complicado proceso que llevó al nacimiento del tango argentino²⁶⁸.

Por supuesto, el antiguo tango argentino del inicio del siglo XX era muy diferente de lo que se conoce hoy en día, sobre todo porque los compositores de los primeros tangos no sabían escribir la partitura musical, así que se solía ejecutarlos de oído. El primer tango históricamente heredado en forma escrita se remonta a 1897, cuando Rosendo Mendizábal en el prostíbulo de Laura tocó *El entrerriano*, en homenaje a la provincia de Entre Ríos²⁶⁹.

267 Helman, Alfredo, Ob. Cit., p. 21.

268 Matamoro, Blas, *La ciudad del tango; tango histórico y sociedad*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1969.

269 Helman, Alfredo, Ob. Cit., pp. 23, 24.

Entre la muchísimas propuestas acerca de la etimología del término “tango”, la más probable hace referencia al origen dialectal de la palabra, con procedencia onomatopéyica, sucesivamente pasada al español oficial. En efecto, al inicio del siglo XIX en Buenos Aires existía un barrio donde vivían los negros, ex esclavos, liberados en 1813²⁷⁰ (y desde entonces considerados ciudadanos libres y igual a los demás) y en sus músicas predominaba el sonido rítmico del tambor, llamado “tambó”, término que muy fácilmente evolucionó en “tangó”, para finalmente perder el acento en su pronunciación²⁷¹.

Al mismo tiempo, según José Gobello²⁷², fundador de la Academia del Lunfardo, el término “milonga” procedería del lenguaje de los esclavos negros brasileños, constituyendo el plural de “mulunga”, es decir “palabra”, ya que los payadores/troveros improvisaban palabras sobre varios temas, acompañándose con la guitarra.

Los habitantes de Buenos Aires siempre han sido llamados también “porteños”, por el vínculo muy estrecho que existe entre la ciudad y el puerto, que ha calificado la capital federal de floreciente lugar comercial, inicialmente dependiendo del dominio español y sucesivamente en una posición de sometimiento a Inglaterra²⁷³. La economía argentina se fundaba en los intereses de la oligarquía latifundista, que coincidía con los del imperialismo inglés. Los ingleses muy pronto lograron controlar la red ferroviaria y la hicieron convergir en el puerto, alrededor del cual se concentró la entera vida económica, política, social y cultural de Buenos Aires y de Argentina en general.

Al final de la década de los setenta del siglo XIX, Buenos Aires aún consistía en un grande pueblo con una población inferior a las doscientos mil personas, mitad de las cuales eran inmigrados²⁷⁴. En 1878 el Ministro de Guerra Julio Argentino Roca lanzó la segunda campaña de conquista del desierto (la primera fue proclamada en 1834 y apoyada sucesivamente por Juan Manuel de Rosas), instituyendo la ley de expansión de las fronteras hasta el Río Negro.

270 En 1812 Argentina abolió el comercio de los esclavos y el año siguiente la Asamblea General Constituyente decretó una ley según la cual se consideraban libres todos los niños nacidos desde el 1 de enero de 1813 de madres esclavas en el territorio argentino. Sucesivamente en 1853, cuando fue instituida la Constitución de la Confederación Argentina de Juan Bautista Alberdi, se declaró la abolición definitiva de la esclavitud.

271 Benedetti, Héctor Ángel, “Sobre la etimología de la palabra tango”, en *Doce ventanas al tango*, Buenos Aires, Fundación El Libro, 2001, pp. 37-55.

272 Gobello, José, *Breve historia crítica del tango*, Buenos Aires, Ed. Corregidor, 1999.

273 Julio Argentino Pascual Roca, hijo del ex presidente Julio Roca y vicepresidente del general Agustín P. Justo, en consecuencia de la Grande Crisis de 1929, el 1 de mayo de 1933 firmó el Pacto Roca-Runciman, por medio del cual Inglaterra se empeñaba a comprar carne de Argentina, que en cambio liberalizaría los productos ingleses, garantizando la posibilidad de compra de todo el carbón que Argentina necesitaba, poniendo incluso los cimientos para el futuro monopolio británico en los transportes argentinos.

274 Una medida gubernamental de 1870, otorgaba gratuitamente lotes a las jóvenes parejas de agricultores para que los cultivaran. Además se intentó favorecer lo más posible el flujo migratorio, para poblar la nación.

Se trasladó la ganadería de ovejas a la Patagonia, sustituyéndola en la pampa por la cría de bovinos. En esa época nació también el sistema de los frigoríficos (aunque inicialmente se encontraba gestionado por ingleses y norteamericanos), que consistía en el descuartizamiento y la refrigeración de la carne, eliminando el comercio de productos congelados, menos convenientes y de calidad inferior.

El sector de la ganadería estaba estrechamente vinculado con el agrícola, ya que los bovinos necesitaban comer una grande cantidad de pasto; entonces, los latifundistas dividieron las propiedades en lotes de doscientos hectáreas para alquilarlos a los campesinos italianos al precio de la mitad de la cosecha y después de tres años de contrato, el terreno quedaba sembrado de hierba médica, útil para los animales.

Además de la exportación de la carne, empezó también la de trigo y cereales, siempre enriqueciendo los mismos latifundistas, la nueva rica clase dominante, que al inicio del siglo XX, eligió París como destino favorito, para conducir una vida acomodada y lujosa.

A pesar de que Argentina exportaba sus productos agrícolas, la nación no tenía una estructura industrial capaz de producir artículos necesarios a su desarrollo y, por el contrario, importaba casi exclusivamente mercancías de lujo destinada a la alta sociedad.

De toda manera, se debe subrayar que precisamente esta nueva riqueza elitista fue uno de los elementos que concurrieron a la mutación de la ciudad misma, construyendo infraestructuras para mejorar la calidad de la vida y favoreciendo el nacimiento de fábricas y el desarrollo de unos sectores industriales. Buenos Aires se convirtió en una metrópoli y fue progresivamente dividiéndose en dos áreas: el centro, zona comercial, donde incluso estaban los barrios de las clases media y alta, y la periferia, poblada por trabajadores e inmigrantes, donde nació el tango, humilde, rebelde, nostálgico y sentimental, como sus habitantes.

Sin embargo, como tampoco los suburbios podían dar trabajo a todos los recién llegados²⁷⁵, inevitablemente se convirtieron en la cuna de la hampa, especulando principalmente sobre el volumen de negocios ligados a la prostitución, como representa muy fielmente Hugo Pratt en el episodio *Tango* (1985) de la serie de historietas protagonizada por Corto Maltés, que trata de la Asociación Hebrea de Mutuo Socorro Varsovia²⁷⁶.

275 La inmigración fue fuertemente incentivada entre 1856 y 1939, cuando llegaron a Argentina seis millones y medio de personas: quién no encontraba una ocupación en el campo, se mudaba en las periferias de las grandes ciudades y sobre todo en los suburbios de Buenos Aires.

276 La asociación explotaba la prostitución gracias a una técnica muy simple pero eficaz: se enviaban a jóvenes y hermosos hebreos argentinos a las comunidades hebraicas europeas; ellos, después de haber mostrado una sólida posición económica y social, se casaban con las chicas más lindas y las llevaban consigo a Buenos Aires, donde las obligaban a trabajar en los prostíbulos.

De todo modo, los prostíbulos en la Buenos Aires de esa época no eran solamente lugares destinados al comercio sexual, sino que representaban una ocasión de agregación social: allí se bailaba, se tomaba, se jugaba a las cartas y se escuchaba a los grupos musicales que iban dando forma al tango argentino, confiriéndole una denotación de música indecente y prohibida. De hecho, como los salones de baile no aceptaban que se ejecutara tal tipo de música considerada indigna por su origen y nacimiento, el tango halló su suerte en las casas de citas, donde las mujeres sí se adherían a danzar con los clientes.

El tango, igual que el jazz, nació en una ciudad porteña, de una base dominada por elementos africanos y se difundió en ambientes populares y criminosos, necesitando de un largo plazo temporal para llegar a ser una expresión artística digna de todos los niveles de la sociedad²⁷⁷.

El tango, nacido como baile, se acompañaba muy a menudo con textos picarescos y prostibulares. De hecho, en los burdeles de Buenos Aires existía toda una serie de personajes pertenecientes al mundo de la criminalidad organizada y es natural que los tangos de esos años iniciales los representaran en sus textos, como reflejo de la realidad argentina contemporánea, igual que hicieron las demás manifestaciones de cultura nacional, como por ejemplo teatro y literatura²⁷⁸.

Al mismo tiempo se hacía referencia también a la grande masa de trabajadores explotados cotidianamente y que iban progresivamente a organizarse en sindicatos, hasta encontrarse tachados de bandidos por parte de sus dueños capitalistas, que empezaban a tenerles miedo por amenazar sus tradicionales intereses.

Las relaciones cantadas por los tangos, representaban muy fielmente la red de clientelas sobre la que se fundaba el caudillismo, es decir el mecanismo estructural que tradicionalmente ha acompañado y determinado desde el principio la naturaleza social de la comunidad argentina.

Para ganar el apelativo de “compadre”, o sea una clase de equivalencia con respecto al estado de “hidalgo” (título nobiliario español), símbolo de respeto y estima, según escribe Horacio Salas²⁷⁹, se necesitaba demostrar unas particulares habilidades en el uso del cuchillo, pero también se requería ser un óptimo bailarín de tango.

Los textos tangueros además, normalmente alababan una entidad mística encarnada en la figura materna, conjunción de toda virtud humana, en contraposición a la mujer en general, víctima de vicios y de la mezquindad.

277 Helman, Alfredo, Ob. Cit., p. 37.

278 Se recuerda la obra de Eduardo Gutiérrez *Juan Moreira*, escrita entre 1878 y 1880, reflejando precisamente ese trozo de la historia socio-política y cultural de Argentina.

279 Salas, Horacio, *El Tango*, Buenos Aires, Ediciones Planeta, 1996, p. 65.

Al final de la primera década del siglo XX abrieron numerosos locales nocturnos con finalidades de entretenimiento, donde el tango dominaba la escena, dando vida a los nuevos e innovadores locales llamados “cafés-conciertos”, caracterizados por una alternancia de bailes, música, cantos y relaciones sociales.

Por supuesto, el tango seguía siendo mal visto por los pudientes bonaerenses y por la mayoría de las clases media y baja, temiendo sobre todo su posible mala influencia sobre los elementos femeninos del núcleo familiar; en efecto, la sociedad argentina siempre fue profundamente dependiente de la religión y vinculada a la Iglesia Católica, que naturalmente condenaba todo tipo de actitud lasciva y provocadora, incluyendo el tango, que se revelaba una especie de tabú, comparable al demonio, aunque en los Archivos Vaticanos no hay documentos relativos a ninguna bula contra el tango²⁸⁰.

Sin embargo, gradualmente ya había empezado el proceso que determinaría el pasaje del tango da un ambiente de mala fama y periférico a uno más digno del centro ciudadano, y además, la sucesiva invención de los discos de vinilos permitió una mayor difusión de este tipo de música, cambiando la vida de los artistas ejecutores e incluso del público que la escuchaba. En fin, los jóvenes de las familias de la oligarquía, los cuales solían pasar las vacaciones en Francia, París, contribuyeron a exportar este fenómeno cultural, llevando consigo las partituras que muy bien se adaptaba al espíritu rebelde y transgresor de las tertulias parisinas.

De París, gracias a la caída de las convenciones sociales clásicas y los prejuicios, y al inevitable proceso de emancipación femenino durante los años 30 y 40, el tango regresó triunfador a Buenos Aires, logrando finalmente calar en la cultura argentina tan aristocrática como popular.

Siempre en la primera mitad del siglo XX, fue importado de Alemania un nuevo instrumento musical, el bandoneón, similar a la tradicional concertina, inicialmente utilizado como órgano portátil para ejecutar música religiosa. Gracias a su timbre particular y su sonido melancólico y sacro, cuando los marineros y los inmigrantes lo llevaron a Buenos Aires, de inmediato se reconoció que sus peculiares características (un tono vigoroso pero sentimental, viril pero nostálgico, etcétera) se adaptaban perfectamente a las necesidades que presentaba el tango, logrando fundirse con la música y la mitología argentinas. El tango encontró el instrumento que podía expresar exactamente su esencia, y dado que era el medio para

280 Helman, Alfredo, Ob. Cit., pp. 51, 52.

exteriorizar unos sentimientos compartidos por la mayoría de los argentinos, se convirtió en un lenguaje universal de la argentinidad que dio voz al espíritu de gran parte de la nación.

Después de un siglo de independencia, Argentina parecía destinada a llegar a ser una grande y desarrollada metrópoli. La ley Sáenz Peña (1912) concedió el sufragio universal masculino y dentro de la sociedad la clase media iba adquiriendo más importancia, sobre todo con respecto a médicos, ingenieros, comerciantes, abogados, pequeños industriales y artesanos, que tenían la posibilidad de oponerse a la tradicional oligarquía política. Con la UCR al poder, Argentina debió enfrentar el impacto que la Primera Guerra Mundial tuvo globalmente, perjudicando grandemente el sistema primario-exportador en que se basaba la economía argentina, obligando al país a una tentativa de mayor industrialización. Consecuentemente la clase obrera pudo crecer tanto política como numéricamente, hasta la formación de los primeros gremios y partidos de clase.

La crisis de 1929 atropelló también Buenos Aires, proyectando la nación en una época marcada por la miseria: la mala alimentación y las insalubres condiciones de la vida provocaron numerosísimos casos de enfermedades, principalmente tisis. El golpe de Estado de 1930 inauguró la que se conoce como la Década Infame, cuando las clases media y popular tuvieron que renunciar a gran parte de las conquistas alcanzadas por el gobierno radical, dejando que la oligarquía retomara de manera notable el poder. No sorprende que muchos de los intelectuales pertenecientes a la oligarquía, incluyendo a Leopoldo Lugones (1874-1938), empezaron a rechazar el tango en cuanto elemento extranjero y amenaza para la argentinidad, exhibiendo un hipócrita sentimiento patriótico. Sin embargo, como ya se ha explicado, no toda la prole de la oligarquía lo desdeñó, dado que fueron precisamente los jóvenes de la alta sociedad los que exportaron el tango a París, donde fue dotado de una nueva dignidad.

Tampoco la izquierda política apoyó desde el principio la nueva cultura musical, siempre criticando su origen heterogéneo y lejano: solamente cuando gracias al innovador sistema de telecomunicación y a las multinacionales discográficas la música extranjera invadió Argentina, los izquierdistas iniciaron a defender tímidamente el tango, como elemento integrante en la lucha para la defensa de la cultura nacional. El redescubrimiento del tango funcionó exactamente como arma para reevaluar la identidad nacional, o sea la argentinidad, en un sentido fuertemente autóctono y nacionalista, llegando a representar una especie de símbolo del país.

La música fue percibida como un medio para expresar precisamente el lamento lastimoso de una generación que tuvo la mala suerte de vivir en Argentina en esos años de la década infame. En efecto, los textos del tango se caracterizaban por una huella melancólica y nostálgica, dominada más por la desesperación que por la esperanza, porque la miseria de las condiciones de vida, la indigencia y los límites del estado de inmigrante ponían en común a la mayoría de la población de Buenos Aires, y naturalmente se reflejaba en la música y en sus palabras. El hecho de describir a través de música la realidad nacional, los sentimientos compartidos por los ciudadanos y los factores característicos de la argentinidad llegó a ser arte poética, hasta que las palabras, en el sentimiento popular, adquirieron aún más importancia que la danza, por hablar de la esfera afectiva universal de los seres humanos, de amor, de amistad, de justicia, de penas y alegría, del barrio, de protesta social, de la patria: emociones siempre válidas y representativas de la multitud.

Verdaderos “filósofos” como Enrique Santos Discépolo (1901-1951) a través de sus textos tangueros lograron contribuir a crear la identidad argentina, aconsejando a los argentinos, por encima del bien y del mal, cómo comportarse y qué actitud elegir en relación a un modelo de pensamiento ideal y comunitario²⁸¹. Sus poesías eran claros mensajes para un pueblo que progresivamente los utilizó como banderas de su propia cultura e ideología.

De todas maneras a lo largo de la década de los 30 el tango y sus seguidores vivieron una especie de letargo productivo²⁸², mientras continuaba el debate acerca de aspectos negativos de esta música, considerada por algunos demasiado viril y vigorosa, y paradójicamente tachada de afeminada por otros.

En ocasión del nuevo golpe de Estado de 1943 conducido por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), la naturaleza típicamente nacionalista de los militares sus miembros pareció dotarle al tango de una nueva vitalidad, utilizada como instrumento de patriotismo nacional.

Como la ciudad había cambiado, convirtiéndose en metrópoli, al mismo tiempo el tango había logrado convertirse en una verdadera música, escrita y ejecutada por profesionales: compositores, instrumentistas, cantantes y bailarines se especializaron en escuelas formativas que confirieron al fenómeno nacional las características universales requeridas por la disciplina. Además, la dimensión vulgar que emergía inicialmente en los textos se convirtió en poesía, pudiendo describir la tristeza de la vida a través de la melodía: no todas las palabras se adaptaban a la dimensión sentimental y nostálgica del tango, y por lo tanto se pidió a unos

281 *Ibid.*, p. 189.

282 *Ibid.*, pp. 76, 77.

famosos escritores argentinos (por ejemplo, a Jorge Luis Borges) que ofrecieran a la música parte de su arte, alcanzando una fusión cultural aún más profunda y provechosa al fin de reforzar el sentimiento de pertenencia nacional.

En un país donde el naciente desarrollo comercial e industrial permitía un mejor tren de vida y la educación pública obligatoria (en vigor desde 1880) empezaba a dar buenos resultados, los argentinos pudieron estimar toda forma de cultura, incluso la musical y la difusión del tango aceleró rápidamente su expansión.

Una de las características más relevantes y peculiares de esa ciudad en continua transformación física y expansión cultural fue seguramente el idioma propio que se preciaba con orgullo: el lunfardo. Nacido por la necesidad de los criminales locales de comunicar entre ellos sin que los demás los entendieran, ese particular lenguaje se difundió en los barrios, convirtiéndose en un instrumento de identificación nacional. También el lunfardo siguió transformándose según los cambios de la ciudad y cuando se alejó del inicial vínculo con la hampa, llegó a ser una verdadera forma de comunicación popular, dotándose de toda una terminología nueva y característica, en conformidad con la época y con los habitantes de la capital federal²⁸³. Una sólida base para el lunfardo fue aportada por los inmigrantes italianos, los cuales, para que los argentinos los entendieran, en su hablar cotidiano improvisado, sin conocer el español (pero ya domando un idioma muy parecido), alternaban hasta fundirlas las expresiones procedentes de los varios dialectos italianos con las formas lexicales propia del español, creando lo que se conoce como “cocoliche”.

Otra prerrogativa del lenguaje porteño era el “vesre”, es decir, el utilizzo de sílabas y letras al revés, a condición de producir un sonido agradable. Ambas formas de comunicación se limitaban estrechamente al círculo de los porteños, testimoniando y remarcando su origen común que no permitían la mezcla social o cultural con los extranjeros, reafirmando una vez más el principio de identidad.

Los textos tangueros pudieron mediar (sin nunca eliminar) la natural dicotomía propia del idioma argentino, fundiendo y armonizando las formas áulicas y académicas de la lengua española llena de articuladas figuras retóricas, con el habla vulgar característico de la manera de expresarse y pensar del argentino medio.

Si las mujeres tenían la ocasión de socializar en las tiendas, los hombres seguían estableciendo sus relaciones interpersonales en los prostíbulos, en los cafés y en los cabaret.

283 Gobello, José, Ob. Cit.

Inicialmente los cabaret estaban reservados a los jóvenes de la alta sociedad, pero gracias al proceso de democratización del país, su clientela cambió, incardinándose en la clase media (médicos, abogados, exponentes políticos, ingenieros, comerciantes, etcétera).

Además, en numerosos teatros se empezó a realizar otra forma de entretenimiento: el “sainete”²⁸⁴, que se impuso como enlace cultural entre la representación teatral y el tango, ya que el público no iba a los espectáculos solamente para mirar la obra, sino incluso para escuchar al cantante y a la orquesta.

Hay que subrayar que muchos de los tangos en sus textos tenían como protagonista un italiano porque tan los músicos, como los compositores y gran parte del público compartían esa procedencia (o por lo menos ese origen).

La relación entre la ciudad y su música resulta en el caso de Buenos Aires tan emblemática y peculiar que no tiene situaciones parecidas. El periodo de gran recuperación económica y social que vivió la república Argentina en los años del primer gobierno peronista, se tradujo en una década de extraordinaria importancia con respecto a la tradición tanguera, convirtiéndose el tango en una verdadera industria cultural. De hecho, gracias al peronismo por primera vez el sector industrial inició a participar a la producción del PIB (producto interno bruto) en medida superior a la agricultura y los centros habitados llegaron a ser más poblados que el campo. Consecuentemente, el tango, considerado hasta aquel momento expresión típica de la ciudad, pasó a representar la nación entera. Esta manifestación musical pudo aprovechar de un conjunto de factores favorables que la impulsaron de una manera sin precedentes: el desarrollo y el crecimiento de la ciudad, gracias a los fenómenos de inmigración extranjera, pero sobre todo interna, la maduración de una conspicua fama y fortuna para la élite profesional vinculada a la producción musical, y además, el dominante nacionalismo utilizado por el Gobierno como bandera de lucha y máximo medio de propaganda política.

El progreso mediático fue una vez más favorable para la resonancia del tango y acompañó su difusión a través de las comedias musicales y las películas de tango, que progresivamente se sustituyeron a las ejecuciones de las orquestas en los cine y a la forma espectacular del sainete.

Oswaldo Pedro Pugliese (1905-1995), compositor, director de orquesta y pianista, con su maestría en el contrapunto supo sacar de la tradición tanguera sus características originales,

284 Breve composición dramática de origen español (inventado por Ramón de la Cruz en el siglo XVIII) y acompañada por música instrumental.

volviendo a proponerlas en clave moderna, transformando el tango en una entidad musical y cultural más elevada. Pudo realizar una síntesis de las dos caras del arquetipo porteño, unificando a los argentinos bajo la idea de un sujeto social único, en un imaginario social dominado por la actitud sentimental de vivir sin preocupaciones y sin dar importancia a las apariencias, ya que sólo importaban valores ligados a la ética humana, como amor, fraternidad, moral, justicia, etcétera²⁸⁵.

La transposición de la realidad argentina en la práctica tanguera puede ejemplificarse incluso en la descripción de la estructura típicamente cooperativa de la orquesta de Pugliese (inscrita a la primera Organización Sindical de los Músicos Populares y sucesivamente al Gremio Argentino de los Músicos), donde todos sus miembros participaban proporcionalmente a las ganancias y a los gastos, según el modelo socialista. Esto comprueba como la real política social del país se reflejaba en sus manifestaciones artísticas: incluso la organización orquestal pasó de una estructura jerárquica, característica de la oligarquía, a una más democrática, siguiendo las indicaciones teóricas de la propaganda peronista, reflejo de una música escuchada, bailada y cantada por un público vasto en unos ambientes sociales igualitarios.

A causa de su adhesión a los principios comunistas, Pugliese fue encarcelado varias veces y sus textos sufrieron una muy severa censura, en conformidad con la estrategia del Partido Peronista al poder, aunque, según la crítica, el tango de Pugliese habría sido peronista, dirigiéndose principalmente a los “cabecitas negras” y a los “descamisados” de los barrios populares y a los trabajadores²⁸⁶, principales beneficiarios del populismo peronista, divulgando las grandes temáticas sociales.

Los artistas que desde los años 30 hasta los 50 produjeron tangos, se encontraban estrechamente vinculados por una profunda y recíproca amistad, determinando interesantes colaboraciones. De todas maneras, ellos pertenecían al pueblo y por eso legítimamente expresaban sus emociones, sus sentimientos y su imaginario, muy a menudo integrando su carrera personal con una activa militancia política, íntimamente vinculada a sus obras.

Los tangos de esa época entonces no se limitaban al placer del entretenimiento y de la cultura musical, sino que testimoniaban un trozo de historia política y social, del imaginario popular y de los ingentes cambios vividos por la nación.

Sucesivamente, desde la mitad de los años 50 empezó un lento proceso de alejamiento del tango, víctima de la llegada de música extranjera, en concomitancia con la decadencia de la

285 Helman, Alfredo, Ob. Cit., pp. 128-133.

286 Gobello, José, Ob. Cit.

nación debida al emerger de los límites de la política peronista y de la gradual restauración del poder de una oligarquía imperialista. Consecuentemente al abandono de las riquezas materiales e intelectuales argentinas en las manos de monopolios nacionales, pero sobre todo exteriores, la defensa del tango se convirtió en una bandera de la lucha para la soberanía cultural (y no solamente) del país.

En un clima nacional dominado por un grave bloqueo del desarrollo socio-económico causado por el sucederse de dictaduras militares y guerras civiles, destacó el profundo daño cultural infligido por la “Revolución Argentina” (empezada con un golpe de Estado en junio de 1966) y su tremenda censura. En efecto, el nuevo gobierno intentó depurar los tangos, quitando de los textos las palabras en lunfardo, los contenidos de carácter socio-político y las protestas, encarcelando a los artistas que se oponían al nuevo régimen.

Se impuso entonces otra ola de miseria, determinada por la dependencia del FMI (Fondo Monetario Internacional) y por un proceso de privatización que anuló casi todas las precedentes medidas de nacionalización del gobierno peronista. La pobreza, la mediocridad y la miseria del país fueron aumentando a causa de la guerrilla civil y todas las vicisitudes que llevaron al horripilante Proceso de Reorganización Nacional, y al consecuente exilio político de los artistas e intelectuales que pudieron huir.

Finalmente, hoy en día, en un contexto democrático, el tango ha vuelto a ser un elemento de cohesión nacional y a significar argentinidad.

3.3.2 - La dimensión identitaria y el simbolismo estructural de la novela

Entre todos los cantantes de tango que pudieron sacar fuertes emociones del público perteneciente a diferentes clases sociales, Carlos Gardel no fue solamente un intérprete tanguero sino un verdadero mito, no fue simplemente un ejecutor sino un modelo.

Sinónimo de “el mejor”, Gardel se convirtió en la expresión de un sentimiento patriótico, un valor añadido al concepto de argentinidad, un símbolo eterno e inmortal de la nación: a la par de Evita, del Che, de Maradona, Gardel sigue perteneciendo inmutable a la historia argentina, siempre representando en el mundo entero uno de los elementos populares más conocidos del país.

La aparición de Gardel en el universo musical determinó una ruptura en la historia del tango, dividiéndola en los periodos anterior y posterior a este alabado cantante, y además, consiguió aumentar el impacto del tango no solamente dentro de la sociedad argentina, sino incluso en las capitales mundiales de la cultura y del espectáculo, como París y Nueva York. Su repertorio estaba compuesto casi exclusivamente por música nacional, subrayando las características propias del muchacho del pueblo, que nunca cambió su actitud hacia la vida, aprendida directamente en las calles de la periferias²⁸⁷. Él comprendió que los textos en lunfardo (más que en el idioma oficial) juntos a las melodías nostálgicas y románticas propias del tango lograrían expresar perfectamente los sentimientos y las emociones compartidas por la mayoría de los habitantes de Buenos Aires. Desde la época de Gardel, el tango ya no era solamente danza y música, sino que alcanzando también el grado de verdadera canción, llegó a representar una especie de trilogía, producto exclusivo de la cultura argentina (a pesar de su origen procedente de culturas diferentes) y guía iluminadora para muchos intelectuales contemporáneos.

Protagonista de once películas, el cine como los discos y la radio contribuyeron a hacerlo una estrella de fama mundial. Su talento emergió también en las composiciones musicales, que el letrista Alfredo Le Pera dotaba de texto (e incluso colaboraba en la creación de los guiones de las películas).

Le Pera, periodista nacido en Brasil en 1900 conoció a Gardel en 1928 en París y desde ese encuentro los dos crearon una floreciente colaboración artística grandemente apreciada incluso hoy en día. Él fue el poeta de los numerosos tangos de Gardel y, a pesar de que sus palabras sufrían la ausencia de la caracterización porteña típica de los textos escritos en lunfardo, a pesar de que generalmente no se encuentra pintada ninguna visión de la ciudad y del mundo rioplatense, esos tango cantados por Gardel adquirían toda expresión de la música nacional, hasta convertirse en clásicos²⁸⁸. Sin embargo, la popularidad adquirida por Carlitos Gardel fue (y sigue siendo) tan inmensa que los tangos transmitidos a lo largo de los años, en el imaginario socio-cultural sólo hacen referencia a él, casi sin nombrar sus letristas.

Emblema de la argentinidad y de su país, paradójicamente Gardel nació en Francia, en Ville Toulouse, hijo de Berthe Gardes²⁸⁹ y padre desconocido, pero se mudó en Argentina a los tres años y siempre fue considerado un compatriota por los argentinos, recalcando la

287 Helman, Alfredo, Ob. Cit., pp. 110, 111.

288 Gobello, José, Ob. Cit.

289 Su verdadero nombre era Charles Romuald Gardes, cambiado en Carlos Gardel al empezar su carrera como cantante en el mundo de la música argentina.

importancia de la dimensión migratoria dentro de la sociedad.

La huella de sagrado y mitológico que lo caracterizaba fue incrementada por su muerte prematura, que contribuyó a acentuar su veneración: murió en Medellín, Colombia, con solamente cuarenta y cinco años, a causa de un accidente aéreo el 24 de junio de 1935, durante la turné en los países del Caribe. Viajaba con sus instrumentistas, unos periodistas y conductores mediáticos y con Alfredo Le Pera, con el cual, además de los numerosos éxitos, compartió incluso el destino.

De todas maneras, uno de sus tangos más populares es seguramente *Mi Buenos Aires querido*, donde se escucha “Mi Buenos Aires querido/cuando yo te vuelva a ver/ no habrá más pena ni olvido”. Entonces, Soriano buscó y halló el título para su novela precisamente en una de las obras maestras de música y de la cultura argentinas. De hecho, los versos de Gardel-Le Pera verosíblemente representaban los estados de ánimo y el pensamiento de muchísimos argentinos, sobre todo de los exiliados de su país por razones políticas. La referencia al tema del exilio queda clara, alabando los recuerdos y la nostalgia del tiempo transcurrido.

La novela alegórica describe el enfrentamiento entre las dos facciones del peronismo, protagonistas de un juego violento parecido en su estructura a un tango empapado de la tradicional emoción típica de esta música nacional.

El tango se caracteriza por su huella de pasional romanticismo que Soriano ejemplifica muy bien a través de la actitud del personaje de Ignacio Fuentes, el cual, según su personal manera de percibir la realidad política de su Argentina, se siente fuerte en su posición peronista y lucha en el nombre de Perón hasta la muerte, a pesar de las acusaciones y de los acontecimientos, mientras que sus adversarios guerrearán bajo el mismo lema.

Morán escribió que «basta con que los unos sospechen de los otros para que comience el “diálogo” de las balas»²⁹⁰: la lucha entre la derecha y la izquierda del peronismo generó el horror de la violencia, de la tortura y de la muerte. Los dos grupos de combatientes en la novela interpretan perfectamente la naturaleza contradictoria de la realidad peronista en un trágico dimes y diretes de feroz crueldad combatido por personas determinadas y legitimadas directamente por las palabras de un líder ausente y oportunista.

Según afirma José Delgado Costa²⁹¹, el doloroso conflicto armado no dependió de una división interna entre buenos y malos, sino que, como el contexto socio-político se

290 Morán, Carlos Roberto, *La obra de Osvaldo Soriano*, en «Revista Nacional de Cultura», 4.225, octubre de 1984, pp. 245-249.

291 Delgado Costa, José, *Binarración y parodia en las primeras tres novelas de Osvaldo Soriano*, New York, The Edwin Mellen Press, 2002, p. 92.

determinaba por una situación de terror y oportunismo gubernamental, las dos facciones simplemente olvidaron el elemento humano (de donde se habría justificado su misma existencia), desgarrando al pueblo en su unidad, en una especie de lucha fratricida. Sin embargo, en la novela los dos bandos adversarios se presentan como hombres comunes, que tienen virtudes, vicios y debilidades a la par de cualquier argentino medio; por ejemplo, el egoísmo determinado por el orgullo del agente García, el cual vende su apoyo en cambio de una inmediata doble promoción: arriesgar la vida para un reconocimiento o un premio material es muy llamativo de la condición humana; otra prueba de humanidad procede de las actitudes irónicas y paródicas, propias del bando izquierdista, en sus manifestaciones tragicómicas de seres caracterizados más por límites que por virtudes (con particular referencia a las maniobras del borracho Cerviño con su avioncito, las acciones del delincuente Ugarte sacado de la prisión para combatir, la mera presencia del loco del pueblo, etcétera). Hay un fuerte indicio de humanidad también en la patética condición de soledad sufrida por todos los protagonistas de la novela: como el mismo autor escribiría unos años después²⁹², la desesperanza, la indiferencia y el individualismo reflejan la inevitable contracara de toda sociedad democrática. Sin embargo, en *No habrá más pena ni olvido* la soledad parece depender principalmente de la distancia de un líder ausente, que ha abandonado a su pueblo. En efecto, Perón, finalmente, puede considerarse el verdadero protagonista de la novela a causa de su pesada ausencia, es decir en un sentido negativo. Aunque ya había regresado a Argentina el tema del exilio adquiere aquí otro significado, reflejando la lejanía física y después simbólica del caudillo y la nostalgia, que en el imaginario popular se relacionaba a la esperanza de recuperar todas las conquistas perdidas en los largos años de proscripción del peronismo, cuando los gobiernos civiles y militares cometieron cada clase de abusos contra el pueblo argentino.

Por lo tanto, resulta que la humanidad de los protagonistas no se ha perdido completamente, sino que, por el contrario, delinea la caracterización de la argentinidad y representa precisamente los elementos trágicos y cómicos que desarrollándose juntos ponen en común el enfrentamiento socio-político con el contrapunto del tango, expresando emoción y sufrimiento.

En efecto, a través del humor (aunque se trata de humor negro) Soriano logra balancear el horror, para entretener al lector con una serie de recursos amargamente cómicos, empezando

292 Soriano, Osvaldo, *Rebeldes, soñadores y fugitivos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1988.

por los comportamientos ridículos de los borrachos, hasta los diálogos sarcásticos e irreverentes, en una mezcla casi sacrílega de palabrotas vulgares y jerga peronista (como por ejemplo en relación al mensaje de Ignacio Fuentes en respuesta a las palabras muy formales del intendente Guglielmini²⁹³).

En la imposibilidad de separar los elementos cómicos y trágicos, se define la categoría del grotesco, como vehículo casi exclusivo de comunicación; el objetivo principal es evidenciar la incompatibilidad entre la naturaleza del ser humano y su percepción de la vida cotidiana, pintada por ejemplo en la inconciliable dicotomía entre violenta crueldad y ridícula ingenuidad, propia de los protagonistas de la obra. La ridiculización de la situación se presenta también a través de un uso impropio de la terminología y de las estrategias militaristas, de manera que gracias al elemento ridículo la versión historiográfica oficial pierda su poder de convencimiento y su fuerza.

Además, al final de la obra, después de la muerte de la mayoría de los protagonistas de la novela, los sobrevivientes (irónicamente las personas más ajenas a los asuntos, envueltas por simple oportunismo) comentan la belleza del día siguiente a la trágica noche marcada por lluvia, sangre y dolor, definiéndolo un “día peronista”²⁹⁴ y demostrando paradójicamente no haber entendido que ha sido precisamente el peronismo la causa de toda la violencia ocurrida. Pero al mismo tiempo parece presentar una denuncia sobre el hecho de que cualquier día protagonizado por el Movimiento Peronista se caracterizó por la misma condición de sufrimiento, dependiendo de su propia naturaleza.

De todas maneras, tanto las palabras finales de los personajes supervivientes como los versos del tango de Gardel dejan espacio a una clase de optimismo romántico que evoca una posibilidad de esperanza: a pesar de la muerte de todas esas personas, gracias al recuerdo de lo ocurrido se puede esperar en un porvenir mejor. El desenlace de la obra recalca una vez más el optimismo humano propuesto por las palabras del tango: los últimos personajes, ganadores de la batalla contra los derechistas, proponen orgullosamente de informar a Perón sobre los hechos e invitarlo a presenciar la gloriosa victoria, cuando los lectores sabemos perfectamente que Perón nunca iría por no cree en su causa y al contrario por alinearse con los derechistas vencidos: su ignorancia e incomprensión nos hace sonreír acremente.

En un contrapunto que hace iguales la doblez del peronismo y la natural bipartición temática del humor negro y del género tragicómico, a través de su estructura típicamente

293 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., p. 56.

294 *Ibid.*, p. 131.

tanguera, *No habrá más pena ni olvido* permite una síntesis del elemento político argentino contemporáneo, testimoniando el horror y el dolor provocados, gracias a un acercamiento de huella romántica basado en la memoria de lo que ha sido, enfatizando la doble naturaleza del peronismo y la maniquea división en el ámbito de su interpretación.

En efecto, incluso la estructura del tango se articula por medio de una división interna: una parte relativa al ritmo y una relativa a la melodía. Las dos constituyen un continuo fraseo en un juego dialógico sobre el cual se construye un contrapunto musical; a este intercambio de compás se añaden dos elementos más: el canto y el baile que, a través de particulares pasos/figuras de danza y acentuación de palabras, permiten subrayar unos pasajes y recalcar su importancia, variando la percepción de la línea melódica por medio de adelantamientos y retrasos con respecto al pulso rítmico que sirve de guía²⁹⁵.

De la misma manera, analizando el paralelismo supuesto por el autor con respecto a la situación política, podemos fácilmente entender que el ritmo, caracterizado por su influencia y determinación (e incluso por la necesidad de su presencia) corresponde al personaje del mismo Perón, convirtiéndose en su correlativo objetivo, ya que como el pulso rítmico de acompañamiento decide el desarrollo del tango, igualmente Perón fue capaz de decidir la suerte de la nación entera, implicando claramente otro paralelismo entre tango y Argentina. Por el contrario, la melodía podría simbolizar la Doctrina Justicialista, fascinando y embrujando a los oyentes a través de su cautivadora presentación, mientras que los adelantamientos y los retrasos, dependiendo de la personal sensibilidad del ejecutor, representan la particular interpretación acerca de la relación entre Perón y Justicialismo por parte de las dos facciones peronistas, la de derecha y la de izquierda y sus propias visiones políticas. Finalmente, el fraseo que se establece dentro del tango, por el diálogo entre todos sus elementos, en la realidad encarnaría los acontecimientos históricos descritos a lo largo de este trabajo, desdichadamente caracterizados por una tremenda violencia.

Como ya se ha explicado en los capítulos precedentes, desde el principio del gobierno peronista la relación entre Estado y sociedad fue muy complicada, sobre todo a causa de la ambigüedad ideológica del Justicialismo, predicando teóricamente la necesidad de una estructura socio-política corporativista (donde las varias clases sociales colaborarían para el bien de la nación), pero concretamente aumentando y subrayando las profundas diferencias

295 Milton Blanco, músico, docente, investigador y compositor, ha publicado varios ensayos sobre su estudios, incluso, Blanco Milton, *El fraseo musical del tango*:
http://www.harmonicaspain.com/estudios/milton/fraseo_musical_tango.htm

entre los diversos niveles sociales: el Partido Justicialista siguió caracterizándose por un sistema de equilibrios muy precarios dentro de la sociedad y del mismo régimen. Con respecto a lo que enseña la Historia, probablemente se puede afirmar que la única época peronista de estabilidad política y social se encontró gracias a la acción de Evita, en una clara división de roles, donde el Presidente se interesaba principalmente al sector industrial del país, mientras que su esposa se concentraba en las obras y medidas sociales que llevaron un amplio asentimiento popular. Sin embargo, como ya se ha demostrado, a pesar de la gran popularidad que rodeaba la pareja presidencial, la exasperación de la incondicional idolatría ocultaba importantes problemas administrativos e incluso de orden moral. De todo modo, hasta que la coyuntura económica lo permitió, durante el principio del primer gobierno peronista la entera sociedad argentina vivió una época de floreciente progreso y bienestar, que no logró replicarse en los mandos sucesivos. Comprensiblemente, en un contexto de grave precariedad económica, Perón no supo y no pudo gestionar las diferentes fuerzas de la nación, pero sí intentó conseguir el apoyo de todas, siguiendo con su ideología indefinida y a través de una propaganda que incluía todas las clases con palabras cautivadoras, proyectos y falsas promesas: dio lugar a otro tipo de contrapunto, presentado en *No habrá más pena ni olvido* solamente en su fase final, es decir la continua, paradójica dicotomía entre acuerdo y contraposición con respecto a las varias fuerzas nacionales, entre alianza y enfrentamiento con las dos diferentes facciones, cuando oralmente proclamaba solidaridad, sostén y alineamiento a una parte, mientras que su real inclinación propendía por otra. Entonces, tanto el peronismo cuanto el tango y la novela se enfrascan en un marco de ambigüedad.

En ese contexto histórico-político toda Argentina buscaba un diálogo con el General y su aprobación, intentando complacerlo con palabras y acciones, siempre en el nombre del peronismo, aunque el concepto de peronismo no tenía una interpretación unívoca. También en la novela, en su entero desarrollo se puede notar como el fraseo, de naturaleza violenta, se escenifica entre los dos bandos derechista e izquierdista, pero que al mismo tiempo ambos piden el asentimiento y la bendición del caudillo.

Paralelamente hay otra tipología de diálogo en la novela, es decir el que se instaura entre autor y lector. De hecho, Soriano se encargó de reelaborar acontecimientos reales y lo hizo a través de una ficción literaria, sin tener la necesidad de suministrar al lector una precisa indicación espacio-temporal, dado que todos los argentinos logran fácilmente individuar el desplazamiento de lo real hacia lo ficticio. Sin embargo, la novela no pierde su verosimilitud,

por tratarse de asuntos comunes a cualquier miembro de la sociedad argentina. Como afirma Tomás Eloy Martínez:

[...] existe una mutua complicidad entre el autor y el lector, un diálogo de iguales, en el que aquel expone todos los sentimientos, modos de ser, rumores y culturas que ha recogido de su comunidad como un espejo con el cual el lector acabará identificándose porque las experiencias a las que alude el texto literario son reconocidas por el lector como propias o como el eco de algo propio.²⁹⁶

Por lo tanto, el escritor comprometido con la Historia contemporánea funciona de intermediario entre los lectores y los hechos fundamentales de la realidad histórica nacional, en la cual todos los argentinos, más o menos conscientemente, permanecen inmersos.

Este tipo de diálogo entre escritor y lector se desarrolla en un sentido de aceptación y adhesión o negación y rechazo de la personal interpretación propuesta por el autor. Sin embargo, como se ha precedentemente explicado, por supuesto, el particular pensamiento de Soriano influyó enormemente en la presentación de los asuntos históricos dentro de la obra, proponiéndose como guía en una misión de implícita didáctica finalizada a explicar lo ocurrido a sus compatriotas. Al mismo tiempo, parece haber tomado en consideración la probable opinión de sus compatriotas, los cuales ignoraban los detalles verídicos y creían obligatoriamente a la propaganda gubernamental basada en una versión partidista: partiendo de las ideas comunes del pueblo argentino en materia de política, Soriano inventó una estrategia (precisamente la de simplificar los acontecimientos, reduciéndolos a una trama en apariencia lineal y sencilla) para demostrar que la historia de una nación se construye a través de todos los componentes de la realidad social, los cuales comparten diferentes grados de responsabilidad, intentando imaginar cómo su obra sería recibida e interpretada por el público. En efecto, el rol del autor/periodista ya era el de cuestionar la historiografía oficial, tradicionalmente legitimadora del poder en vigor y apoyada por eso. A través de un nuevo acercamiento relativista, Soriano pudo presentar una versión alternativa a la historia oficial, crítica y desacralizada, explicando el problema gracias a su transposición a una dimensión común a la realidad cotidiana de todos los argentinos.

El famoso escritor argentino Julio Cortázar, muy amigo de Soriano, en una carta enviada desde Francia (Saignon) en agosto de 1976 le escribió: «[...] en pocas páginas has resumido el drama de estos años, y los has hecho a tu manera, con esa rapidez que nunca es ligereza sino

296 Eloy Martínez, Tomás, *Ficciones verdaderas*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

eliminación de los lugares comunes y acotaciones innecesarias»²⁹⁷, dando su contribución en el ámbito del rechazo de las duras acusaciones, documentadas por Montes-Bradley²⁹⁸, que la crítica lanzó a Soriano acerca de la no proporcionalidad entre la materia de la narración y la elección de minimalismo narrativo. Además, en confirmación de la altura de *No habrá más pena ni olvido* se puede considerar también el prólogo de José Pablo Feinmann a la edición del 2004 de la novela²⁹⁹, donde se lee: «Soriano venía a contar una historia, y la historia era tan gigantesca que toda opulencia del lenguaje habría de dañarla, desmerecerla». En efecto, a pesar de la grandeza y de lo trágico del tema, como pertenece a la nación entera, debe poder entenderse por todo el mundo y por eso el autor solucionó adaptarlo a la realidad cotidiana del país.

Además de *Mi Buenos Aires querido*, en la novela se menciona otro tango, es decir, “Niño Bien”³⁰⁰, cuando Cerviño al aterrizar con su pequeño avión Torito, encuentra un grupo de jóvenes civiles, esperándolo armados y, después de oírlos hablar y darse así cuenta de su procedencia de la capital, les toma el pelo entonando un tango que describe los vicios de los porteños³⁰¹. Por lo tanto, el tango con su estructura, sus temáticas y su pertenencia cultural está presente a lo largo de la obra, fundiéndose perfectamente con la literatura y el objetivo del autor, en un juego de reclamos, atractivos, tradición, cultura y legitimación.

Finalmente, además de su grande valor simbólico, el tango, dentro del refinado paralelismo entre contrapuntos y estructuras dialógicas en una mezcla de elementos históricos, políticos, literarios y culturales, permite alimentar y pintar perfectamente la categoría de la argentinidad, gracias a la fusión con los elementos populares y a la yuxtaposición de ingredientes míticos del imaginario nacional, con particular referencia a Perón y Gardel. Entonces, Soriano a través del poder referencial del título, logra evocar un legítimo ennoblecimiento de la obra en un sentido nacionalista, cargándola de toda esperanza, compartida por todos los argentinos, para el futuro del país.

297 Bernández, Aurora y Álvarez, Carlos, *Cartas de Cortázar* [2000], Tomo IV (1969-1976), Buenos Aires, Alfaguara, 2012.

298 Montes-Bradley, Eduardo, *Osvaldo Soriano. Un retrato*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2000.

299 Soriano, Osvaldo, *No habrá más pena ni olvido* [1980], Barcelona, Seix Barral, 2004.

300 “Niño Bien” es un tango de 1927, compuesto por Juan Antonio Collazo con palabras de Roberto Fontaina y Víctor Soliño.

301 Soriano, Osvaldo, Ob. Cit., p. 143.

CONCLUSIONES:

La novela de Osvaldo Soriano *No habrá más pena ni olvido* tiene una importancia histórica extraordinaria incluso hoy en día y a lo largo del presente trabajo se ha tratado de demostrar que, a pesar de testimoniar la situación de una época muy precisa y particular de la historia argentina (es decir, los años del regreso de Perón), la novela actúa como instrumento de cuestionamiento hacia la Historia general del país. De hecho, como se ha intentado explicar, los específicos asuntos relatados por el autor hacen referencia a un punto crucial para la dimensión socio-política de la nación: representan exactamente el apogeo de los límites de la doctrina peronista.

Hoy en día sobresale el papel del profundo dogmatismo impuesto por el Movimiento Peronista que logró generar un fenómeno de fe tan incondicional que la población, durante mucho tiempo, continuó aceptando los cambios ideológicos y estratégicos del caudillo, sin tener nada que objetar. El problema subrayado en la obra de Soriano es que, en la mayoría de los casos, la gente simplemente no tenía conciencia de lo que iba pasando (por no tener un sistema nacional de información adecuado y democrático), y, como no se permitía al pueblo el ejercicio de reflexión autónoma y subjetiva, las personas se limitaban a creer a todas las palabras y promesas seductoras del General y de su esposa, sin dudarlas. Esta absoluta fidelidad era claramente una consecuencia del primer gobierno de Perón, cuando su particular populismo (ayudado por la determinante acción de Evita), hizo que el presidente se convirtiera en un demagogo capaz de encontrar el favor de la mayor parte de Argentina. Se ha recalcado que uno de sus medios más eficaces fue precisamente la ambigüedad ideológica de su doctrina, que le permitió englobar dentro del peronismo a los seguidores más diferentes, gracias a la grande variedad de principios publicitados. En el análisis del contexto peronista no se puede dejar a un lado la importancia de Evita, la cual en correspondencia del nacimiento del Movimiento Peronista con su obra social logró balancear la política más derechista e industrial del General. En efecto, gracias a la coexistencia de las dos diferentes direcciones ideológicas del peronismo, hasta que la economía lo hizo posible, la pareja presidencial dio a la República de Argentina un periodo de mayor bienestar (con respecto a miseria llevada por la “década infame”) y la atractiva ilusión de un floreciente porvenir. Sin embargo, cuando el régimen, a causa del diferente contexto económico, ya no pudo soportar

los numerosos y pesados gastos requeridos por su política y las medidas gubernativas tuvieron que cambiar dirección, la mayoría del pueblo siguió apoyando a Perón, a pesar de las penalizaciones sufridas (en favor del sector industrial). De hecho, los discursos de incitación y las oraciones de auto-elogio empapadas de ritos y simbología que la pareja presidencial seguía ofreciendo a su gente continuaron seduciendo y embrujando a la población. Aunque sucesivamente Evita murió y unos años después el presidente fue derrocado por un golpe de Estado, estas desgracias no debilitaron el Peronismo, sino que, por el contrario, en el imaginario popular contribuyeron a fortalecerlo, convirtiéndose en motivos de victimismo que vincularon aún más el pueblo a su líder. Ni siquiera el largo exilio y la proscripción del partido consiguieron que se alejara al General del simbolismo nacional: en una Argentina gobernada por regímenes militares *de facto* que quitaron al país todas las conquistas sociales y políticas otorgadas por el Peronismo, la única esperanza sólo parecía concretarse en el regreso de Perón. Mientras tanto, Perón (el cual residía en España) nunca dejó de hacer política y, a pesar de su lejanía física, continuó maniobrando a sus numerosos y fieles colaboradores, aprovechando de todas las agrupaciones de militantes que iban formándose para aumentar el poder político efectivo de su movimiento. No le importaba la naturaleza ideológica o política de esos grupos, sino que los explotó incondicionalmente para alcanzar su objetivo: la reintegración política del Peronismo y la posibilidad de regresar. Siempre estuvo seguro de que podría gestionarlos sin dificultades y controlar la vida política de Argentina fácilmente, pero claramente subestimó la fuerza que poseen la esperanza y el deseo de un cambio social, para garantizarse un porvenir mejor: los izquierdistas, a pesar de que el caudillo ya había conseguido sus objetivos, continuaron pretendiendo la revolución prometida por un Perón cínico y sin escrúpulos, hasta convertir la lucha ideológica en una verdadera guerrilla armada. En efecto, en ese marco socio-político las dos diferentes almas del peronismo fueron ganando consistencia, hasta concretarse en dos facciones totalmente opuestas, rivales y radicalizadas, combatiendo para conquistar la calificación de verdadero espíritu del Movimiento Peronista.

Es precisamente esto el escenario elegido por Soriano, o sea el violento enfrentamiento que llevó a los dos bandos a matarse unos a otros, en el nombre de ideales y principios muy diferentes pero con la misma necesidad de hallar el asentimiento de un jefe inalcanzable.

Fundamental para la interpretación de la novela es el lapso de tiempo que transcurrió entre la escritura de *No habrá más pena ni olvido* y la fecha de publicación de la misma (con

exclusiva referencia al territorio argentino), porque ese periodo define y justifica el profundo cambio de percepción acerca de la novela por parte de la sociedad argentina. De hecho, el pueblo argentino, al inicio de los años 70 seguramente aún no podía entender e interpretar correctamente el mensaje del autor y el verdadero sentido de la obra, que hoy en día llega a ser considerada un texto “avant la lettre”, por su caracterización clarividente y su explícita conciencia de los riesgos ya anunciados por el desarrollo de los asuntos políticos contemporáneos. En efecto, según declaró él mismo varias veces, Soriano la escribió en 1974, mientras vivía personalmente la crisis socio-política de la nación, para tratar de explicar a sus compatriotas el significado de esos acontecimientos y las razones que se escondían atrás. El autor reconocía que era exactamente la ignorancia de la población en materia de política lo que alimentaba la herencia de la fama populista: entonces quería que la nación se diese cuenta de las profundas contradicciones internas al partido, porque se necesitaba un cambio inmediato que consistiría en cesar de sufrir pasivamente la Historia y toda clase de actitud gubernamental. De hecho, si esas contradicciones peronistas habían podido considerarse aceptables en un primer momento (hasta 1949), la nueva situación económica nacional y mundial requería una “nueva” toma de posición. Sin embargo, los argentinos no lograban entender que Perón, a pesar de no haberlo declarado claramente, siempre tuvo su precisa ideología y que sus discursos ambiguos sólo eran medios de propaganda, finalizados a explotar a su favor la falta de información pública y a embaucar a quiénes no tenían conciencia política.

Por lo tanto, es aquí que entra en escena el importante aspecto literario-cultural propio de la obra: *No habrá más pena ni olvido* prueba directamente la típica actitud de los escritores de la época, es decir, intelectuales y periodistas que se sintieron en deber de dar su contribución para intentar salvar su país. Soriano, igual que otros, empezó una oposición intelectual e ideológica contra el carácter totalizador de la historiografía oficial, rechazando la imposición de apoyo al poder y, al contrario, denunciando la inmoralidad, la incoherencia, las contradicciones y los engaños gubernativos. Como la historia oficial solía invisibilizar y desatender a la gente común y a la multitud, limitándose a alabar al gobierno y a la clase dirigente sin mencionar sus faltas y su falsedad, esos periodistas/novelistas querían invitar al pueblo a la reflexión y a poner en duda los pensamientos impuestos de arriba. Por eso, Soriano decidió construir esta alegoría literaria sobre la realidad nacional, con la finalidad de hacer la materia socio-política tratada al alcance de todos.

El macrocosmo de la realidad nacional en *No habrá más pena ni olvido* está representado por un microcosmo periférico y ficticio, pero muy verosímil y mayormente accesible. En efecto, la dimensión circunscripta y familiar que adquiere la obra, permite al lector identificarse en la situación presentada, reconocerse directamente en uno de los personajes o, por lo menos, reconocer en uno cualquiera de los personajes a alguien conocido en su realidad personal.

A través de un preciso y articulado sistema de paralelismos, el contexto espacio-temporal descrito no permite ningún margen de errores interpretativos y los muchos puntos de vista alrededor de los cuales se desarrolla la novela proveen y explican al lector una amplia gama de perspectivas. Los numerosos protagonistas de la obra resultan encarnar a los varios correspondientes narrativos de los verdaderos actores históricos. Por lo tanto, lo que Soriano se proponía indicarles a los argentinos era que no se limitaran a leer *No habrá más pena ni olvido*, sino que la interpretaran en clave nacional y didáctica.

Por supuesto, la actitud izquierdista del autor inevitablemente halla manifestación en la obra a través de la implícita crítica hacia la derecha (y consecuentemente hacia al Gobierno, su directo mandatario), indicando entre líneas su perspectiva interpretativa favorita, aunque el concepto de maniqueísmo casi se anula en la demostración de que la ignorancia tiene la misma culpa de la violencia. Además, la negación del principio maniqueísta como mero instrumento al mismo tiempo revela una indirecta acusación con respecto a la naturaleza del Peronismo, que se alimentaba principalmente del espíritu maniqueísta.

A pesar de que el lenguaje, coloquial y grosero, parece desacreditar literariamente la obra, en resumidas cuentas, se demuestra muy útil y encima necesario para alcanzar un mayor rasgo de verosimilitud, objetivo fundamental de la novela. También el hecho de que *No habrá más pena ni olvido* empieza *in medias res*, con un diálogo, podría ser percibido como escasa calidad literaria, mientras que simplemente representa un artificio del autor para indicar al público que los acontecimientos descritos en las páginas siguientes tienen unos antecedentes implícitos evidentes, confirmando la culpabilidad intrínseca del mismo Peronismo, único responsable tanto de los asuntos del inicio de los años 70 por su propia naturaleza generadora de malentendidos, cuanto de los acontecimientos sucesivos.

Si por un lado Soriano se propuso como intermediario entre Historia y lector, por otro, seguramente no trató de mediar los cruentos detalles de la situación y las violencias cometidas, que en la novela están descritas con especial atención. Esta elección de realismo

extremo pide un contrapeso abastecido por la componente del humor negro que se articula en un marco grotesco, donde el elemento trágico y el elemento cómico coexisten hasta complementarse en una serie de situaciones que dejan al lector con una sonrisa de sabor amargo, sobre todo acerca de la connatural disparidad entre las dos facciones, e incluso en el hecho de que la huella final de optimismo parece superponerse, hasta coincidir con un estado de completa ignorancia e incapacidad de comprensión.

El mismo carácter tragicómico de la obra prueba y testimonia la típica condición de humanidad que caracteriza a todos los personajes, acercándolos a la gente real; además, acompaña con sus particulares efectos los sentimientos subyacentes a la novela: la soledad y la nostalgia.

La presencia de estos aspectos románticos encuentra su justificación en el acercamiento del texto (y por lo tanto de los hechos históricos) al tango, que a su vez los comparte. El autor se apela a la tradición tanguera para trazar un claro paralelismo entre novela, Historia y tango, por ser los tres insertados en una estructura bipartida y en contraste, en un continuo fraseo tanto dialógico cuanto ideológico entre las partes en cuestión.

Soriano no eligió casualmente el tango como co-protagonista de *No habrá más pena ni olvido*, sino que por su misma naturaleza el tango legitima y ennoblece la obra, confiriéndole una dimensión identitaria que sugiere el adecuado nivel interpretativo relativamente a los acontecimientos narrados. En efecto, por medio del paralelismo entre historia social y cultural de la nación, se ha documentado el estrecho vínculo que permite al tango complementar y al mismo tiempo explicar los asuntos nacionales, desde el nacimiento de Argentina como país independiente y con una identidad propia, a través de los periodos de mayor importancia histórica.

Las similitudes entre las estructuras de la Historia, del tango y de *No habrá más pena ni olvido* se desarrollan en un juego de enredos dialógicos y dicotómicos que siempre respetan la misma disposición: los varios paralelismos contribuyen a reforzar la credibilidad de la alegoría que funciona de base para la novela. De hecho, todo conduce a una semejanza identitaria que lleva a la posibilidad efectiva de verosimilitud, porque todos los elementos presentados en la narración permiten una lectura de connotación nacional. La bipartición del Peronismo se refleja en la doble construcción (ritmo y melodía) característica del tango, igual que en la doble naturaleza del rasgo grotesco; sin embargo, al mismo tiempo, la intrínseca dificultad de mantener estos equilibrios muy precarios devuelve la imagen de la inestable

situación que se había creado con respecto a las relaciones entre Estado y población, o Gobierno y clase dirigente, pero incluso indica la dimensión mediadora producida por la relación ideológico-interpretativa que se establece entre autor y lector, en un sentido de percepción, expectativas y adhesión o rechazo de perspectiva.

Además, la elección como título de la novela de este particular verso perteneciente a un tango gardeliano, alude al mensaje didáctico que el autor quería conferir a su obra, deseando a su Argentina un futuro diferente y mejor, sin el riesgo de cometer los mismos errores, gracias a la lección aprendida.

Sin embargo, en esta elaborada estructura de alegorías, paralelismos y referencias más o menos explícitas, hay otro importantísimo elemento relacionado a la componente tanguera: el segundo tango al cual la obra hace mención, es decir *Niño Bien* (un tango de 1927, escrito por Juan Antonio Collazo, Roberto Fontaina y Víctor Soliño), determina la apertura hacia otra percepción de la dimensión social. De hecho, con su peculiar caracterización crítica con respecto a los habitantes de Buenos Aires ciudad, evidencia aún más el contexto periférico elegido para la ambientación de la obra, confirmando el intento de cuestionamiento social propuesto por Soriano, a través de la presentación de un imaginario representativo ensanchado.

De todas maneras, a causa de la censura impuesta por la dictadura militar, en Argentina la obra no pudo ser publicada hasta 1983, cuando claramente asumió un significado diverso, y diferente fue incluso la recepción por parte del público, ahora suficientemente maduro para comprender su verdadero sentido. En efecto, si el objetivo de la novela seguía siendo el mismo, por el contrario la sociedad se presentaba muy transformada desde el punto de vista económico, político, pero sobre todo humano. El porvenir esperado no se había concretado, sino que un sufrimiento incluso mayor entretanto afectó a la nación, sometiéndola a la censura, al militarismo y al terror. El país no alcanzó evitar el desastre temido por el autor, pero *No habrá más pena ni olvido* nunca ha perdido su original papel de amonestación contra los peligros de la política.

De hecho, su temática continúa siendo muy actual incluso hoy en día, dado que también en la política contemporánea argentina se presenta una división interna entre los dos bandos del Peronismo (evidentemente lejos de la caracterización radicalizada y extremista de los años 70): una derechista, que sigue el modelo ideológico y de gobierno del General y uno izquierdista, basado en la obra social de Evita.

Por lo tanto, en consideración de la característica naturaleza cíclica de la Historia, la importancia de esta obra testimonio sigue manifestándose principalmente en su implícita pero directa enseñanza socio-política, que continúa siendo válida tanto para la nación argentina, cuanto para la entera humanidad.

BIBLIOGRAFÍA:

Soriano, Osvaldo, *No habrá más pena ni olvido*, Buenos Aires, Editorial Seix Barral, 2003.

Soriano, Osvaldo, *No habrá más pena ni olvido*, Barcelona, Editorial Seix barral, 2004.

* * *

Amaral, Samuel, *De Perón a Perón (1955-1973)*, en «Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina Siglo XX», Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Planeta, 2001.

Amato, Alberto, *El misterio del 17 de octubre de 45: ¿cuál fue el papel de Evita en ese día histórico?*, en el diario «El Clarín», Buenos Aires, 26 de julio de 2002.

Antonio, Jorge, *Y ahora qué?*, Buenos Aires, Editorial Verum et Milita, 1966.

Bellini, Giuseppe, *Storia della letteratura ispanoamericana dalle civiltà precolombiane ai giorni nostri*, Milano, LED – Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto, Ed. Ambrosiana, 1997.

Benedetti, Héctor Ángel, “Sobre la etimología de la palabra tango”, en *Doce ventanas al tango*, Buenos Aires, Fundación El Libro, 2001, pp. 37-55.

Benedini, Giuseppe Federico, *Il peronismo. La democrazia totalitaria in Argentina*, Roma, Editori Riuniti University Press, 2010.

Bernández, Aurora y Álvarez, Carlos, *Cartas de Cortázar* [2000], Tomo IV (1969-1976), Buenos Aires, Alfaguara, 2012.

Bernetti, Jorge Luis y Puiggrós, Adriana, *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*, en “Historia de la educación argentina”, vol. V, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1993.

Bernetti, Jorge Luis y Puiggrós, Adriana, *Discursos Pedagógicos e imaginario social en el peronismo, 1945-1955*, en «Historia de la educación argentina», vol. VI, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1995.

Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.

Borroni, Otelio y Vacca, Roberto, *Eva Perón*, Buenos Aires, CEAL, 1970.

Britto García, Luis, *Historia oficial y nueva novela histórica*, en «Cuadernos del CILHA, Revista del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana», Año 6, 2004, número 6, pp. 23-37.

Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Ediciones Norma, 2005.

Canajal, B. J., *No habrá más pena ni olvido de Osvaldo Soriano: violentas imágenes de un tango peronista*, en «Alpha» [online], n.25, 2007, pp. 185-191.

Chávez, Fermín, *Historia argentina, tomo XIV: El Justicialismo*, Buenos Aires, Ed. Oriente, 1993.

Ciria, Alberto, *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1971.

Cossio, Pedro Ramón y Seara Carlos, *Perón. Testimonios médicos y vivencias (1973-1974)*, Buenos Aires, Lumen, 2006.

Croce, Marcela, *Oswaldo Soriano: el mercado complaciente*, Buenos Aires, América Libre, 1998.

Delgado Costa, José, *Binarración y parodia en las primeras tres novelas de Oswaldo Soriano*, New York, The Edwin Mellen Press, 2002.

Devoto, Fernando y Fausto, Boris, *Argentina-Brasil 1850-2000. Un ensayo de historia comparada*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008, cap. 3 “De la crisis de los treinta a los años sesenta (1930-1964)”, (selección), pp. 225-323.

Dinges, John, *Operación Cóndor: Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2004.

Dujovne Ortiz, Alicia, *Evita*, Le Scie Mondadori, 1996.

Eloy Martínez, Tomás, *El periodismo vuelve a contar historias*, en «La Nación», 18 de noviembre de 2001.

Eloy Martínez, Tomás, *Ficciones verdaderas*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

Gálvez, Lucía, *Las mujeres y la patria, nuevas historias de amor de la historia argentina*, Buenos Aires, Norma, 2001.

Gambini, Hugo, *Historia del Peronismo: El poder total (1943-1951)*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, 1999.

Gambini, Hugo, *Historia del Peronismo III – (1956-1983). La violencia*, Doral, Stockcero, 2008.

Giacomino, Marta, *Espacio de soledad: entrevista con Osvaldo Soriano*, en «Quimera», número 89, mayo de 1989, pp. 45-51.

Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

Gobello, José, *Breve historia crítica del tango*, Buenos Aires, Ed. Corregidor, 1999.

Gobello, José, *Letras de tango: selección 1897-1981*, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura Argentina, 1999.

Godio, Julio, *La caída de Perón: de junio a septiembre de 1955*, Buenos Aires, Granica Editor, 1973.

González Janzen, Ignacio, *La Triple-A*, Buenos Aires, Ediciones Contrapunto, 1986.

Gregorich, Luis, “La generación del '55: los narradores”, en AA. VV., *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

Helman, Alfredo, *Passione di tango*, Marina di Massa, Edizioni Clandestine, 2012.

James, Daniel, *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Lamas, Hugo y Binda, Enrique, *El tango en la sociedad porteña (1880-1920)*, Buenos Aires, Héctor Lorenzo Lucci Ediciones, 1998.

Lanaro, Paola (a cura di), *Microstoria. A venticinque anni da "L'eredità immateriale"*, Milano, Franco Angeli Editore, 2011.

Larraquy, Marcelo, *Fuimos soldados. Historia secreta de la Contraofensiva Montonera*, Buenos Aires, Aguilar, 2006.

Larraquy, Marcelo, *López Rega. El Peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Editorial Suma de Letras, 2007.

Levi, Giovanni, "Sobre microhistoria", en Burke, Peter (de.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universitaria, 1999.

Losano, Mario G., *Peronismo e Giustizialismo: dal Sudamerica all'Italia, e ritorno*, Parma, Diabasis, 2008.

Matamoro, Blas, *La ciudad del tango; tango histórico y sociedad*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1969.

Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. La pasión militante*, Buenos Aires, Ediciones Contrapunto, 1990.

Méndez, Eugenio, *Santucho. Entre la inteligencia y las armas*, Buenos Aires, Edición del Autor, 1999.

Menton, Seymour, *La Nueva Novela Histórica en Hispanoamérica (1979-1990)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Montes-Bradley, Eduardo, *Osvaldo Soriano. Un retrato*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2000.

Montes Capó, Cristián, *Oswaldo Soriano: una contrautopía posmoderna*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2004.

Morán, Carlos Roberto, *La obra de Oswaldo Soriano*, en «Revista Nacional de Cultura», 4.225, octubre de 1984.

Page, Joseph A., *Perón. Una biografía*, Buenos Aires, Grijalbo, 1999.

Pavón Pereyra, Enrique, *Los últimos días de Perón: un documento histórico*, Buenos Aires, Ediciones La Campana, 1981.

Perón, Eva, *Discursos (Selección)*, Compilación a cura del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2012.

Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Editorial Peuser, 1951.

Perón Juan Domingo, *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1984-1988.

Pigna, Felipe, *Lo pasado pensado*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2005.

Pla, Roger, *Capítulo. La historia de la literatura argentina. Los contemporáneos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

Regazzoni, Susanna, *Oswaldo Soriano: la nostalgia dell'avventura*, Roma, Bulzoni Editore, 1996.

Reyes, Cipriano, *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

Romero, José Luis, *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo Económico de Cultura, 1997.

Romero, Luis Alberto, *Breve historia de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Sáenz Quesada, María, *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*, Buenos Aires, Ediciones Planeta, 2003.

Sáenz Quesada, María, *La Argentina: historia del país y su gente*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

Salas, Horacio, *El Tango*, Buenos Aires, Ediciones Planeta, 1996.

Shaw, Donald, “Posboom y posmodernismo: conclusión”, en *Nueva narrativa hispanoamericana: Boom. Posboom. Posmodernismo*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1992.

Soriano, Osvaldo, “Utopía, una cultura en deuda”, en *Rebeldes, Soñadores y fugitivos*, Buenos Aires, Editorial Seix Barral, 1988.

Spahr, Adriana, *Historia y ficción en tres obras de Osvaldo Soriano*, University of Toronto, National Library of Canada (Bibliothèque nationale du Canada), 2001.

Speranza, Graciela, *Primera Persona. Conversaciones con quince narradores argentinos*, Buenos Aires, Ed. Norma, 1995.

Speranza, Graciela y Jarkowski, Anibal, *Ficción y realidad política*, en «Crisis», número 62, julio, 1988.

Stanley, Myriam, *El populismo en América Latina*, en «Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación», Rosario, ArcaSur Editorial, a.a. 1999/2000.

Sznajder, Mario, *Il populismo in America Latina*, in «Ricerche di storia politica», año 7, número 3, diciembre 2004.

Szusterman, Celia, *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998.

Todovov, Tzvetan, “Lo verosímil”, en *Lo verosímil*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.

Varea, Fernando, *El cine argentino en la historia argentina (1958-1998)*, Rosario, Ediciones del Arca, 2000.

Vargas, Héctor Daniel, *¿Qué hizo Evita el 17 de octubre? Un documento refuta el mito*, en el suplemento Zona del diario «El Clarín», Buenos Aires, octubre, 1997.

Vázquez, Pablo, *Evita y la participación de la mujer*, en «Rebanadas de Realidad», 23 de mayo de 2006.

Vázquez Rial, Horacio, *Perón, tal vez la historia*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2005.

Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985.

Zanatta, Loris, *Eva Perón. Una biografía política*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2009.

Zanatta, Loris, *Il Peronismo*, Roma, Carrocci Editore, 2008.

Zanatta, Loris, *Il Populismo*, Roma, Carrocci Editore, 2013.

Zanatta, Loris, *Il populismo. Sul nucleo forte di un'ideologia debole*, en «*Polis*», año 16, número 2, agosto de 2002.

Zanatta, Loris, *Io, il popolo; note sulla "leadership" carismatica nel populismo latinoamericano*, en «*Ricerche di storia politica*», año 5, número 3, diciembre de 2002.

Zanatta, Loris, *Il populismo in America Latina. Il volto moderno di un immaginario antico*, en «*Filosofía política*», año 18, número 3, diciembre de 2004.

Zanatta, Loris, *Storia dell'America Latina Contemporanea*. Roma-Bari: Laterza, 2010.

SITIOGRAFÍA:

Ares, Carlos, *Oswaldo Soriano previene sobre las “lecturas fáciles” de su obra*, en «El País», Buenos Aires, 22 de agosto de 1986:

http://elpais.com/diario/1986/08/22/radiotv/525045603_850215.html

(consultado el 22 de octubre de 2013).

Blanco, Milton, *El fraseo musical del tango*:

http://www.harmonicaspain.com/estudios/milton/fraseo_musical_tango.htm

(consultado el 7 de enero de 2014).

Castello Cristina, *Entrevista con Oswaldo Soriano*, publicada en *Viva*, revista dominical del diario «El Clarín», 19 de noviembre de 1995:

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/castello_cristina/osvaldo_soriano.htm

(consultado el 22 de octubre de 2013).

Conversaciones (XXVII). Oswaldo Soriano – Julio Cortázar. Sobre sueños, críticas y autocríticas, en «El jinete insomne»:

<http://eljineteinsomne2.blogspot.it/2009/04/encuentros-xxvii-osvaldo-soriano-julio.html>

(consultado el 22 de octubre de 2013).

Demarchi, Rogelio, *Novelas marcadas: Soriano contra Puig*, en «Espéculo. Revista de estudios literarios», Universidad Complutense de Madrid, 2005:

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/nmarcas.html>

(consultado el 23 de octubre de 2013).

González, Fernando, *Cafiero: Perón e Isabel sabían que la Triple A eliminaba gente*, en «El Clarín», San Isidro, 20 de abril de 2007:

<http://edant.clarin.com/diario/2007/04/22/elpais/p-00801.htm>.

(consultado el 15 de noviembre de 2013).

Guyot, Héctor M., *Cartas de un escritor que duda y reflexiona sobre su estilo*, «La Nación», 22 de agosto de 2009:

<http://www.lanacion.com.ar/1165322-cartas-de-un-escritor-que-duda-y-reflexiona-sobre-su-estilo>

(consultado el 22 de octubre de 2013).

Guyot, Héctor M., *Con Soriano éramos dos solitarios*, entrevista con Catherine Brucher, «La Nación», 22 de agosto de 2009:

<http://www.lanacion.com.ar/1164268-con-osvaldo-eramos-dos-solitarios>

(consultado el 22 de octubre de 2013).

Guyot, Héctor M., *Ni pena ni olvido*, «La Nación», 22 de agosto de 2009:

<http://www.lanacion.com.ar/1164269-ni-penas-ni-olvido>

(consultado el 22 de octubre de 2013).

Minà, Gianni, *Una sera ad Asti parlando di Osvaldo Soriano*, en «Latinoamerica», n° 79/80, apr/sett 2002:

http://www.giannimina.it/index.php?option=com_content&task=view&id=219&Itemid=65

(consultado el 22 de octubre de 2013).

Perón Eva, Anuncio de la Ley del Voto Femenino, *Discurso pronunciado el 23 de septiembre de 1947 en Plaza de Mayo con motivo de la sanción de la ley que otorgó el derecho al voto a la mujer argentina*:

http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/anuncio_de_la_ley_del_voto_femenino_evita.php

(consultado el 5 de noviembre de 2013).

Perón, Eva, *Discurso de Evita en el Día del Trabajador*, Plaza de Mayo, 1 de mayo de 1949:

http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/ascenso_y_auge_del_peronismo/discurso_1ro_d_e_mayo_49_evita.php

(consultado el 5 de noviembre de 2013).

Rai Educational Letteratura, Luí Sepúlveda su Ernest Hemingway e Osvaldo Soriano, 26/10/2011:

<http://www.letteratura.rai.it/articoli/ernest-hemingway-e-osvaldo-soriano/67/default.aspx>

(consultado el 9 de diciembre de 2013).

Rai Scuola: IL TANGO ARGENTINO; Tratto da FORMAT, Tango (a passo di...), a cura di L. Foschini, Regia V. Nevano (1997):

<http://www.raiscuola.rai.it/articoli/il-tango-argentino/5797/default.aspx>

(consultado el 28 de diciembre de 2013).

UNESCO, El tango, 2010:

<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?RL=00258>

(consultado el 28 de diciembre de 2013).